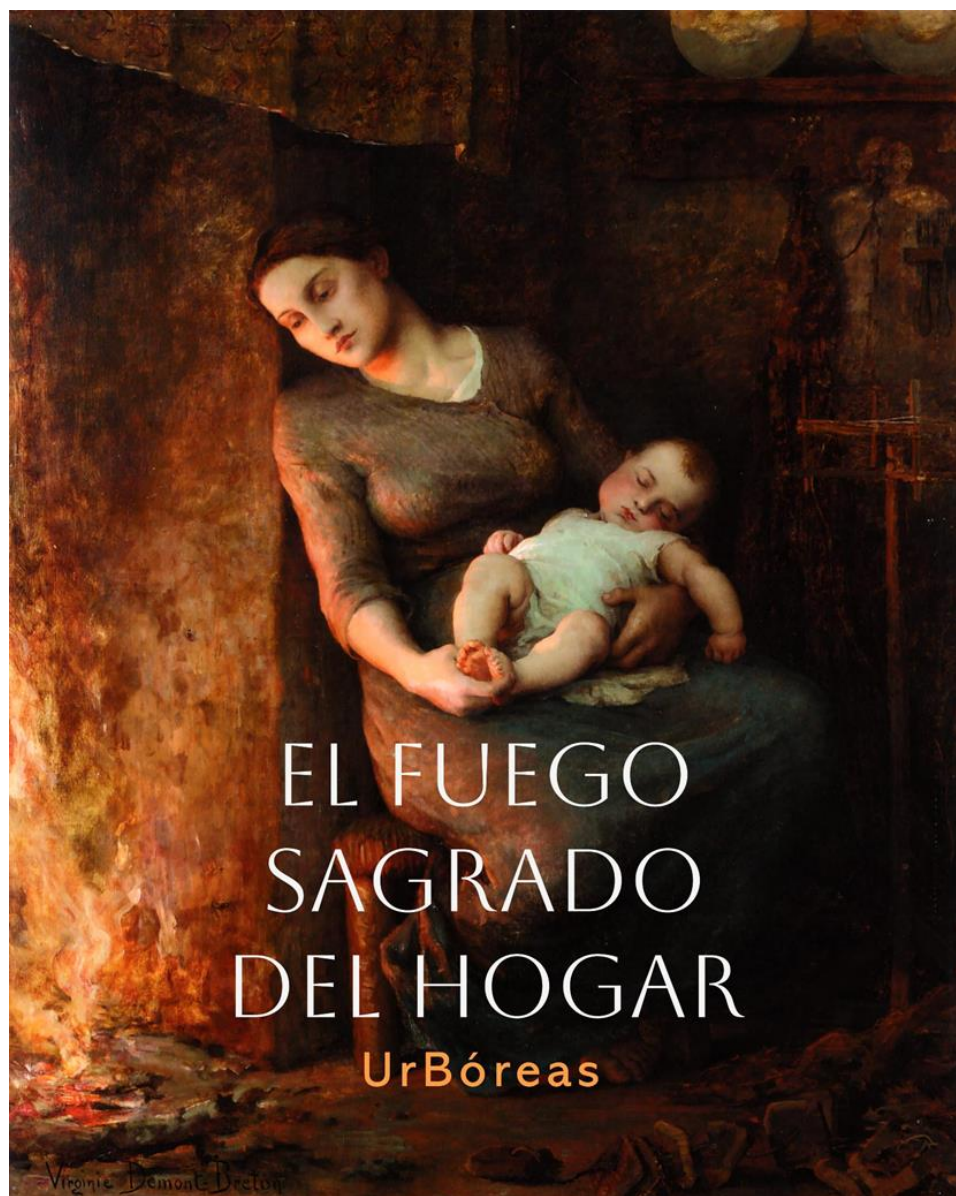




UrbBoreas

EL FUEGO SAGRADO

DEL HOGAR

Enseñanzas de la Tierra del Teleno - 1

UrBóreas

UrBóreas, 2016

2ª edición, mejorada e ilustrada: 2025

ISBN: 9798306809861

*Al hombre que,
con cariño y cuidado,
cuidó y reparó mi antigua casa de piedra
y su cocina de leña,
pues gracias a eso he podido recibir
las enseñanzas de la Tierra
sobre el Fuego del Hogar.*

UrbBoreas

ÍNDICE

Prólogo. Cuando las cocinas hablan	9
La invitación de la Tierra.....	14
1º Fuegoito: Sobre la importancia de la leña.....	20
2º Fuegoito: La conciencia de la materia.....	25
La Semilla de toda tribu.....	33
3º Fuegoito: La defensa y la amistad.....	45
4º Fuegoito: El brezo y las raíces-corazón.....	55
5º Fuegoito: El agua que danza con alegría.....	69
6º Fuegoito: El Exorcismo de Raíz.....	76
7º Fuegoito: Cómo honrar a los ancestros.....	89
8º Fuegoito: La eliminación de la culpa.....	95
9º Fuegoito: La protección de los niños.....	102
10º Fuegoito: Vivir el tiempo.....	115
11º Fuegoito: Tener Palabra.....	120
12º Fuegoito: El robo del tiempo.....	129
13º Fuegoito: Abrir el hogar al Cielo	137
Epílogo.....	147
Guía Rápida de los libros de UrBóreas.....	148

UrbBoreas

PRÓLOGO

Cuando las cocinas hablan.

Las enseñanzas de la Tierra del Teleno están impregnadas de algo parecido al espíritu de ciertos cuentos antiguos con significado profundo. Todo empieza, de hecho, como si fuera un cuento... y sin embargo lo que voy a contar ahora sucedió de verdad.

Todo esto empezó en el punto en que termina lo narrado en el libro *“El Camino del Teleno”*. Tras años de experimentar una especie de doloroso exilio, un día sucedió una confluencia de factores gracias a la cual pude volver a vivir en las tierras del Teleno. Me puse muy contenta, porque hacía mucho tiempo que lo deseaba, pero tampoco estaba segura de qué experiencias me depararía esta nueva etapa junto a mi amado Monte y mi amada Abuelita Tierra del Teleno.

Un día, cuando todavía no había realizado el traslado de mis pertenencias y me encontraba adecentando mi futuro hogar, concretamente limpiando una vieja cocina de leña, empecé a “sentir” de manera especial su materia. Fue como si tomara cuerpo o una intensidad especial bajo el tacto de mis manos, y me sentí envuelta en una sensación profundamente cálida y amorosa, entrañable. Al prestarle atención a esa energía o sensación para ver qué significaba, “oí” una voz en mi interior que me decía:

“No te preocupes por las posibles dificultades que puedas afrontar al venir a vivir aquí. Si me tienes a mí, lo tienes todo para cuidar tu hogar. Si haces lo que yo te digo, vas a vivir de una manera diferente. Porque has de saber que las cocinas (antiguas), así como todos los fuegos del hogar, podemos conectar a las personas con el fuego de la Tierra, pero también con el del Cielo. El poder del trueno y del rayo celestial están unidos a mí,

así como el poder del fuego terrestre. No lo sabías ¿verdad?"

Asombrada, respondí que no, porque no lo sabía en verdad. Luego la voz me dijo que esto era así, pero sólo si se prendía la lumbre con conciencia y con espíritu de realizar algo sagrado, como si encender el fuego fuera una oración o un rito espiritual, no sólo un acto pragmático. Porque entonces el humo que ascendía al Cielo llevaría a lo alto mi oración, mi expresión, mis necesidades, todo lo mío.

"Puedes hacerle lo más parecido a señales de humo al Cielo, puedes vivir una comunicación especial desde la Tierra al Cielo gracias a mí -decía la voz que brotaba desde la cocina- Se trata de una comunicación a través del fuego en la que se intercambia información.

"Si prendes así el fuego, no sólo la Tierra, sino también el Cielo va a saber muy bien lo que se vive en tu hogar, pues el arder será como tu oración y se unirá a la misma. Podrás cocinar en mí, calentar la casa, y además rezar al modo ancestral sagrado, las tres cosas en un solo acto. Además, has de saber que esto ya era conocido y practicado antiguamente por los habitantes de este lugar..."

"Existe un gran honor y responsabilidad en ser dueña o dueño de un fuego del hogar, su máximo responsable o cuidadora. Si lo vives tal como te he dicho, toda la energía de tu hogar se armonizará y reordenará, y eso implicará que, gracias a la cocina, recibirás protección de la Tierra y del Cielo. El fuego del Cielo estará muy atento a lo que le digas y vas a poder establecer una relación especial -y cotidiana- con él"

"Pero además eres mujer, y tú ya sabes que existe una relación de casi identificación y simbiosis total entre el útero y el fuego de tu hogar. Pasas a ser "Señora del Hogar" cuando puedes tener fuego en el hogar y eres su máxima responsable y cuidadora."

Luego la voz añadió medio en broma, medio en serio:

“Límpíame, sí, por favor y gracias. Me va a venir muy bien. Estoy muy contenta de que vengas a vivir a esta casa porque sé que te gusto mucho y me utilizarás. Y deseo ser usada como instrumento, llenarme de fuego y hacer aquello para lo que fui "diseñada" en el mundo del alma.

“En el mundo material las cosas tienen una apariencia, y parecen todas inertes. En el mundo espiritual, sin embargo, revelan su esencia, y a veces ésta es muy distinta a la de su apariencia formal. Ahora ya sabes cuál es mi esencia si se me utiliza con conocimiento sagrado: soy una escalera al Cielo de ida y vuelta, un punto comunicador de mundos, un foco de defensa del hogar, una fuente de calor, de mensajería y nutrición”.

Me quedé maravillada y asombrada, porque nunca había vivido algo así, una comunicación espontánea y no deliberada con la materia que, además, era... ¡una vieja cocina de leña!
(Abajo, imagen orientativa)



Los antiguos cuentos de hadas europeos en los que aparecen casas mágicas donde los objetos hablan y tienen conciencia, y ayudan a su dueña, acudieron a mi mente. Siempre los había interpretado como meros cuentos para niños, pero ahora ya no sabía qué pensar. O tal vez toda mi vida no fuera más que un gigantesco cuento para niños dentro del corazón de adultos, un cuento que todavía no había sido escrito del todo, y cuyo final no podía ni siquiera imaginar, al encontrarme siempre inmersa en nuevas y misteriosas aventuras.

Pero la cocina volvía a estar en “silencio” y decidí aparcarme a un lado la experiencia, pues necesitaba darme tiempo para reflexionar sobre la misma e intentar integrar la información recibida en mi conciencia. Tanto si se trataba de un cuento o no, lo que había escuchado me había parecido muy profundo y valioso, digna de ser meditado.

Luego pensé que esto era muy diferente del concepto de “tomar posesión” de un hogar. Yo no me estaba “posesionando” de ese espacio, sino iniciando un diálogo o relación amorosa con él. De algún modo, era el mismo hogar, a través de su cocina, quien me estaba aceptando e invitando a relacionarme profundamente con su materia.

La cocina había tomado la iniciativa en el diálogo, ya que en ese momento yo no estaba pretendiendo vivir nada mágico ni especial, sino que me limitaba a limpiar y pensar en cuestiones prácticas. Pero ¡qué hermoso y profundo me parecía el hecho de iniciar una relación de este tipo con mi futuro hogar...! Era algo completamente nuevo para mí.

Con el tiempo, y ya viviendo en aquella casa, comprendí que la cocina era, efectivamente, un *instrumento* para recibir y transmitir la voz de algo que iba mucho más allá de ella: La Tierra del Teleno. Y más adelante aún, comprendí que, en realidad, la Tierra del Teleno era, a su vez, una voz y extensión de la Tierra global, quien a su vez...

Pero no voy a adelantar enseñanzas. Voy a terminar este prólogo aquí. He compartido esta vivencia porque he considerado que era necesario explicar en qué momento particular de mi vida tuvo lugar el inicio de estas enseñanzas, y de qué manera se abrió el fascinante libro acerca del “*Fuego Sagrado del Hogar*”, para que cada cual sitúe en un contexto adecuado todo lo que viene a continuación.

Está escrito en formato de diario, pues este librito es una recopilación de trece enseñanzas que recibí alrededor del fuego de mi hogar, de setiembre a diciembre, y que compartí con una serie de personas lejanas a través de las redes sociales.

A finales de febrero se inició otro grupo de enseñanzas entorno al fuego, pero la Tierra del Teleno ha querido que las transmita en libritos separados, pues pertenecen a otro orden y nivel de actuación y comprensión. Así que la segunda tanda de fueguitos aparecerá en otro libro, que será la continuación de este.

La Invitación de la Tierra.

(29 de setiembre 2015. Copia del escrito que compartí en las redes sociales)

En estos tiempos, y en esta parte tan civilizada del mundo, quien tiene fuego tiene un tesoro. Yo no soy rica en dinero, pero soy rica en otras cosas: tengo a la Tierra en casa (pues Ella está conmigo, y yo estoy conscientemente con Ella) y también tengo fuego. Quiero decir fuego físico.

La Tierra se encuentra muy presente en las piedras que forman las paredes de mi vieja casita, por eso no sólo me constituye como cuerpo, sino que también me envuelve en forma de hogar rústico, construido con materiales naturales sin apenas modificar por la mano humana (piedras, barro, madera) Y la Tierra es muy amiga del fuego. Las piedras se ponen a su alrededor, creando un espacio para contener el fuego del hogar que finalmente se concentra en la vieja cocina de leña.

Pero nada de todo esto se me ha dado para que sea solo mío. Solo soy una celulita del "Cuerpo Humano Colectivo" que ha logrado "empezar a volver a la Tierra". Con esto quiero decir volver a su seno natural (un entorno poco modificado por mano humana) pero también -y sobre todo- volver a tener conciencia de ser de Tierra.

En esta situación, la Tierra, en su aspecto local (es decir, la Tierra del Teleno, que es donde vivo ahora mismo) me ha hecho una sugerencia. Se trata de una invitación que Ella hace, para quien lo desee, abierta a todo el que me lee. Os invita a arder en el fuego de Su Hogar, a través del fuego de mi hogar.

Me explico: Resulta que estoy recreando o construyendo la estructura de energía de mi hogar desde la escucha hacia la Tierra del Teleno. Cuando entré en esta casa, Ella me dijo que quería transmitirme un conocimiento acerca del cuidado del

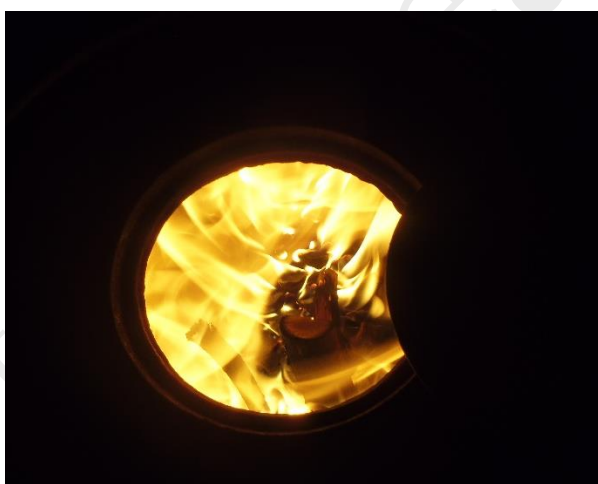
hogar, relacionado con el fuego, y me preguntó si lo deseaba recibir y si deseaba ser enseñada por Ella. Yo acepté y por esa razón empezó a darme instrucciones prácticas asociadas a enseñanzas más profundas, relacionadas con el acto de encender el fuego del hogar y cuidarlo. Ahora bien, la Tierra del Teleno quiere que invite a quien lo desee a asistir a estas “enseñanzas prácticas” sobre el arder.

La idea se resume así: Yo prendo fuego cada día para calentar mi hogar, pero, siguiendo las indicaciones de la Tierra, lo hago también como un modo de oración, de transmutación y purificación, cualidades que posee el fuego. Coloco en el fuego mis preocupaciones, dudas, pesares y necesidades, y dejo que la Tierra (presente en los materiales que arden y en las piedras de mi hogar y en mi cocina de leña) y el Cielo (presente en el aire al cual asciende el humo, y sin el cual el fuego no ardería), a través de su unión en ese arder, hagan su trabajo con lo que yo pongo en el fuego: Mis preocupaciones, mis deseos, mis esperanzas... oración, silencio, o lo que sea. Cada fuego va cargado con una particularidad especial.





*Arriba, el interior del espacio de la cocina de leña donde se prende el fuego, tal y como se ve si se abre la portezuela delantera.
Abajo, el interior, visto desde el orificio circular superior.*

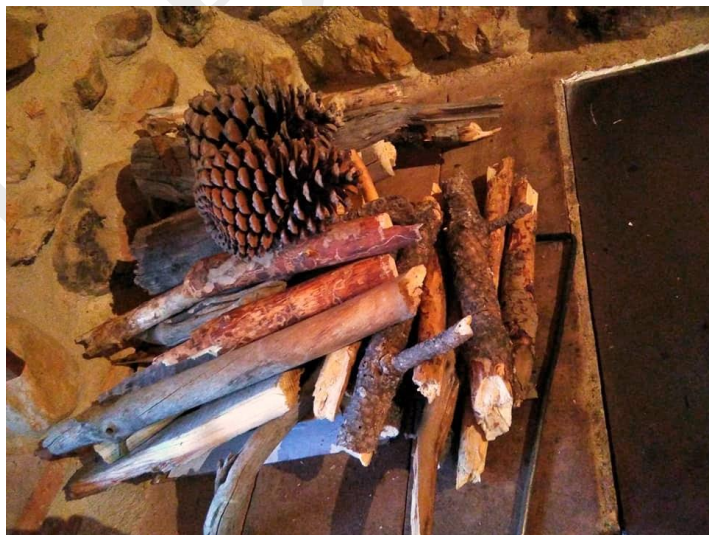


Esta es la primera enseñanza que recibí de la Tierra del Teleno a través de mi vieja cocina de leña, y que he empezado a poner en práctica. No sé decir cómo funciona lo que hago, pero encender la lumbre cada anochecer sintiendo todas estas cosas en mi interior me otorga paz y cierta sensación de que las cosas vuelven a su verdadero orden, a pesar de las dificultades que atraviesa mi vida cotidiana.

Me doy cuenta de que todo orden vital humano, tanto individual como social, se inicia en un fuego rodeado por un círculo de piedras, que es la base del primer hogar. Incluso en términos biológicos es así, pues nuestra vida nace en un útero, que es otra forma de materia de forma circular, que alberga fuego vital en su interior (cuando el útero está sano y pleno)

Así que por sugerencia de la Tierra del Teleno voy a dedicar un día a la semana a hacer un fueguito colectivo, pues voy a poner en él los pesares, preocupaciones, necesidades, etcétera, de las personas que deseen que lo haga. Puede asistir presencialmente quien lo desee, y también puede asistir “en la distancia” (y ser integrado en estos fueguitos) cualquiera. Basta con que me diga su nombre y será incluido en la energía, como si estuviera presente a través de la intención y la oración del fuego.

La Tierra del Teleno me dice que todo esto será como un juego de niños sagrado: tomaré en mis manos un palito por cada persona que desee “asistir”, y luego arrojaré esos palitos en la cocina donde arde el fuego del anochecer, pidiendo que el fuego ayude a cada cual según las necesidades de cada uno.



Arriba, palitos preparados junto a la cocina, junto a las piñas que utilizo para prender el fuego. Cada palito representa a una persona.

Abajo, cubo con palitos en el suelo, y un papel con la lista de personas que pidieron participar en uno de los fueguitos.



Así que solo tenéis que enviarme por privado vuestro nombre o seudónimo, o una señal de que queréis que queme un palito "por vosotros". No es necesario que me deis explicaciones acerca de vuestra historia personal, pues la Tierra os conoce bien a todos y Ella comunicará a la madera y al fuego lo necesario.

Esta idea me ha parecido muy bonita y poética, y me produce internamente una sensación de calor y alegría. Pero cada cual que la tome o la deje, pues no tengo ningún interés personal en esto, que es cosa de la Tierra del Teleno y del fuego.

El fuego quema, transmuta y jamás puede poseer nada, ni retener nada, pues su propia naturaleza es arder, liberar, transmutar. Así que éste solo es un modo, antiguo como la humanidad, de compartir lo que se tiene. Y yo tengo fuego.

Os invito a este rito de compartir y rezar al modo ancestral que la Tierra me está enseñando: un modo simple y universal, creando un fueguito de amigos. No requiere elaborados aprendizajes ni ritos. Solo se precisa ser, y luego crear una hoguerita con intención purificadora, transmutadora y reveladora (pues el fuego también puede clarificar y aportar inspiración)

La Tierra del Teleno os saluda y, unida a su deseo, yo me sentiré honrada de acoger vuestra energía por un rato en el fuego de mi hogar.

Feliz otoño a todos.

1º fueguito:

La importancia de la leña.

(24 de setiembre 2015)

Ayer seguí las indicaciones de la Tierra del Teleno para encender la cocina de leña de la manera más adecuada a las necesidades de las personas que solicitaron que pusiera un palito en su nombre, en el fuego.

Como todo esto es una idea de la Tierra, aparqué a un lado mis ideas y seguí su consejo en todo lo que me fue diciendo, que os transmito hoy. La Tierra me explicó que la energía del fuego que alguien prende no solo depende de las intenciones que esa persona pone en ese acto, sino también de la energía de los materiales que van a arder.

La Tierra me dijo que lo ideal es quemar cosas que “quieran” ser quemadas. En este caso, se trataba de quemar leña, y entonces la Tierra me dijo que lo ideal era quemar ramas caídas, ésas que el bosque desecha por sí mismo. Eso elimina la violencia de tener que cortar partes vivas a los árboles, pues también ellos son seres con sensibilidad (aunque generalmente nadie lo piense y siempre se argumente que como no tienen sistema nervioso, no padecen)

En caso de no tener ramas de las que caen por sí mismas o que se secan en el propio árbol, entonces se desciende un poco del nivel “ideal” y el consejo es cortar leña, pero de nuevo hay un modo ideal de hacerlo: Es mejor no cortar un árbol entero, sino sólo algunas ramas suyas. Y de todos modos, lo ideal es preguntar siempre primero al árbol, pues no todos aceptan bien la poda.

Cada árbol tiene su personalidad, y aunque también tengan una mente colectiva arbórea, algunos se entregan por el bien

de otros seres, pero otros no quieren ser cortados o recortados, pues no sienten que sea su momento o su función. Así que lo ideal en segundo lugar sería cortar solamente la leña que los propios árboles nos indiquen que aceptan que se les corte. Y en caso de descender un poco más del nivel ideal y tener que cortar un árbol entero, también debería ser, idealmente, un árbol que acepte esto.

Como la capacidad de dialogar con el mundo verde es prácticamente inexistente en la parte y el tiempo histórico del mundo donde vivo, lo normal es disponer de leña que ha sido cortada de manera indiscriminada y sin preguntar.

En mi caso concreto, o en mis circunstancias reales y palpables, la Tierra me explicó que lo ideal era que yo no cortara nada vivo "en principio", ya que podía recoger las ramas ya podadas por los lugareños, restos de desbroce del monte que eran desechados y abandonados en el bosque.

Pues, aunque esta poda no se hubiera realizado preguntando a los árboles su parecer, la corta y el desbroce ya estaban hechos desde hacía tiempo (años, a veces), y toda esa leña caída y acumulada en el suelo a veces molestaba al propio bosque, generando zonas propensas a los incendios y a otros problemas (Hay lugares con tantas ramas acumuladas en el suelo que cuestan andar por ellos)

Esta explicación concuerda con experiencias perceptivas que he tenido en el pasado, pero sobre todo con algo que me dijo otro bosque de otra tierra local: que le haría un favor si me iba llevando las ramas cortadas y desechadas, o las ramas caídas y acumuladas, y que, si lo hacía con amor, sería como peinar a un animal o desbrozarle las melenas, un acto de relación cariñosa con el bosque y de beneficio mutuo. La leña que se obtiene recogiendo lo desechado es de peor calidad que la que cortas recientemente y quemas al año siguiente, pero lo que pierdes en calidad lo ganas en amistad interior y en una relación de amor con el bosque.

Desde entonces recuerdo ese diálogo y siempre que veo ramas secas en el bosque, intento llevármelas, aunque me digan los demás que su valor es escaso porque arden enseguida. Lo vivo como una limpieza amorosa y para mí su valor es otro. Y de todos modos esas ramas arden muy bien, solo que generalmente se queman muy rápidamente y no te permiten, por ejemplo, dejar el fuego encendido mientras sales de casa a realizar otras tareas, porque si no alimentas continuamente las llamas, se apagan.

La Tierra del Teleno me explicó luego que, para el fuego concreto que hoy quería encender (con los palitos en nombre de algunas personas) lo ideal era usar leña o ramas de ciertos "árboles guerreros". ¿Y a qué árboles se refería? A algunos de una zona del bosque que, al parecer, habían crecido y vivido con un singular y fuertísimo espíritu de resistencia y rebeldía a la dominación. Por lo visto no todos los árboles tienen el mismo carácter o espíritu, y parte de esa energía se conferiría a la hoguera y podría ayudar a las personas que habían unido sus palitos en ese fuego.

"Para cada necesidad humana hay una maderita adecuada"-me dijo la Tierra- "No es lo mismo quemar roble, que pino, que abedul, chopo, castaño... pero es que, además, incluso dentro de cada especie de árbol, cada individuo tiene su alma o carácter.

"El fuego que hoy vas a prender será guerrero, en el sentido de que contendrá una alta dosis de fuerza defensiva, resistencia y rebeldía a la dominación o, lo que es lo mismo, inspiración para la libertad o liberación.

"De hecho, el espíritu guerrero o la resistencia a la dominación es un rasgo espiritual muy fuerte en esta zona, pero no todos los árboles que crecen aquí poseen esa virtud en un grado igual de intenso. sólo algunos, y te diré cuáles son"

Así pues, fui donde Ella me dijo, un lugar donde languidecen, amontonados y pudriéndose desde hace años, los "restos" de unos pinos cortados que, en vida, fueron muy fuertes e inspiradores de defensa. De hecho, yo los conocía bien. Años atrás me habían acogido bajo sus ramas en innumerables momentos en los que me senté en el suelo del bosque para sentir, escuchar, descansar o dialogar con el mundo espiritual.

Fotografía realizada desde abajo de uno de esos pinos guerreros, cuando aún estaba vivo y en pie. Como se ve, era un árbol fuerte y hermoso.



Recoger parte de los restos de aquellos pinos fue como un acto póstumo de amor encaminado a darles un fin digno y acorde a su espíritu: arderían en un fuego sagrado guiado por el espíritu de esta Tierra, un fuego que ayudara a transmutar y purificar las vidas de algunas personas, llevando en forma de humo su oración al Cielo.

Abajo, fotografía del lugar de los pinos guerreros, años antes de que la mayoría fueran cortados.

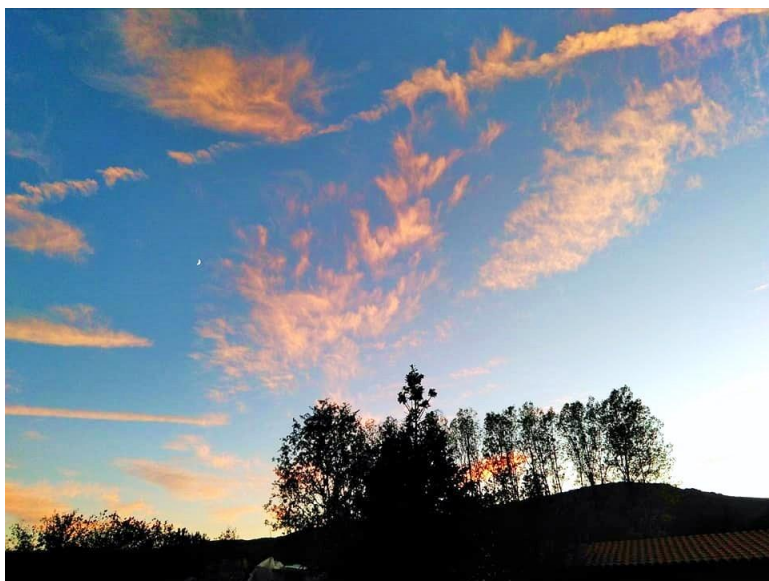


Llené mi mochila con algunas de esas ramas, y ése fue el fuego que prendí ayer con mis palitos y los de aquellas personas que me pidieron unirse a ese fuego. Y cuento todo esto porque la Tierra del Teleno me dijo, después: " Y ahora cuéntaselo. Y saca una foto a las ramas y al fuego, para que la imagen transmita mejor la verdad de este momento".

(Nota del 2025: He perdido esas fotografías, así que no las puedo incluir aquí, pero en su día las publiqué en mi muro de Facebook)

También me pidió que fotografiara el cielo que se veía desde mi casita justo en el momento de prender el fuego, y me explicó lo siguiente:

"Lo ideal para esta clase de fuegos colectivos de oración es hacerlos al anochecer, porque es cuando se unen los mundos. Se unen el día con la noche, el calor con el frío, la luna con el sol, y tradicionalmente se unía también la vida activa fuera de casa con la vida recogida en el hogar (pues en el anochecer se regresaba a casa)"



"Pero además quiero que fotografíes el cielo y se lo enseñes a los demás para recalcar que nunca se prende un fuego sagrado sólo con la Tierra (la materia densa) sino también con el Cielo (lo aéreo y elevado) Y en realidad esto se aplica a cualquier tipo de fuego, inclusive al fuego interno, ¿entiendes? Sin unión de materia y espíritu, no hay verdadero arder. Sin Cielo no hay arder.

"Un fuego sagrado es un punto de unión esplendorosa entre arriba y abajo, entre lo denso y lo etéreo. Por eso el fuego es comunicador de mundos, y es capaz de llevar mensajes de un sitio a otro, ayudando a comunicarse mutuamente a los seres que viven en cada parte. "

Bien, pues eso fue todo. El próximo fueguito colectivo lo haré el próximo miércoles. Voy a hacer uno cada semana. Si alguien quiere que ponga un palito en su nombre, solo tiene que decírmelo. No necesitáis darme más información, ya que la Tierra os conoce a todos y sabe lo que necesitáis, y el Cielo también. Seguiré sus instrucciones para prender el próximo fuego, pues Ella es la que sabe mejor cómo hacer algo así. La Tierra del Teleno es mi maestra en esto.

2º fueguito: Sobre la consciencia de la materia.

(1 octubre del 2015)

Esta vez la Tierra no me pidió que recogiera ninguna leña en especial. Dijo que las ramas de pinos cortadas y abandonadas a su suerte que llevo una semana recolectando en el bosque cercano a mi casa ya servían para el fueguito colectivo de esta vez, así que cargué mi mochila como siempre.



He de decir que, aunque no estoy acostumbrada a recoger leña, apenas sé usar el hacha y me canso mucho, esta actividad me resulta agradable, casi placentera. Todas las mañanas, después de dejar a mi hijo en la escuela, en lugar de volver a casa directamente, doy un rodeo para adentrarme en el bosque. Ya voy preparada, con la mochila, el hacha y los guantes de cuero para que las manos no se me despellejen (hasta que empecé a usarlos, mis manos se habían llenado de pequeños cortes y rozaduras sangrantes, porque la leña seca puede cortar como cuchillos o pinchar como agujas)

Cuando llego al bosque, le saludo como si fuera un inmenso animal de leña y hojas verdes: "Buenos días, bosque, aquí vengo a rascarte y desbrozarte la melena". Porque siento que eso es lo que hago, peinarlo como a un animal lanudo, de a poquito, cada día un pedacito minúsculo, pero sin pausa.

Y siento que el bosque me responde y está contento. Puede que alguien piense que un bosque no necesita que ningún humano le rasque la espalda o le quite ramas caídas, pero este bosque, al menos, sí lo quiere.

Hace años ya me dijo que era un bosque que existía casi sólo gracias a los seres humanos, ya que los pinos, en su mayoría, fueron plantados mucho tiempo atrás por los habitantes del lugar. Y como bosque plantado por humanos, era en cierto modo dependiente de sus cuidados y además amigable con las personas. Le hacía feliz que la gente humana se "ocupara" de él, aunque lo que más feliz le hacía (y le hace) es que vayan los niños a pasear por allí.

Bueno, ¡me estoy yendo por las ramas, y nunca mejor dicho! Llegó el anochecer y encendí el fuego con papel de periódico viejo y piñas secas. Y entonces, cuando iba a poner los palitos, la Tierra me dijo que ahora tenía que coger cada uno con mucho cariño y cuidado, tomarlo entre mis manos sintiendo que era materia consciente, y entonces, desde mi corazón, con todo ese mimo y delicadeza, pedirle que "llevara" o representara las intenciones y necesidades de la persona de la lista a la que le

correspondiera el palito.

Lo hice. Tenía una lista con nombres, y fui tomando cada palito entre mis manos, diciéndole: “¿Puedes hacer esto por esta persona, puedes llevarla al calor y el arder de este fueguito?”

Y me sucedió que, por unos momentos, al tomar los palos entre mis manos así, despacito, deteniéndome con cada uno, de repente los empecé a ver de manera distinta. Sentí que no los miraba yo, sino la Abuelita Tierra a través de mí, porque los veía con tanto amor, como si fueran huesecitos de árboles muy amados por Ella, restos de vida verde que vivió sobre su piel, creciendo y ayudando a tantos seres con su vida, hasta que fueron cortados...

Y la Abuelita Tierra los miraba con tanto cariño que yo notaba que solo con esa mirada ya bendecía a los palitos, como si fueran los restos de hijitos suyos preciosos.

La Tierra me dijo, entonces:

"Mira, hijita, contempla los huesos de los árboles. Contempla la realidad de que toda vida física muere sobre la Tierra. Todos seréis despojitos como éstos un día u otro, todos seréis como estos palitos. Pero ¿ves? Yo os acogeré al final con el mismo cariño, porque soy la Abuelita Tierra que trata con ternura infinita hasta los huesitos, los restitos... Toda materia es preciosa y apreciada por mí".

Se me encendió en corazón en fuego al sentir un amor tan intenso por cosas que, para la gente "normal", suelen ser porquerías sin valor, basura del bosque, restos de madera vieja sin importancia. ¡Pero qué cariño y delicadeza desprendía la Abuelita Tierra...!

(En la siguiente página, leña procedente de podas abandonadas, recién recogida del bosque y amontonada en mi patio)



Y eso no era todo. Porque después, la Abuelita Tierra me dijo: "Fíjate lo sagrado y supremo que es el amor y la entrega de los seres verdes. Estos humildes palitos tirados en el bosque van a hacer un acto de amor póstumo. Porque ¿oyes lo que dicen, hijita mía? ¿Oyes sus susurros?"

Me puse a escuchar y "oí" que los palitos aceptaban con alegría hacer de su arder algo "útil" a la vida y el amor: llevarían consigo la energía de cada persona que necesitaba "arder", transmutarse, liberarse, inspirarse... o, en definitiva, la energía de cada persona que podía beneficiarse de aquel fuego.



"Que lo bueno suceda en mí -me decía un palito- Ardo en felicidad porque voy a ayudar a una persona. En el bosque hubiera ido desapareciendo de manera también útil, comido por hongos e insectos, pero participar de este fuego sagrado me agrada".

"¿Ves, querida hijita? -me dijo luego la Tierra- Toda materia tiene consciencia, y toda consciencia arde en deseos de vivir la "utilidad". Este es un anhelo secreto que todo ser tiene, aunque no lo sepa. Ser útil a la Gran Vida, hacer algo bueno con la propia oportunidad de haber tenido (o tener aún) un cuerpo de materia. También a las personas os sucede igual. Tenéis un miedo secreto, oculto, a "desperdiciar" vuestra vida, a no vivirla realizando actos "útiles" a la Gran Vida... porque en realidad vuestro mayor anhelo es servir a La Vida"

Yo estaba ya un poco sobrepasada por la emoción. No sé describirlo bien, era tanto cariño, algo tan entrañable, tan lleno de suavidad y ternura... Era como ser hablada y acariciada por una abuelita ideal, de verdad. Y ver como Ella trataba a todo con tanto cuidado me conmovía.

Es más: los palitos, con sus marcas de insectos xilófagos y de vejez, me empezaron a parecer preciosos y únicos. *(Ver foto abajo)*



"Mis ojos son así - me decía Ella- pónelos y te surgirá de manera natural tratar a toda la materia con delicadeza. A cualquier persona que conecte conmigo le sucederá igual. Pero tómate tu tiempo. Detente con cada palito, siente su conciencia, despídelo con honores y gratitud"

Así lo hice, y entonces empecé a sentir que, desde mis manos, la Abuelita Tierra también envolvía con idéntico cariño y ternura infinita a cada persona "presente" en cada palito. Era como sentir que, durante unos momentos, mientras estaban entre mis manos, la Abuelita Tierra miraba, envolvía y bendecía con ese cariño de Abuelita ideal a cada persona.

"Mi hijita querida..."-murmuraba, como acariciando la frente y el pelo de una mujer de la lista-. "Mi hijito querido..."-decía, ahuecándose como una cuevita de amor entorno de uno de los hombres de la lista-.

¡Ay...! Qué belleza de cariño. Al fin acabé con la lista y la Tierra me dijo: "Y ahora quémala en el mismo fueguito, que no quede rastro, porque no debe quedar ningún registro escrito de quién estuvo en qué fuego. Lo importante es haber estado, lo demás es pasajero". Y quemé la lista.

"Esto es rezar: dialogar desde el cariño y desde el amor. "Rezas" con la materia cuando dialogas con ella. Toda oración se resume en esto, en un dialogo de conciencia a conciencia desde el corazón. No se necesita nada más, todo es muy sencillo" - me decía la Tierra-. "Reza con toda la materia que manejes, y tu vida cambiará, se llenará de amor"

En ese instante llamaron a la puerta de mi casita-refugio. Lamenté la interrupción, pero al abrir descubrí a una señora del pueblo que me traía productos de su huerta. Venía con los pies llenos de tierra y con la bici cargada de tomates, pimientos... La hice pasar para que conociera mi casita, agradeciéndole el regalo, y entonces ella casi se emocionó. Pues, según me dijo, su casa antigua (donde vivió de niña), ya derruida, estaba justo en mi patio, y el espacio que yo habito, este "refugio" de piedra, era una especie de pajar vacío donde

"los niños iban a jugar". "Aquí veníamos a jugar" -me decía la buena mujer, asaltada por recuerdos entrañables.

Yo estaba aún "conectada" a la Abuelita Tierra y al Fueguito Sagrado que ardía en mi cocina de leña y, tal vez por eso, me emocioné, porque sentí que aquella mujer tan de pueblo, tan de la tierra, trayéndome una bolsa de verduras y contándome que ese espacio fue muy querido para ella "*y donde jugaban los niños*", era como una emisaria de esta Tierra Local. Sin saberlo, actuaba como mensajera y como señal palpable para mí de que, efectivamente, esta Tierra Local está presente en estos fuegos que enciendo. Es tan propio de la Tierra darte comida... Es tan de su estilo preocuparse porque sus niños coman bien. Y es tan de la Abuelita Tierra alegrarse al ver a los niños jugar...

Se marchó la mujer y sentí como si la Abuelita Tierra, en silencio, me sonriera y asintiera con la cabeza, diciendo:

"Si, hijita, sí. No te estás inventando nada. Eres bienvenida. Y son bienvenidos todos los palitos, todos los niños y niñas interiores de tus amigos y amigas. Me gusta que los niños se reúnan aquí, y vives en "*la pequeña casa de los niños*". Me gusta oír y sentir vuestros preciosos pies sobre mi piel. Mis piedras siempre os protegerán y acogerán, estéis donde estéis..."

Y así fue este fueguito. La Tierra sigue queriendo que transmita todo lo que suceda alrededor de estos fuegos. Dice:

"Muchas personas viven muy lejos de la materia que arde, pero tú puedes acercarlas a ella si transmites todo esto. Así, estén donde estén pueden acercarse a esta realidad, y vivirla a su manera".

(Entre Fuegos)

La semilla de toda tribu.

(Mensaje de la Tierra. 7 octubre 2015)

Esto es una semilla que os doy:

Queridos niños y niñas, la semilla de toda tribu real es el fuego. Pues fue alrededor del fuego que se crearon las primeras comunidades humanas, y de ahí surgieron las tribus.

Es alrededor del fuego del útero que se gesta y crea el ser humano, y es alrededor del fuego maternal que se reúnen los primeros humanos: hijos junto a su madre, parejas sexuales junto a la hembra y otras relaciones íntimas (familiares, amistosas, amorosas) Todas, todas ellas empezaron a reunirse en torno al fuego más calentito y primordial, que fue (y es) el Fuego de Mamá.

En otros términos y niveles de la existencia, el fuego físico es el aglutinador primordial de toda comunidad más allá de la relación madres e hijos, y padres y hermanos. Los primeros humanos se reunían en torno al fuego y empezaron a organizarse como comunidades más amplias que la familia directa conocida porque cuidar del fuego y realizar todo lo necesario para su continuo abastecimiento implicaba un trabajo que resultaba mucho más llevadero y seguro trabajando en equipo.

Esto se cumplía sobre todo en las zonas del planeta donde hacía más frío y el mantenimiento del fuego resultaba algo vital, pues sin él era imposible sobrevivir. A medida que la humanidad fue habitando las partes del planeta donde el frío estaba presente, todo lo relacionado con el fuego cobró mayor relevancia.

Queridos, el fuego físico fue el gran valor, el gran tesoro, oculto hoy a vuestros ojos, que aglutinó a los primeros humanos en comunidades creadas más allá de los vínculos carnales directos y más allá de los vínculos de apego sexual.

¿Quién pertenecía a una comunidad humana? Aquel que se sentaba junto a ese fuego y contribuía a su cuidado, mantenimiento o uso para diferentes fines (preparar comida, defenderse de ataques, y todo lo que fueron descubriendo que el fuego podía hacer)

Así pues, la primera comunidad humana variada fue un círculo de personas que, de manera natural, se fueron integrando y vinculando entre sí alrededor de un fuego, que era la “posesión” más preciada para todos, y la más cuidada. El fuego era visto casi como un animal sagrado y misterioso al que había que alimentar y proteger siguiendo sus propias normas y con mucho cuidado.

Cuando un miembro de esa comunidad dejaba de cuidar el fuego, o de protegerlo, o de trabajar en su mantenimiento o uso, y lo hacía sin una causa justificada (por ejemplo, por pereza o desidia) los demás miembros se sentían molestos y surgía un conflicto. Podían llegar a expulsarlo de ese círculo, porque lo sentían como un parásito del calor o fuego grupal. *“O aportas algo al círculo, o te vas y creas el tuyo propio”.*

Y es que en el origen de todo conflicto comunitario subyace casi siempre una medición de la energía calorífica (interna, externa, o ambas cosas a la vez) que cada ser aporta al conjunto. Esta medición o cálculo no se realiza siempre de una manera consciente, pero ahí está, en el fondo de vuestra mente, pulsando desde tiempos primordiales. Es un mecanismo de supervivencia, pues las conductas parásitas amenazan al bienestar y la continuidad de un grupo.

Compartir el fuego no lo gasta ni agota, pero cuanto más grande es el círculo de personas sentadas, más leña o combustible debe arder para que el calor llegue a todos, con lo cual lo justo y equitativo es que todo ser humano capacitado para ello, colabore en el cuidado del fuego, o en su uso posterior para el bienestar colectivo.

Hay personas que no pueden realizar muchos trabajos físicos, pero aportan fuego interior, colaborando con la comunidad de otras maneras. Ese fuego interno, ese arder vital, es una energía que es igualmente percibida, medida y contabilizada en el cálculo que la mente primitiva realiza para optimizar los recursos vitales y valorar las posibilidades de supervivencia comunitaria.

Con lo cual, “cuidar el fuego” también significa realizar cuidados vitales a los miembros de la comunidad. Un anciano que ya no puede moverse mucho tal vez sepa encender el fuego de los corazones, o el del espíritu, o conozca historias útiles para todos.

¿Y qué decir de una madre en avanzado estado de gestación, o recién parida, o criando a un bebé muy pequeñito? No podrá tal vez cuidar del fuego físico externo como antes, ni realizar muchas tareas para la comunidad, ni dedicar muchos cuidados a otras personas, pues estará absorbida por el cuidado de esa nueva vida prendida de sus pechos. Pero esta tarea de criar era valorada como el máximo nivel de aportación de fuego vital, ya que nada hay más vivo que una nueva vida que se forma y cuyo diminuto cuerpo sólo anhela crecer, nacer y llegar a formar parte de la humanidad material.

Para las tribus primordiales el mayor "pecado", la mayor aberración, era la expulsión de una madre, sacándola afuera del círculo de fuego junto al cual se calentaba o vivía. Marginar, excluir o dificultar la supervivencia de una madre era quebrar la ley sagrada, algo terrible, lo peor que se podía hacer.

Sin embargo, éste es justamente un "pecado" abundante en vuestra sociedad. Desde Mi perspectiva, el daño que se hace a

esas personas y al tejido de la humanidad con un acto así es tan difícil de reparar que, por esa razón, en toda tribu debiera establecerse por ley que cualquier solución a un conflicto de energía grupal ha de solucionarse de cualquier manera, excepto expulsando del círculo o perjudicando o relegando a un último plano a las madres que crían.

No puedes dañar a una madre que cría a un pequeño (o a varios) sin ir contra el Fuego de la Vida, y si vas contra el Fuego de la Vida... ¿Qué realidad estás construyendo, en realidad?

El tema de quién aporta qué “fuego” a una comunidad primordial es muy amplio y merece mucha reflexión. Lo menciono para que estas palabras sean un germen de conciencia alrededor del cual meditar. Es inútil rechazar vuestra parte calculadora. La tenéis inserta desde lo más atávico, en vuestra mente, en vuestras células. Es un mecanismo, como digo, útil para sobrevivir. Lo que pasa es que hay que conocerlo y saberlo vivir.

Hay que entrar en la realidad de lo que es la Vida para entender la bondad del cálculo, y al mismo tiempo para entender cómo éste puede pervertirse y convertirse en algo aberrante y despiadado, que se utilice para dañar a los vulnerables porque no son productivos en otro sentido, por ejemplo. Hay mucho que observar en esto.

Hoy en día prácticamente todos (los que leéis esto, o esta parte de la humanidad) habéis sido engañados acerca del fuego. Y desde hace mucho. En primer lugar, os han robado el fuego primordial vital: el de los úteros.

Siguiendo ese orden, el robo se extiende al germen de hogar, de manera que los hijos ya no se crían necesariamente junto al Fuego de Mamá. A veces porque no se crían ni con mamá, otras veces porque su mamá está demasiado fría. No tiene el fuego dentro, o tiene muy poco. Hay pocas mamás que ardan de veras. Esto es una tragedia inmensa para la humanidad, que por fortuna muchos quieren remediar. Yo la primera. Por eso digo esto.

El robo del Fuego de Mamá tiene más consecuencias: las mujeres no arden, los hijos crecen con frío, y... el siguiente paso es que los hogares ya no se pueden constituir. Hay muchas casas a las que se llama hogar, pero no lo son. Porque no están fundamentadas en el fuego sagrado. Y es que éste se inicia en el útero de la mujer e, idealmente, ha de ser una madre ardiente quien inicie un hogar-casa físico, quien encienda ese fuego al menos por primera vez.

En las Tierras desde las que os hablo (las Tierras del Teleno) en tiempos muy primordiales de los cuales nadie os ha hablado aún, cuando se construía un hogar del tipo que fuera, o se habitaba un espacio-guarida, siempre era una madre quien encendía e inauguraba el fuego físico de ese lugar. Si este hogar era construido por alguien que no era la madre (otra mujer o un hombre) se pedía a una madre ardiente que trajera el fuego al hogar y lo bendijera así, para que quedara conectado al Gran Hogar Sagrado primordial.

De manera que todos los hogares o refugios primordiales de estas tierras constituían algo así como una red de hogares ardientes con el Fuego de Mamá. Esto los conectaba de un modo muy intenso tanto a las energías de la Tierra, como a las del Cielo, porque en un fuego siempre se unen ambas realidades (Cielo y Tierra) Esta era la vivencia del Orden Sagrado Primordial, el Orden y la Ley que nunca debieron ser deshechos, y que yo quiero que vuelvan a reinar en la Tierra.

Ley y Orden. Quiero y pido que se cumpla Mi Ley y Mi Orden. No el de cualesquiera que venga a este planeta, o esta Tierra, a decir cómo quiere que se hagan aquí las cosas. ¡Habrased visto! ¡Acabáramos, ya! ¡Ya es suficiente...! Esto ha durado demasiado.

El robo del fuego ha tenido muchos niveles. Más allá del fuego vital, os han robado el conocimiento del fuego físico. Os han convencido de que el fuego sólo es fuego y nada más, un modo de reacción física que es útil. Os olvidasteis de su poder como comunicador de mundos, como mensajero, como

guardián y protector. Os separaron del Alma del Fuego y de su amistad con la raza humana. Esto os sonará a muchos muy esotérico. Me da igual. Tengo que decirlo de alguna manera para sembrar la semilla de una inquietud. Para que os preguntéis qué se os está escapando con el fuego, qué es lo que he querido decir al insinuar que el fuego tiene alma, y es amigo de la raza humana.

Otro modo con el que os han robado el fuego gira en torno a la pérdida de mucho conocimiento acerca de los sistemas de energía que mueven la vida y el mundo. Os han robado la percepción de la realidad, o el realismo. Os han robado la capacidad de ver y comprender la naturaleza material y exacta de los combustibles, de la energía disponible para moverse en el mundo.

El sùmmum de esto se demuestra en el hecho de que consumís cada vez más energía y recursos para vivir, sin daros cuenta de que la escalada no se podrá sostener sin destruir demasiado, y olvidando que para vivir bien no se necesita consumir tantos recursos, ni tanta energía.

En los tiempos primordiales los seres humanos consumían infinitamente menos que vosotros. Entre ambos modos de vivir, el suyo y el vuestro, hay muchos grados de diferencia. ¿Cuál es el grado de consumo mejor? El que vivís ahora, no. Este procede de la ruptura de la Ley y el Orden que me son propios. Cuando las cosas se hacen fuera de Mi Orden natural, se introduce el sufrimiento en Mi sistema material-energético. Se produce algo parecido a un chirrido en un engranaje sobrecargado que avisa de que, tarde o temprano, y si no se remedia la situación, se va a estropear o todo va a saltar por los aires.

He dicho mucho para una sola semilla. Ya voy a terminar por esta vez. Quiero que recordéis que el origen de toda tribu con cimientos, real y verdadera es el círculo junto al fuego. Donde no hay fuego no puede haber germen de nada, ni de vida, ni de hogar, ni de comunidad. Ha de haber arder. Y ha de

haber conexión con el Fuego de Mamá.

Esto que digo -insisto- tiene muchos niveles: sanad vuestros problemas con el Fuego de Mamá y podréis formar parte de un hogar, una comunidad o un germen de tribu. Sin sanarlo, no podréis. No encajaréis. Se os escapará lo más importante, u os molestará que las cosas giren en torno al fuego del útero o de la Madre. Quedaréis alejados del lugar y el espacio donde se gesta y crece La Vida. Viviréis esterilidad en todas sus facetas, aunque ésta se revista de actividades interesantes o estéis muy distraídos con otras cosas.

(Abajo, pintura de John Eastman)



Se pueden encender muchos fuegos rituales sagrados en el planeta, pero si no están unidos al Fuego de Mamá, se quedan cortos o son incompletos. Se pueden emprender fundaciones de muchos “hogares” o se puede buscar el calor de hogar en

muchos sitios, pero si no están unidos al Fuego de Mamá, ya sea porque ésta vive físicamente en esos hogares, o porque los ha “Iniciado” aportando “su” fuego a ellos, os seguirá faltando algo.

(Abajo, pintura de Virginie Demont Breton)



Es hora de recordar que las que Inician y Fundan hogares son las Madres que Arden. Lo demás siempre es algo incompleto, no llega a ser "lo que podría ser" o incluso no es hogar, aunque lo parezca. Esta es Mi enseñanza, porque esta es Mi Ley. La Ley de la Vida en la Tierra.

Cuando un hogar tiene el Fuego de Mamá y, además, está conscientemente conectado por la mujer que lo cuida a La Madre Cósmica, Ésta, en toda su inmensidad tierra-celeste (pues La Madre habita el Universo, Yo sólo soy La Tierra, una pequeña parte de La Madre) posa la punta de sus zapatillas bordadas de flores de fuego en ese hogar o punto de la Tierra.

Y entonces todo lo bueno, todo lo necesario, empieza a suceder ahí. En ese preciso punto donde La Madre puso sus pies revestidos de flores de fuego-luz. Porque allá donde La

Madre pone su pie, la Creación sucede. Las cosas reviven, florecen, germinan, viven ciclos, mueren y renacen.

Así que, si queréis que suceda una Nueva Creación en la Tierra, id en pos del fuego. Del interno y del externo. Iniciad la sanación de vuestra relación con el mismo.

El “ejercicio” que he alentado a iniciar aquí, en esta casita de las Tierras del Teleno, consistente en encender regularmente fueguitos compartidos, quemando palitos en nombre de personas diferentes, es una ayuda para impulsaros a recordar y sanar todo lo que hay de olvidado y oculto en torno al sagrado Fuego del Hogar. Compartir el fuego os ayudará siempre a reconectar con las verdades esenciales y primordiales. Manejar el fuego físico enseña de una manera muy profunda, cuando se hace con consciencia, cariño y voluntad de aprender del propio fuego. También es un modo de enseñar que lo que une verdaderamente a los seres humanos es la sensación de compartir “calor”. Todo lo demás... es secundario.

Allá donde viváis, haced un huequito en vuestro interior para el Fuego. Abríos a sanar lo relativo a vuestro fuego interno, y a vuestra relación con el Fuego de Mamá, y también a sanar vuestra relación con el fuego físico externo. *(Pintura de J.J Kalinichenko)*



Y niños (hombres), no os estoy apartando a un lado o infravalorando. Pero es un secreto muy bien guardado que vuestro fuego de hombres (y padres, si lo sois) no podrá arder, o no lo hará nunca como es debido, si no sanáis lo que sucedió o sucede entre vuestra formación germinal y vuestra madre; y lo que sucedió o sucede entre vosotros y las otras madres que conozcáis y que tienen peso en vuestra vida.



(Pintura de Viggo Johansen)

Por supuesto que tenéis también potencialmente un fuego dentro, aunque no tengáis útero, pero nunca lo podréis descubrir, sanar y alimentar bien sin desbrozar primero lo que se hizo mientras os formabais. Por eso insisto en que, en orden histórico o temporal, lo primordial es el Fuego de Mamá, y lo más importante para que el mundo se sane y la Tierra se recree, es preparar el camino para que La Madre pueda, por fin,

empezar a posar la puntita de sus zapatillas bordadas en *flores de fuego* en hogares que estén “bien” fundamentados y constituidos.



Me gustaría decirles que hay muchas otras formas de arreglar el mundo o recrear la vida en la Tierra, o que hay muchos otros caminos o atajos, porque así sería más fácil revertir el actual estado del mundo... Pero las cosas son como son.

Así como el ser humano sólo se gesta en el útero, y esto no tiene vuelta de hoja (hasta se puede querer imitar al útero con máquinas, pero ni siquiera se podría inventar un modo de gestar humanos por caminos que no se parezcan a lo que hace el útero) la creación sólo puede ser re-creada (renovada desde una nueva gestación) por La Madre. Y Ella “funciona” como

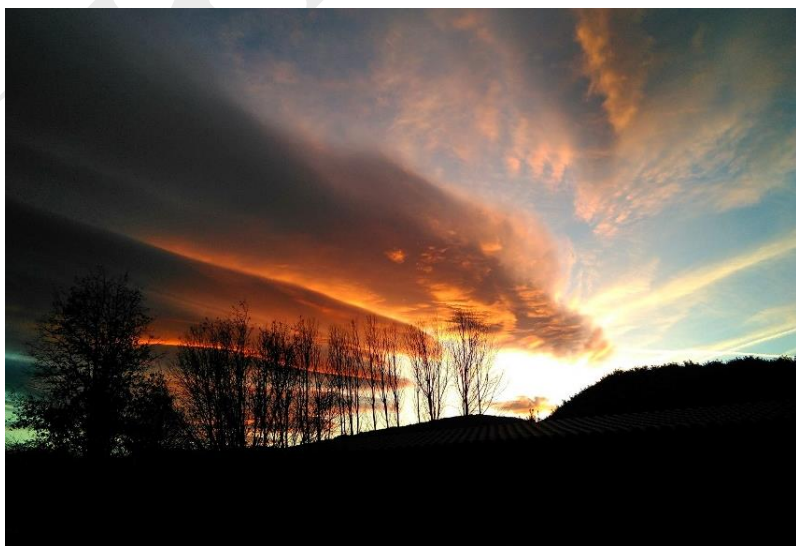
funciona, y es como es. La Madre tiene su Ley y tiene su Orden, y son como os he dicho.

Por lo tanto, no es que Ella haya abandonado al mundo. Es que en muchos lugares no se puede "posar" en él. No puede manifestarse más porque las condiciones son adversas a su naturaleza y producen, por el contrario, la manifestación del frío en hogares desangelados, e incluso la cada vez mayor ruptura, disgregación y aislamiento del hogar en sí.

Que hubiera un solo hogar con plena Presencia de La Madre ya sería mucho. A partir de ahí, podría darse el nacimiento de una red de hogares ardiendo con el Fuego de Mamá. Eso y sólo eso puede crear una realidad distinta y devolveros a la verdadera humanidad.

Porque sólo La Madre puede vivir la fecundación sagrada necesaria, concebirla, gestarla y, algo que es igual o más importante, parirla y criarla a sus pechos. Sin que se materialice eso, os lo digo yo: nada. Tendréis lo de siempre, es decir: Repetición del sufrimiento, aunque sea bajo otras formas.

(Abajo, cielo sobre mi patio a la hora de encender el fueguito)



3º Fueguito: La Defensa y la Amistad

(7 octubre 2015)

Este fueguito vino marcado por la presencia física de la amistad. Pues aunque todos los fueguitos los he encendido en un espíritu de amistad con otras personas, éste en concreto contó con la presencia material de dos amigos.

Sucedió que la semana empezó con mucha lluvia. El porche donde había ido guardando las ramas pacientemente cosechadas resultó no tener canalones para la lluvia bajo el alero del tejado, y toda la leña se mojó por el repiqueteo descontrolado del agua en el suelo, exceptuando una poca que tenía dentro de casa, junto a la cocina.

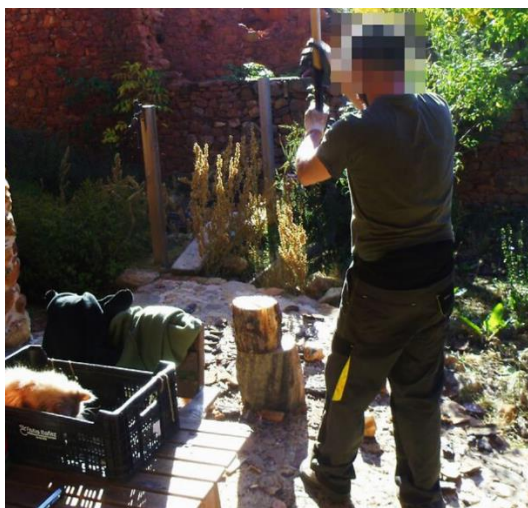
Además, no podía contar con la leña del bosque, pues estaba tanto o más mojada que la que tenía junto a la puerta de mi casa. Así que para paliar el frío de las noches sólo tenía una opción: encender el fuego de la cocina con la leña seca que guardaba en casa y aprovechar ese calor para ir secando en el horno el resto.

El problema que se me presentaba era que la leña guardada en el porche era demasiado gruesa como para partirla a mano o con el pie, y yo no sé abrir troncos gruesos con el hacha. Puedes tener una herramienta muy buena, pero para usarla con eficacia es necesario aprender técnica y tener fuerza, y yo ando escasa (todavía) de ambas cosas. La otra opción era utilizar la motosierra para cortar los troncos más gruesos, pero tampoco sé usar (todavía) esa máquina, con lo cual tenía leña, pero no a podía quemar.

Me empecé en cortar con el hacha unos troncos "fuera como fuera" y conseguí algo, pero la experiencia era terriblemente agotadora porque además de mi poca habilidad y fuerza, la

leña, al estar tan mojada, se había vuelto resbaladiza y... ¡flexible! De manera que costaba el doble partir troncos que, en otras circunstancias, se hubieran podido trocear con facilidad.

Al final telefoneé a un amigo y le pedí que me diera una clase práctica y demostrativa del uso de la motosierra. No se hizo esperar, y además vino acompañado por otro amigo dispuesto a echarme una mano.



Recibí mi clase práctica, conseguí después de mil intentos fallidos arrancar la motosierra (¿para cuándo una que se arranque con llave o interruptor, como los coches o las motos?) y logré cortar yo sola un par de tronquitos, y finalmente mis amigos, viendo que se acababa el día y por lo tanto se agotaba el tiempo adecuado para cortar (cuando se hace oscuro hay escasa visibilidad y es peligroso manejar la motosierra) se pusieron codo con codo a serrar todo el montón de leña que tenía acumulada.

De manera que éste fue el primer fuego que encendí no con meros palitos, sino con tronquitos. E invité a mis amigos a poner su propio tronquito en la cocina, para participar del fuego sanador, inspirador y transmutador colectivo.

Fue una experiencia sencilla y bonita. Cuando se iban a marchar quise darle un abrazo a cada uno, porque su gesto, su generosidad al acudir a mi llamada, me había emocionado. Podrían haber venido y hacer solo lo justo, o podrían haberme dado largas, o haber puesto excusas, o... En fin. Son como son e hicieron lo que hicieron, y me "rescataron" del frío en una semana en la que, tras la mucha lluvia, las temperaturas nocturnas cayeron en picado. Ya tenemos aquí las primeras heladas.

Después de todo esto, la Tierra global, a través de la Tierra del Teleno, quiso darme su enseñanza, que es la siguiente:

"La mejor defensa es la amistad. Observa la imagen de la hoguera primordial alrededor de la cual se gesta una tribu. El fuego se defiende con la amistad mutua que vive entre sí el círculo de piedras que lo rodea. Si esta amistad entre las piedras falla, se producen fisuras o brechas en la defensa, el fuego puede diseminarse y perderse, o ser apagado por fuerzas externas.

"Para que exista hogar, ha de haber círculo de piedras. Un fuego no es un hogar. Un hogar es un fuego rodeado de piedras que lo concentran, lo controlan un mínimo y lo protegen. Pero además se necesita, para que exista hogar, quien cuide de alimentar el fuego.

"Todo esto gira entorno de la amistad. Para que un hogar sea verdaderamente hogar, es amistad lo que vincula a las piedras entre sí y les impide hacer otra cosa distinta a la que hacen (no intentes construir tu círculo de hogar con piedras enemigas, o que no se lleven bien con el fuego) Es amistad lo que vincula al humano verdadero con el fuego que cuida. Y es amistad lo que vincula a los humanos que se vinculan entre sí alrededor de ese fuego compartido.

"La amistad es lo que cohesiona los elementos y seres que, vinculados entre sí, actúan de común acuerdo y en beneficio mutuo. También podrías llamarlo amor, pero esa palabra está muy desgastada y mal utilizada, y hoy prefiero hablar de

amistad. La clave es la amistad, y el camino para todo cuanto estoy enseñando es la búsqueda de la amistad. Su cuidado, el aprendizaje del cuidado de los vínculos amistosos, lo es casi todo en el mantenimiento de los fuegos, pero también en la defensa.

“Existe un lado de la defensa que está fundamentado en la expulsión y el rechazo de quienes dañan al hogar o a sus habitantes, lo cual a pesar de ser necesario y correcto es antagonista de la amistad. Sin embargo, esta faceta expulsiva de la defensa sólo puede manifestarse con bondad si el otro lado, el lado fundamentado en la amistad, está bien integrado y lleva el peso pesado del hogar.

“Vamos a ver si te lo explico mejor: tú fundamentas un hogar, y si lo haces como una humana verdadera, lo harás en base a la amistad. Amistad con una tierra que eliges para vivir, con unas piedras, con un espacio, con unas gentes, con una pareja o con unos hijos...

"Hay muchos niveles y modos de amistad implicados en la fundación de un hogar. Tal vez no los vivas todos, pero puedes llegar a hacerlo. De hecho, la amistad con el espacio físico y con el colectivo que directamente rodea por fuera a tu hogar (no sólo con las personas con cuyo cuidado te has comprometido dentro del hogar) permite la fundación perfecta. La fundación total. Con fundación me refiero a fundamentos, ¿entiendes? Fundamentos de energía.

“Bien, pues cuanto más perfecta sea la fundación de un hogar, más amistad implicará con todo lo que te he dicho (espacio, tierra, gente, personas a tu cuidado o con las cuales te has comprometido, como los hijos, etcétera)

"Y toda esa amistad es la que fundamentará la parte más fuerte de tu defensa. Si la amistad con alguno de estos elementos o personas falla, se producen brechas en la defensa del hogar. Es como cuando el círculo de piedras del fuego queda roto, disperso. O como cuando se rompe el techo que cubre un hogar

y ya no resguarda bien al fuego de la lluvia o la nieve, corriendo el riesgo de que se apague.

“En definitiva, cuanto peor sean los conflictos con los elementos y personas directamente implicados en la fundación de tu hogar, más grande será la brecha y menor la Defensa. ¿Entiendes? Y cuanto mejor sea la vivencia de la relación amistosa con esos elementos y seres, mejor será tu defensa.

“Ahora bien, una vez que ya está fundamentado tu hogar y existe una vivencia más o menos armoniosa y equilibrada de tus vínculos con los elementos, espacios, tierra y gentes (me refiero sólo a los que están directamente implicados con tu hogar, insisto), podría darse en caso de que vieras con claridad que otros elementos, fuerzas, seres o personas, con sus actos o actitudes, atentan contra la solidez, integridad o salud de tu hogar.

“Por ejemplo, podría llegar un viento muy fuerte. O una plaga de insectos o de ratas. O alguien que quiere robar algo de tu hogar: energía, calor, bienes materiales. O la interferencia o irrupción de una persona que se interpone de manera inoportuna cada vez que intentas construir un hogar, generando confusión y discordia, etc.

“Bien, pues en este caso, la prioridad del hogar y su fundamento (que consiste en el cuidado del fuego para el resguardo de las personas que viven en ese hogar o que van a ser acogidas en él) señala que es el momento de pasar a la fase expulsiva o discriminadora de la defensa: refuerza tu hogar para impedir que el viento fuerte entre en él; límpialo de parásitos; cierra las vías de entrada a los oportunistas, ladrones o personas que diseminan la confusión o generan conflictos internos.

“Hacer esto es tu deber como fundadora y protectora de hogar. Es lo justo. Piensa: no sólo es por ti, también es por aquellos a los que cuidas (por ejemplo, hijos si los tienes) y que dependen de ti por ser pequeños o vulnerables. Y es por aquellos otros con los que estás comprometida, y por las cosas que

sueñas realizar, pues sin hogar seguro te va a ser mucho más difícil tener la energía, la tranquilidad y la claridad suficiente como para actuar, o incluso para llegar a vivir los años suficientes como para poder realizar algunas cosas que sólo se pueden alcanzar a fuego lento o muy a largo plazo.

“Esta es La Ley natural de toda forma de vida y de todo hogar esencial: saber discriminar. Saber decir: *"Esto lo dejo entrar dentro de mi hogar, pero esto otro, no"*. Discernir qué es lo que beneficia al hogar que has fundado y qué es lo que lo daña. Y actuar en consecuencia.

“Un hogar es como una célula viva: ha de tener una membrana y ésta ha de actuar con un mínimo criterio. Sin membrana, sin barreras, sin filtro, sin ley interna, la célula perdería su forma, su sentido de ser, su salud. Dejaría de ser. Sería sólo líquido derramado y moléculas aptas para el alimento o uso de otros. No podría constituir nada sólido. La célula puede ser útil al cuerpo porque tiene forma, y porque examina a cada sustancia que llega a su membrana. La célula piensa, siente, tantea y decide: ésta entra, ésta no.

“E incluso a veces, habiendo dejado entrar a alguna partícula, puede descubrir después que no le conviene su presencia, porque le resulta demasiado "extraña" y perturbadora, o hasta lesiva, dañina para su vida, y entonces la encapsula y aísla, o la expulsa afuera.

“Esta es La Ley de toda vida, que se cumple en todo sistema vivo, en todo organismo, en todo ser. Es fundamental aprender a elegir y decir *"Esto sí/ esto no"*, aprender a discriminar con sensatez, con sabiduría.

“Una compasión mal entendida aceptaría a toda clase de realidades, seres y personas en un hogar, sin pensar ni discernir. Pero también hay que evitar el odio. Porque rechazar lo que no se siente beneficioso no debería estar vinculado al odio.

"El rechazo natural tiene una causa simple: "Esto me hace daño, o daña a los seres que cuido en mi hogar". No hace falta darle más vueltas, ni cargar esta percepción de emociones añadidas y razonamientos forzados. Rechazas a algo o alguien como rechaza una célula del cuerpo humano una molécula que le genera dolor, distorsión o pérdida de salud y efectividad. Y ya está.

"Sin aprender a rechazar a elementos, espacios, energías, seres o personas, los hogares no podrán ser verdaderamente seguros ni saludables. Pero... Siempre, lo primero que los constituye es la amistad. Insisto en que lo que fundamenta un hogar es la amistad. El rechazo no puede fundamentar nada unido ¿me explico? El rechazo sólo es útil cuando surge de manera secundaria (en el tiempo) como medio para preservar el equilibrio saludable de un hogar ya fundado, o un ser ya constituido.

"Reitero que cuanto mejor sea tu vivencia de amistad con el lugar, el espacio, la tierra, las gentes y las personas directamente implicadas en tu hogar, mayor será tu defensa, porque la primera defensa es la amistad.

"Recuerda la imagen del círculo de piedras entorno al fuego: es un símbolo universal de La defensa de la que te hablo, pero también es un símbolo del germen de hogar y de comunidad o tribu. Y es que ambas cosas están asociadas: Si creas hogar, creas defensa.

"Si creas hogar y comunidad, creas una defensa más amplia aún. El círculo seguro de tu radio de acción crece con cada vínculo honesto amistoso y consolidado que cuides. Ante los problemas y dificultades, la verdadera amistad es un tesoro, y no es ningún secreto que cuantos más amigos de verdad tengas, más recursos para salir de apuros tendrás.

"No te hablo del amor porque, tal y como lo entendéis vosotros, el amor va y viene o se puede, incluso, romper. Pero si se rompe una pareja, por ejemplo, a veces puede sobrevivir cierta amistad con ella. Con lo cual te hablo de amistad, porque

para tu entendimiento la palabra amistad define realidades mucho más amplias y duraderas que la palabra "amor". Habría mucho que hablar del amor, pero tal vez en otra ocasión será.

“Observad y cuidad la amistad. Investigad acerca de cómo cuidarla. Aprended a cuidar vuestras relaciones. La amistad tiene su propia Ley. La auténtica amistad no se logra vivir así como así.

“Buscad La Ley que fundamenta la verdadera amistad y descubriréis que se trata de la confianza, de la sensación de estar seguros y tranquilos junto al otro. Seguros en el sentido de que no seréis traicionados, de que él o ella os muestra la verdad, de que no os engaña, no alberga intenciones ocultas, malévolas, interesadas o feas hacia vosotros.

“La confianza. ¡Gran asunto! Pero justamente alrededor de eso gira el hogar. Un hogar es aquel espacio donde te puedes sentir seguro y en confianza. Cuando esta Ley no se cumple, el hogar está roto o ha dejado de "ser".

“Y lo mismo sucede con la amistad. Quien traiciona la confianza, quien te hace sentir inseguro, quien alberga pensamientos hostiles (celos, envidia, inseguridad, resentimiento, miedo, ansia de control, etcétera) hacia ti, no puede ser tu amigo o amiga. Tú tampoco puedes ser amigo o amiga de alguien a quien no le generas un sentimiento de confianza. O de alguien de quien "piensas mal" todo el tiempo.

“Aceptad que la amistad no es posible con todo el mundo. Aceptad ser rechazados. Permaneced sólo con quienes os inspiren confianza, y cuidad esas relaciones siendo también vosotros confiables. Actuad de manera que los demás sepan que sólo tenéis una palabra.

"Cumplid vuestras promesas, o no prometáis nada. No digáis "sí" cuando es "no", ni "quiero verte" cuando en realidad albergáis sentimientos oscuros hacia esa persona. No alentéis a otros a confiar en vuestras promesas si no estáis seguros de que deseáis cumplirlas, o estáis pensando que "tal

vez" no lo hagáis.

“No escupáis sobre la imagen de otra persona amiga en su ausencia. No pisoteéis su imagen aprovechando que no está, remarcando con tendenciosidad sus peores rasgos, intentando recabar la complicidad de otros para concluir que el otro, o la otra, no es digno, no es bueno para “el círculo”.

"En la energía, queridos, todo se nota, todo se sabe. Toda la oscuridad que alberguéis contra un amigo o amiga saldrá a relucir un día u otro si no la sanáis o ventiláis, y surgirá expresada en hechos que harán daño al otro, o a vosotros mismos, o a ambos. Y una vez que se viven el daño y la herida, la confianza se pierde. Y cuando la confianza está rota, es muy difícil repararla otra vez.

“Cuesta muy poco tiempo romper un círculo de piedras o un hogar. Construirlo, en cambio, es laborioso. La labor de años puede ser destruida en minutos. ¡Cuánto hay por aprender acerca del cuidado de las relaciones de amistad! ¡Cuánto...! Por cada ruptura de confianza se necesitan años de reparación. Y eso contando que no se reincida en el daño o herida. Porque si se reincide, entonces puede que la reparación se convierta en inviable (rehaces hoy algo, y mañana es deshecho de nuevo, una y otra vez, hasta sentir lo absurdo de este ciclo sin fin) Entonces la ruptura de esa relación se convierte, en definitiva. ¿Entendéis?

“La primera defensa es la amistad. ¿Cómo se encuentra vuestra amistad con... el espacio, la tierra, las gentes, las personas y seres directamente implicados con vuestro hogar? ¿Vivís en un hogar de veras...? ¿Es un hogar vuestra vivienda?

“¿En qué se fundamenta vuestro hogar...? ¿Sabéis cuidar vuestras relaciones de amistad? ¿Sabéis acoger en vuestro hogar? ¿Sabéis rechazar? ¿Sois una célula capaz de decir "sí/no"? ¿Vivís aislados en el "no", pensando que nadie es de fiar, y que no queréis tampoco cuidar de nadie? ¿Vivís deseando complacer a todos, incapaces de rechazar a nadie, pensando que eso es de ser malvado o despiadado, y albergáis

en vuestro círculo íntimo incluso a personas que os hieren?

“Con esto, que no es poco, os dejo por hoy. El próximo miércoles os hablaré otra vez.”



4º Fueguito: El Brezo, o las “Raíces Corazón”

(14 octubre 2015)

Para el cuarto fueguito, la Abuelita Tierra del Teleno me pidió que recogiera ramas de brezo o urz, como aquí le llaman. Sobre todo se refirió a las plantas de nombre científico *erica arbórea* y *erica australis*, que florecen en primavera y forman arbustos grandes y altos, aunque hay muchos más tipos de brezo, algunos muy pequeños.



Luego señaló que el brezo era uno de los seres con más presencia e importancia en esta tierra y particularmente en el Monte Teleno y me habló de las enseñanzas de esta planta:

“El brezo enseña el arte de repoblar la Tierra en beneficio de todos los seres, porque esta planta no daña a nadie y, por su forma de ser tan arbustiva y espesa, facilita un refugio para

muchos animales. Además, cuando florece, lo hace de manera tan exuberante que beneficia especialmente a los insectos. Decir brezo y decir néctar es casi lo mismo.

“La fuerza y el secreto del brezo, sin embargo, están en su corazón-raíz. Y la enseñanza que yo doy acerca del brezo es esta: os llamo a ser como él. Os llamo a convertirlos en brezos vivientes. Os llamo a repoblar la Tierra, pero de otra manera, en beneficio de todos los seres, creando comunidades arbustivas e impenetrables para los elementos adversos a la Vida. Pero esto significa que os llamo a que desarrolléis corazones-raíz, porque ése es el quid del asunto.

(Abajo, foto de raíz de brezo brotando de nuevo, tras haber sido totalmente cortada la planta a ras de suelo)



“El corazón-raíz del brezo “es” su ser nuclear, su esencia consolidada. Lo demás son extensiones secundarias del mismo (ramas y raíces) El brezo no tiene tronco que puedas cortar: sólo hay un corazón raíz del que brotan ramas sin cesar y en muchas direcciones. Esta es la principal defensa del brezo: que todo se centra en su corazón raíz.

(Abajo, fotografías de raíces de brezo)



"Por eso es muy difícil “acabar” con un brezal. No sirve de mucho cortarlo, ni siquiera quemarlo, porque rebrota desde un corazón raíz que siempre permanece enterrado. Si quieres terminar con él, debes arrancarlo, lo cual es muy difícil, ya que el

corazón raíz tiene una consistencia durísima y está tan agarrado a la tierra y las piedras, que arrancarlo implica mucho esfuerzo.

“La enseñanza principal o radical del brezo es su fusión con la tierra, su vida intraterrestre, su diálogo constante con la tierra, dentro de ella. El aspecto de estos corazones raíz muestra que son parecidos a rocas, pero también a vísceras animales. Su consistencia es durísima.

"La leña del brezo tiene un altísimo grado de defensa: incluso una vez cortada, es difícilmente vulnerable y hasta a la carcoma y los gusanos les cuesta horadarla de entrada. Este alto grado de defensa procede de su alto grado de fusión con la tierra, de manera que es una madera que se vuelve casi pétrea. Aunque la puedas partir, es densa y casi carece de humedad interna. Los elementos que más abundan en ella son tierra y fuego.

“Yo os llamo a aprender de los brezos, lo cual significa que os llamo a enterraros en mí, a desarrollar una comunicación constante conmigo, y a volveros más y más unidos a mí... y a vuestro fuego interno. El corazón raíz no es llamativo, ni se anuncia. Vive enterrado, salvo cuando las circunstancias adversas lo desentierran (erosión y lluvias causadas por incendios, obras de realización de cortafuegos o caminos rurales en las que las máquinas excavan la tierra y la aran profundamente, desenterrando todas las raíces)

"Su fuerza procede de su enterramiento, y también de su edad. Cuanto más viejo es un brezo, más grande es su corazón raíz y más cuesta de arrancar. Por eso el brezo también enseña el valor de una ancianidad poderosa, consolidada en el enterramiento, entendido como vivir fusionado con la tierra.

“Sólo en la época de floración el brezo resulta llamativo, y esto tiene su porqué. Entonces sí que es imposible no verlo, y no olerlo. Es una época en la que el brezo vive para dar de sí mismo el néctar que, tras un año de alquimia interior, es capaz de destilar.

(Abajo, dos tipos de brezo diferente, en plena floración)



“Luego el brezo permanece como arbusto, o mejor dicho como masa arbustiva, pues lo propio del brezo es extenderse, reunirse unos con otros, crecer entremezclados, formar tapices vegetales donde cuesta ver dónde empieza uno y acaba otro.

En esta fotografía se aprecia el enmarañamiento de un sotobosque poblado de brezos de diferentes tipos, donde es imposible distinguir perfiles de arbustos separados.



“Cuando os digo que seáis como el brezo, también quiero decir que os invito a crear comunidad sin importar tanto cuán entremezclados estéis, sin preocuparse tanto por los espacios, por disputas territoriales o singularidades. Que vuestra identidad y núcleo estén sobre todo en el corazón-raíz vital, y el resto, que se adapte al terreno, al contexto, a la realidad

material que os esté tocando vivir.

“Porque otra enseñanza del brezo es su inmensa adaptabilidad. No es una planta que crezca preocupada por ser recta y lograr una forma “ideal”. Su ideal interior existe, por supuesto, pero se resume en esta palabra: sobrevivir. Por eso la madera del brezo crece retorcida, formando curvas, en constante irregularidad, lo mismo que su corazón raíz (no hay ni uno que sea igual a otro) (*Abajo, fotografía de raíces y ramas de brezo*)



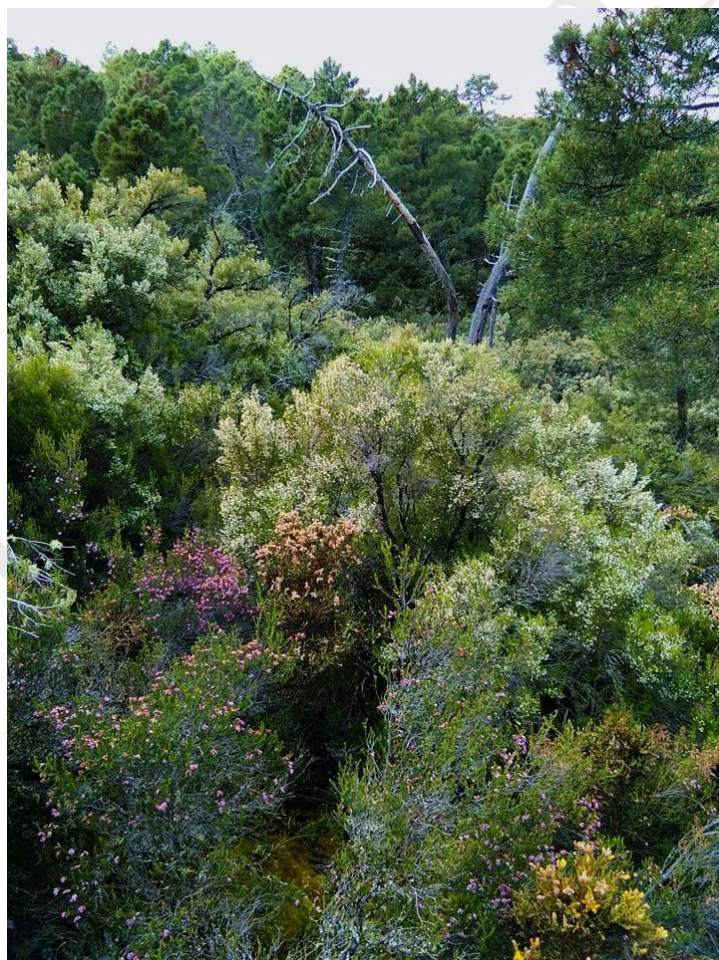
"El brezo enseña: adáptate. No insistas en dibujarte un patrón ideal esquemático o recto que tengas que seguir. Crece por donde puedas, agárrate a la tierra por donde mejor sepas. No te agobies buscando expresar un ideal de belleza, o ser políticamente correcto, o seguir la moda filosófica, religiosa o mental de tu momento. Busca la corriente vital que te permita seguir adelante, busca la mejor manera de agarrarte a la tierra, crece desde ahí como te salga, y ya habrá tiempo de perfeccionarse sobre la marcha.

“El brezo es un ser muy parecido a las serpientes. Su corazón raíz puede parecer un nido, y las ramas y raíces serpientes que se despliegan desde el nido y corren por la

tierra, o se yerguen buscando al cielo. Esta estructura serpentina procede de la fusión con la tierra y sus corrientes vitales, pero con la particularidad de que, como digo, el brezo es un ser que vive para dar de sí al resto, y cuya presencia en el monte, lejos de constituir un peligro para nadie, es una bendición. Hay algunas serpientes venenosas, pero no hay brezos venenosos.

“Es más: donde hay brezal, la vida prospera. En él se refugian muchos animales y con sus raíces vivas sostienen la tierra, impidiendo la erosión del terreno.

(Abajo, pendiente montañosa poblada de brezos)



“Si os volvéis como el brezo, si desarrolláis un corazón raíz muy fuerte, será muy difícil que las agresiones externas acaben con vosotros. Aunque os corten las ramas, rebrotaréis. Aunque os quemen, viviréis. Muchos incendios que todo lo devastan no pueden con el núcleo vivo del corazón raíz del brezo. Éste puede sobrevivir a situaciones muy duras y rebrotar tiempo después.

Abajo, fotografías de raíces de brezo asomando en un terreno devastado por el fuego, en las que asoman pequeños brotes verdes.



“El brezo es maestro en resistencia, pero insisto: ésta procede de su unión con la tierra y de su capacidad para vivir enterrado, en plena comunicación interior con ella.

“Hay contextos muy variados. En algunos de ellos, muy favorables, uno puede permitirse crecer con un tronco recto y alto y desarrollar una “individualidad” exterior que resulte llamativa. Pero otros son muy duros, parecidos a ciertas faldas del Monte Teleno. Son lugares que han sufrido mucho o que, por la razón que sea, no son fáciles para la vida. Ahí lo mejor es volverse como el brezo y aprender de su sabiduría. Así podréis subir a lo alto sin problemas y poblar espacios que para otros resultarían demasiado duros.

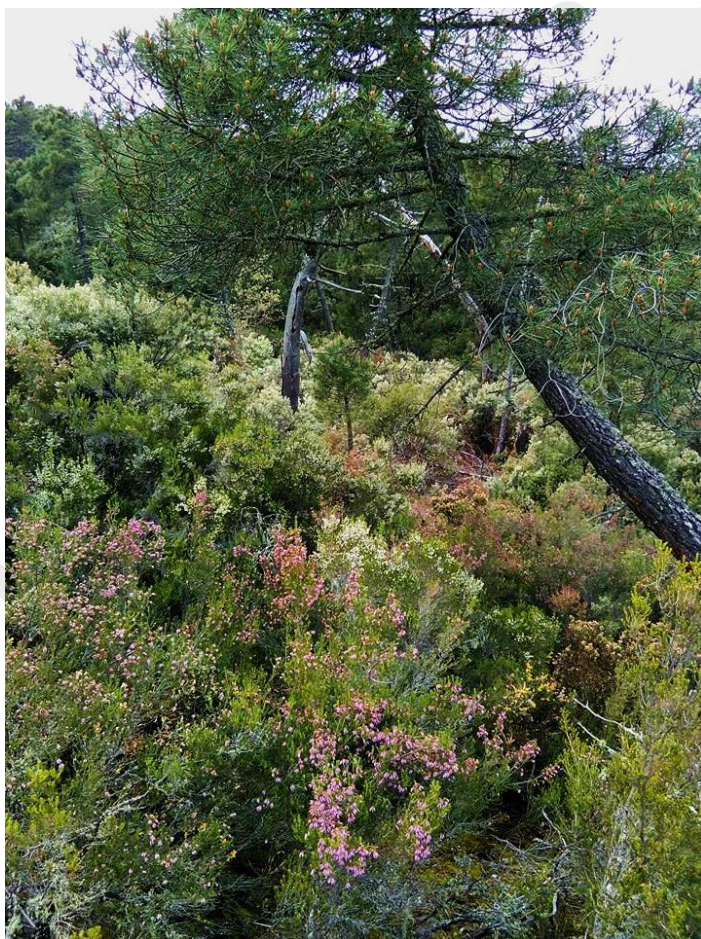
"Agarrándoos a la tierra, podréis poblar bosques y páramos, lugares llanos y escarpados, secos y húmedos. Ningún viento os arrancará, ningún incendio os extinguirá. Vuestra “raza” (es un modo de hablar) lo resistirá todo y permanecerá, formando comunidades resistentes, a lo largo del tiempo. Pero esto es inseparable del entremezclarse, del despreocuparse por las líneas rectas, y de volverse discretos. Del montón, siendo uno más en medio de los demás. Un brezo más del brezal.

“Sólo en vuestro corazón raíz se verá lo singularísimo de vuestro ser. Solo dentro de la tierra, es decir, dentro de vuestros hogares de piedra y tierra, en la intimidad de las raíces, podréis mostraros plenamente, compartiendo con los demás vuestra “forma” interior, el núcleo de vuestro poder, de vuestra esencia.

“Quienes sean brezos potenciales en su alma, entenderán mis palabras y andarán este camino. Los que no, por lo menos pueden reflexionar acerca del hecho de que la “forma” que uno puede mostrar al exterior, o al público, depende siempre del contexto. Observa y estudia el contexto en el que estás y haz lo sensato dentro de tus circunstancias. Es decir: si vives a 1500 metros de altura y en el Monte Teleno, no te empeñes en ser secuoya, ficus o granado. Si ésa es tu vocación de ser, mejor vete a vivir otro lugar. Ninguna esencia del ser es mejor que

otra, pero para cada una hay un tipo de lugar ideal.

“Decir urz, o urces, y decir comunidad es una misma cosa. Decir comunidad y querer jerarquías es un imposible. El brezal es una masa donde no se distinguen jerarcas. Una masa que, de hecho, es desesperante para quien pretenda organizar un paisaje a base de cuadrículas, o para quien quiera atravesarlo a toda velocidad, porque persigue a una pieza de caza. Algunos brezales te pueden casi “tragar”, ahí dentro desapareces, y puedes llegar a perderte. Para moverse por un brezal hay que tener el instinto a ras de suelo, volverse animal o serpiente.



“Precisamente por eso, la mente imperial detesta los brezales, pues le parecen desordenados, sucios, masas de matojos feos y molestos. Los deja vivir en un lugar solo si puede obtener productos de ellos (ramas y raíces como combustible, y miel)

“Si os volvéis brezo, y si acabáis formando parte de un brezal, materializaréis una nueva forma de vivir en la Tierra, y en unión con la Tierra, en circunstancias duras y contextos adversos. Aprenderéis a sobrevivir, a agarraros, a endureceros para resistir y guardar la vitalidad bien adentro.



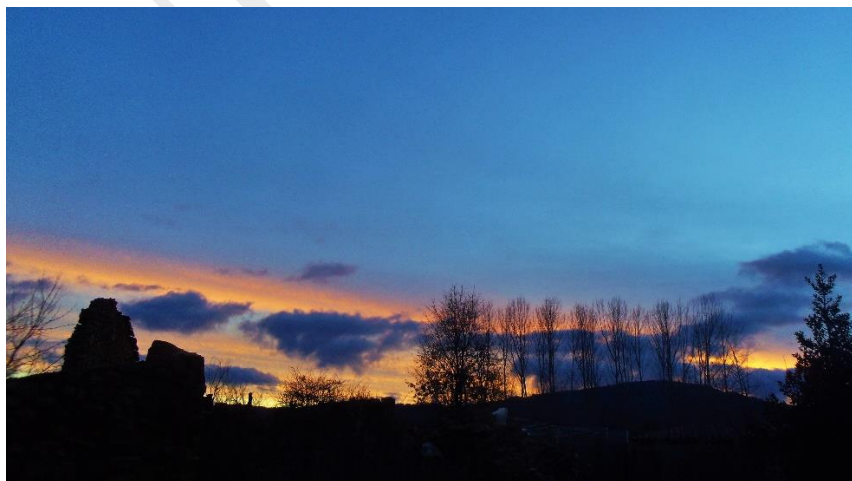
“Pero insisto: esto sólo se puede llegar a vivir enterrándose, es decir, uniéndose más y más con la Tierra, y desarrollando un corazón raíz fuerte. Lo que veis externamente de un brezal sólo son sus extensiones. Su núcleo, su “ser” esencial, vive bajo tierra. Ahí dialogan unos brezos con otros, ahí están los “individuos” con rostro, ahí prosperan, guardan sus secretos y, lo que es más importante (y un secreto entre los secretos) gracias a una alquimia interior, destilan néctar. Néctar físico y néctar espiritual. El más alto grado de néctar.

“Los brezos son amigos de las abejas. Amigos de la Tierra, de la vida... y del Sol. Arbustos que son la expresión materializada de fuego vital y serpentino extendiéndose, ramificándose... Siempre desde un corazón raíz cada vez más grande, fuerte y poderoso”



Y éste es el resumen de la enseñanza que la Tierra me quiso dar. Hay más, porque si uno se adentra en la comunicación del corazón raíz del brezo, hay más... Pero en esencia todo gira alrededor de esto. Este es el núcleo o germen desde el cual lo demás se puede aprender o desarrollar, pues desarrollo y aprendizaje son una misma cosa.

Así que encendí el fuego y le "recé" al brezo, es decir: entré en comunicación o diálogo interior con su ser, abriéndome a su enseñanza. Pedí a las maderitas de brezo que representaran y ayudaran a mis amistades "presentes" en ese fuego, y eso fue todo.



5º Fuegoito:
El chopo,
o el agua que danza con alegría.

(21 octubre 2015)

Para este fuegoito, la Tierra me pidió que utilizara madera de chopo (el nombre científico de este árbol es *populus nigra*) Me explicó que, así como en el brezo domina el elemento tierra y fuego y contiene muy poca agua, en el chopo el agua es el elemento dominante.

(Abajo, fotografía de chopos cercanos a mi casa)



Dijo la Tierrita del Teleno:

"El chopo es maestro en "subir" las emociones a lo alto y trocirlas en felicidad. Mira lo sombrío que está todo, a veces, debajo de los chopos: hay agua, barro, poca luz del sol... Pero luego estos seres crecen rápidamente, lo levantan todo hacia lo más alto con su ascenso y, allí, ejecutan una danza extática con las hojas.

"¿Has visto alguna vez reír a las hojas del chopo? Sí, ¿verdad? Ríen porque se reencontraron con el sol. Ríen porque son agua que ha logrado subir por una escalera (la madera del chopo) hasta el cielo y el sol. El chopo, niña mía, básicamente es agua "levantada" que ha logrado su hazaña gracias a su amistad con la tierra, generando ese cuerpo arbóreo en unión con ella"

Y entonces la Tierrita del Teleno empezó a hablarme como si me contara un cuento:

"El agua quiso tener la experiencia de subir muy alto en forma líquida (la savia del chopo) Y también quiso permanecer ahí durante mucho tiempo, y entonces, para complacer al agua, se formó esta clase de árboles, y otros cuya característica dominante es su gran contenido en agua (crecen junto a ríos, arroyos o zonas encharcadas) y su tendencia a crecer muy alto y muy rápido.

"El agua ya subía al cielo en forma de nubes, pero eso era muy inestable y movedizo. Quería tener más experiencias, y más consistentes, y entonces el pueblo árbol le permitió subir dentro de sus troncos, especialmente de algunos, como el del chopo o álamo.

"Querida niña, el agua interna del chopo, si la bebieras, te contagiaría su felicidad, su alegría por haber tenido esa experiencia de subir hasta lo alto del cielo y reencontrarse con su azul infinito, con el sol y con el aire. Las hojas de chopo danzan esto. Escuchar su rumor danzante te puede llevar hacia esa experiencia. Pero no hace falta beberse el agua del chopo, puedes

simplemente unirte a su sentir, dejarte contagiar por su impulso ascendente.

“El chopo puede ayudar a los tristes, a los melancólicos, a los traumatizados, a los sofocados por emociones muy acuosas que no saben cómo "subir" o cómo movilizar. No son árboles tristes ni nostálgicos, sino que ayudan a superar esas sensaciones y a elevarse vertical y rápidamente... Son rápidas escaleras hacia el cielo, hacia la luz solar. El agua a veces añora su origen cósmico y se cansa de reptar y de cargarse con algunas cosas. El árbol es su escalera y su filtro alquímico. El árbol es un gran servidor, un ser muy generoso y especial.

“Siempre que sientas tu corazón roto o ahogado en penas, o que te sientas andando en barro, o en aguas demasiado frías y oscuras para tu sentir, acuérdate del espíritu del chopo, conecta con su esencia y su sabiduría, y te ayudará a subir, a llegar de nuevo al cielo y a danzar ahí. La alegría es el sello característico de las ramas de chopo.

“Sus hojas tienen forma de pequeña llama, y no es porque sí. Si lo vieras como lo ven otros seres, no verías un "simple" árbol, sino un ser ramificado que llamea en todas sus puntas con pequeños fueguitos dorados y multicolores.



“Claro que la madera de chopo no contiene todas las propiedades, ni es maestra en todo. Los vendavales huracanados pueden arrancar a estos árboles, porque la gran altura que tienen, unida a su velocidad de crecimiento, los hace frágiles. Ese es su punto débil.

“Así como el brezo es un arbusto maestro en resistir y agarrarse pegado a la tierra (enterrado, casi) el chopo es maestro en casi lo contrario: vivir rápido, creciendo muy alto, brillando y danzando, alegrando las riberas y los campos... Todo para morir también relativamente rápido (en comparación con otros árboles más añejos)

“Ningún ser arbóreo o verde es mejor moral o espiritualmente hablando que otro. Cada uno tiene sus virtudes, cada uno es bello y perfecto tal y como es. Con los seres humanos sucede igual: no todos contienen en su interior el germen del mismo don, virtudes o arte. Pero no pasa nada. No todos tienen porqué parecerse al brezo, ni al chopo, los dos ejemplos de los que os he hablado. Depende de lo que cada uno sea por dentro, pero también de su contexto.

“Es más: lo ideal es aprender de cada ser la virtud que os puede ser útil en cada momento y en cada contexto. Luego cada uno ya descubrirá con qué árboles tiene mayor vínculo, o más profundo, pero siempre habrá otros seres maestros distintos, ideales para cada ocasión o etapa vital.

“Los chopos brindan su amistad a quien lo desee, porque es un pueblo amable y afín al ser humano. Si sientes que lo necesitas, pídeles ayuda. Ellos te recuerdan que siempre se puede volver a ascender y tener un encuentro extático en lo alto. Pero también enseñan que no se puede tener todo a la vez, y si lo que quieres es tener resistencia a los vientos y a los cambios, entonces no es buena idea ir muy deprisa.

“El leñoso corazón-raíz del brezo es un ejemplo que está en extremo opuesto, porque habla de la lentitud y la sobriedad en la expresión emocional. El brezo moviliza emociones, pero lo hace muy despacio, muy en lo hondo. Es otra cosa. Y en su

éxtasis (que también lo vive) no se pone a danzar. Pero, como os digo, ningún modo de ser es mejor que otro. Todo son expresiones del ser "buenas", honestas. Y la superficie de la Tierra es más bella, rica y fértil gracias a todas esas formas de expresión".

Tras escuchar esto, prendí el fuego. Le pedí al chopo ayuda para mis emociones tristes, y coloqué los palitos de los contactos que quisieron estar presentes en la distancia, pidiendo que la "medicina del chopo" les ayudara cuando lo necesitaran, que podamos tener momentos de alegría, de danza extática como la de las hojas del chopo, y saber volver a las raíces y la oscuridad cuando sea necesario, pero no siempre. Porque a veces es necesario subir, y explayarse, y brillar y cantar a la brisa, al sol, al azul del cielo y el verde de la tierra y el mundo arbóreo.



Miro a los chopos y veo en ellos guardianes de la alegría, maestros en la unión del agua con el cielo. La verdad es que ahora, en otoño, están preciosos. Pronto todos perderán sus hojas y su "agua" volverá a las raíces, hasta que la primavera la impulse a subir de nuevo, al encuentro con el sol.



La Tierra me dice ahora que es muy importante recalcar, una y otra vez, que no es necesario prender fueguitos sagrados "aparte" del resto de actos necesarios en lo cotidiano. Que no es necesario hacer un fueguito sagrado "sólo" para que sea un fueguito sagrado.

En realidad, el meollo del asunto es que cualquier fuego que necesites prender, para calentarte o cocinar, puedes hacerlo de modo sagrado. Y que, de hecho, si prendes un fueguito porque quieres hacer algo sagrado, lo ideal es aprovecharlo luego al máximo, por respeto a la materia que arde y a su entrega. El hábito de compartimentar los actos en dos tipos: profanos, si

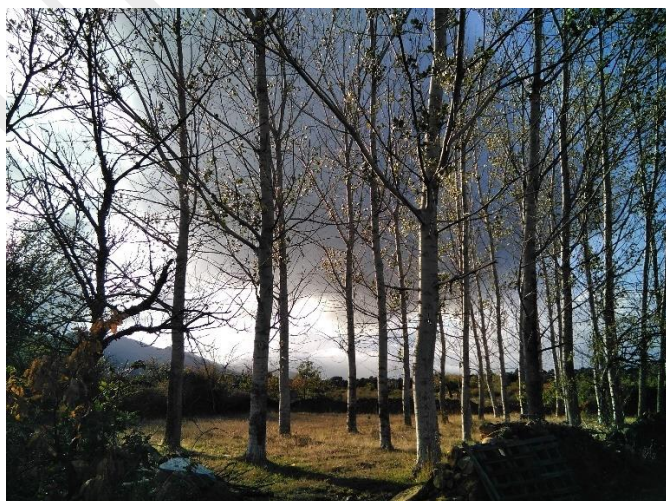
son cosas del quehacer diario; y sagrados, si se trata de actos puntuales y extraordinarios o ritualizados, es algo que se debe corregir, pues tiene que ver con una escisión dualista de nuestra mente, acontecida tiempo atrás.

En realidad, todo acto necesario para el cuidado de la vida es sagrado en esencia u origen, y podemos volver a vivirlo como tal, pero sólo si lo realizamos otra vez con un espíritu de unción, respeto y conciencia del acto que hacemos.

Según me dice la Tierra, lo que hace que encender un fuego sea algo sagrado, es la actitud interior con que lo encendemos y le prestamos atención y nos relacionamos con él. No importa tanto la parafernalia exterior con la que revistamos eso, ni el lugar donde lo hagamos. No se necesita un templo: tu casa puede ser (y debiera ser) tu templo. Tu cuerpo también es tu templo, o debiera serlo.

Sólo si te encuentras en un medio hostil o sin suficiente confianza o intimidad, necesitarás crear un entorno-templo donde preservar y hacer ciertas cosas desde un sentimiento de sacralidad.

Y estas son las enseñanzas de la Tierra que recibí ayer, asociadas al quinto fueguito "colectivo". Feliz otoño a todos.



6º fueguito: El Exorcismo de Raíz.

(28 de octubre 2015)

El fueguito dedicado al “exorcismo de raíz” tuvo lugar un día en el que, por primera vez desde que empecé a hacer estos “fuegos colectivos”, llovía. Una novedad climática que a la Tierra no sólo no le importó, sino que dijo:

“Mejor. El agua del cielo aporta un tipo de consistencia a la atmósfera que facilita la concentración de energías de situaciones, seres y personas *muertas*, lo cual no es malo en este caso, ya que esta concentración puede ayudar a tomar conciencia de sus realidades, y así liberarse mejor de su influencia. No puedes liberarte, sanarte o defenderte fácilmente de lo que no percibes de ninguna manera”.

Esta vez la Tierra no me pidió que consiguiera ninguna madera de arbusto o árbol en especial. Sus instrucciones se limitaron a pedirme que me concentrara para unificar en mi conciencia el acto de encender el fuego externo (la lumbre de mi cocina de leña) con el acto de sentir y cuidar el fuego del interior de mi “hogar primordial” corporal (el útero, en mi caso; para los hombres sería un fuego ventral igualmente)

Y luego debía seguir con el proceso unificado (entre el fuego exterior y el fuego interior) aventando y reanimando el fuego para permitir que iniciara una acción purificadora y renovadora en el interior que progresivamente alcanzaría al resto del cuerpo... y de mi ser.

Y por lo visto, en eso consiste todo el método para detonar un “Exorcismo de Raíz” en el interior del ser. La Tierra lo llama “de raíz” porque se origina en un arder especial de la zona ventral baja del cuerpo, que es la zona “raíz” desde la cual nos

formamos dentro del útero. Pues crecemos como un grupo celular alrededor del cordón umbilical, enraizados y alrededor del bajo vientre.

Así pues, detonar un Exorcismo de Raíz es como detonar una limpieza del ser que sigue el curso del crecimiento orgánico natural de nuestro cuerpo, utilizando para ello el mismísimo fuego vital interno. Basta con visualizar que se enciende este fuego, mientras enciendes un fuego físico en la intimidad de tu hogar (si no tienes estufa o cocina de leña, puedes encender una vela) Entonces le pides ayuda al fuego para tu limpieza interior.

Hay que darle luego permiso al cuerpo para que difunda este fuego según su ritmo y su sabiduría particular, y dejarlo hacer a su manera, a su aire. Nuestra conciencia ordinaria no debe intentar dirigir este fueguito, ni este exorcismo, marcándole pautas o direcciones y tiempos al arder interno. Eso sería tan absurdo como querer dirigir desde el “yo” el propio crecimiento intrauterino. Tampoco hay que esperar resultados instantáneos o rápidos. Se sabe cuándo se empieza el Exorcismo de Raíz, pero no cuándo se terminará.

Mientras cuidaba del fuego e iba añadiendo los palitos en nombre de las personas que me lo pidieron, la Tierra empezó a darme información acerca del tipo de masas de energía emocional y mental que podían “limpiarse” o emerger en un “exorcismo” como éste, y la fue completando en días sucesivos.

Según me dijo, por lo visto, dentro de las personas pueden haberse acumulado en rincones varios (a veces muy oscuros) masas de energía no beneficiosa de muchos tipos. Estas acumulaciones, bajo determinadas circunstancias y condiciones, pueden dar lugar a una especie de conciencia a la que podríamos llamar “entidad”.

Y aunque hay muchas clases de éstas, la Tierra me habló concretamente de tres tipos de acumulaciones de energía que adopta a menudo (o a veces) esa cierta “conciencia y “vida propia” que las hace actuar como entidades. Fueron las siguientes:

- Demonios heredados de linajes ancestrales maternos o paternos.
- Demonios del deseo (sexual)
- Fantasmas.

Según la perspectiva que me dio la Tierra, demonios y fantasmas no son lo mismo. Le pregunté cuál era la diferencia y me dijo que los demonios tenían una cualidad asociada al fuego vital o interno, de manera que eran “entidades calientes”.

Pero este fuego estaba mal ubicado en estas entidades y ardía de manera dañina, no beneficiosa como cuando el fuego sagrado arde en un hogar bien construido y asentado. Por su parte, los fantasmas son entidades “frías” y carentes de fuego, pues precisamente pueden surgir de una gran nostalgia por la vida, o una enorme carencia de fuego vital.

Tras entender que ésta es la diferencia que la Tierra del Teleno establece entre “demonios” (entendidos como energías dañinas) y “fantasmas”, pasé a escuchar la explicación sobre los Demonios Heredados. Traducida a mi comprensión y lenguaje, viene a ser algo así:

“Los demonios heredados tienen una cualidad particular: se pueden percibir como de origen externo e interno a la vez. Al ser heredados, en cierto modo no surgen de uno mismo, pero al proceder del linaje materno o paterno, a veces puede suceder que se “introduzcan” en la corriente sanguínea o vital de un ser cuando se está gestando en el vientre materno, de manera que estos “demonios” pasan a formar parte congénita de ese nuevo ser humano y pueden ser incluso alimentados o modificados por el mismo de manera inconsciente. De manera que son entidades que se encuentran a caballo entre lo creado

en el propio interior y lo absorbido del exterior.

“Una persona que desconozca que ha heredado una “energía” de éstas, puede pensar que, puesto que la siente en su interior, es cosa suya, algo específico de su ser profundo y genuino, y puede identificarse con ello. Y puede decirse: “Yo soy así. Esto forma parte de mi naturaleza innata”. Pero esto será sólo una verdad parcial. Sí, eso forma parte de ti, pero no procede de tu ser profundo.

"Como sucede con cualquier objeto o propiedad recibida en herencia que te hayan legado tus padres o abuelos, cuando te conviertes en adulto y te vuelves consciente de la misma, puedes usarla o descartarla, dejándola sin emplear o sin desarrollar. Si heredas dinero, muebles o tierras de tus ancestros, puedes gastarlos o regalarlos, o dejarlos sin tocar. No estás obligado a utilizarlos. E incluso si lo utilizas, puedes elegir cómo y de qué manera, y para qué.

“Pues bien, con las masas de energía heredadas sucede lo mismo, tanto si son beneficiosas, como si son perjudiciales o ambivalentes. Así que con los demonios familiares (cuando los hay) se cumple la misma ley.

“Puede que hayas heredado alguna masa de energía de este tipo, pero una vez que tomas conciencia de ella y de las tendencias o impulsos que te suscita, nadie te obliga a obedecerla ni a asumirla porque sí. Puedes elegir lo que haces con esa energía. No deja de ser un potencial como cualquier otro, sólo que por su naturaleza es más peligroso o dañino que otras energías heredadas.

“Porque veamos, un “demonio” no deja de ser, en esencia, poder. Estamos hablando de un poder corrompido, desvirtuado o dañino, pero es poder, a fin de cuentas. Así que puedes descartar utilizarlo, para no afectar con ese daño potencial a los demás, al mundo a tu alrededor, o a ti mismo.

"Pero también puedes, en determinados casos (y solo si sabes cómo hacerlo) entrar en la esencia de ese poder, resolver el conflicto esencial que arrastra, comprender su génesis enfocando el trauma ancestral que lo generó o que lo "unió" con tu árbol familiar, y disolver su potencial dañino, liberando así la energía vital benéfica que puede haber estado atada o constreñida por culpa del demonio.

"Pero todo esto sólo lo puedes hacer si sabes que eso no es "tuyo" y no te identificas con ello. Si, en cambio, te aferras a ese demonio o a sus características como si fuera una seña de tu identidad, continuarás como siempre.

"Y digo esto porque, por extraño que parezca, el poder crudo que contienen y otorgan algunos demonios heredados, hace que muchas personas que los cargan consigo no deseen, en el fondo, desprenderse de ellos. Están acostumbrados a hacer uso de la extraordinaria ira de ese demonio, por ejemplo, ejerciéndola como un poder. O utilizar las dotes de seducción o engaño de otros demonios, sintiéndose así por encima de las demás personas, porque de esta manera las pueden manipular con facilidad, etcétera.

"Por eso muchos exorcismos fracasan: porque no siempre existe una voluntad profunda de expulsar ciertas energías heredadas, pues eso equivale a cambiar, y no se está seguro de si se desea el cambio.

"Desprenderse de demonios sólo es posible cuando uno tiene una visión muy clara del daño que están produciendo en la propia vida y en la de los demás. Algunas personas sólo reaccionan cuando tocan fondo y comprueban que toda su vida está arruinada por un demonio, aunque tal vez ellos no lo llamen con esa palabra y digan: "Esto que me sucede es por mi mala cabeza", o "Es por mis vicios", o "Es por mi agresividad", etcétera.

"Os sorprendería la cantidad de problemas enquistados en las personas que proceden de masas de energía conflictiva heredada. No todas estas masas han generado o generan

demonios, pero sí algunas de ellas, así que también os sorprendería saber cuánta “fauna” arrastra la gente consigo, debido a que las herencias psíquicas de los ancestros se viven sin conciencia. Pues habéis nacido en una sociedad que ignora estas cosas y no sabe cómo manejarse en los asuntos del alma.

“La receta que os doy para exorcizar los demonios heredados es la misma que para otros demonios (no ancestrales): vuestro cuerpo sabe perfectamente si lleváis algo de eso, y a través de sus genes puede acceder a la memoria traumática donde se generó ese demonio. El único matiz que diferencia esto de otros exorcismos de raíz, es que generalmente, por lo antigua que es esa carga demoníaca en vosotros, no soléis ver que ese “demonio” es algo ajeno a vosotros y muy a menudo estáis bastante identificados con él o ella (pues existen energías de este tipo que se manifiestan con aspecto masculino, y otras con aspecto femenino)

“De manera que se precisa claridad y determinación para despojarse de esta herencia, o para elegir no vivirla como algo irremediable y sin cambio posible. Ahora bien, tras su liberación, suceden grandes bienes tanto para uno mismo, como para los demás.

“Pasemos a hablar de los demonios del deseo sexual. Son entidades muy abundantes y típicas por una razón: porque la energía sexual, al estar tan cerca de la creación de vida, puede generar muy fácil y rápidamente algo que podríamos llamar “creaciones con vida propia”.

“Los demonios del deseo sexual se generan en el núcleo de conflictos sin resolver asociados con un deseo sexual intenso, continuado y no satisfecho, sea del tipo que sea. Y una vez que se han generado, esa “vida” relativamente “propia” que adquieren, les impulsa a intentar satisfacer ese deseo sexual como sea y a cualquier precio. Pero al mismo tiempo tampoco son capaces de satisfacerlo del todo, porque entonces ellos mismos dejarían de ser.

“Vamos a ver si lo explico: si un demonio nace de un concentrado de emociones y pensamientos asociados con algo del tipo *“tengo este deseo, lo siento intensamente, pero no puedo o no sé satisfacerlo”*, la vida interna que anima a este demonio es este pensamiento, este sentimiento.

“Por lo tanto, ir a la raíz de su deseo y satisfacerlo, otorgando paz a esa “hambre” y a ese conflicto, disolvería al demonio. Pero como éste, una vez creado, generalmente desea seguir viviendo, ejerce una influencia paradójica en la vida de la persona que lo carga: por un lado, la alienta a perseguir el deseo sombrío y oculto (conflictivo) del demonio, para satisfacerlo, pero por otro lado sabotea esa realización, para continuar estando vivo.

“La cosa se complica bastante si tenemos en cuenta que el deseo genuino y profundo de ese ser humano a veces no es lo que cree que desea en su personalidad superficial. Por poner un ejemplo: puede que alguien crea que lo que desea es acostarse con x persona, o tener una relación sexual de tipo diferente, o particular, pero puede que en su interior más profundo el deseo real sea algo bastante más universal: experimentar la fusión amorosa con otro ser, vivir la compenetración.

“Este deseo universal y profundo podría realizarse de muy distintas maneras, pero puede que esta persona haya vivido (¡o heredado!) traumas asociados a una manera particular de vivir la sexualidad y las relaciones afectivas, de manera que, en su subconsciente, el terreno de su deseo se queda como un campo minado, donde determinadas zonas no se pueden tocar, y donde la energía vital, para sortear ciertas memorias traumáticas, discurre por cauces muy menguados. Fluye con el fin de seguir viva, pero esquivando tantos supuestos peligros que, al final, se puede complicar todo mucho.

“De manera que es muy posible (y, de hecho, así sucede la mayor parte de las veces) que un demonio del deseo haya surgido de un trauma sexual que incluso puede ser heredado,

pero el propio demonio a lo mejor ni lo sabe, y cree que todo su anhelo y toda su finalidad es perseguir la consecución de determinada fantasía sexual o el deseo caprichoso por una persona en la que proyecta todas sus fantasías.

“Así, entra en un ciclo de perseguir ese deseo, y al mismo tiempo sabotearlo, generando un caos y una confusión en la vida de la persona que carga con el demonio difícil de describir. Porque además del comportamiento paradójico (perseguir una satisfacción de deseo, y al mismo tiempo sabotearla) existe el trauma o conflicto profundo sin reconocer, ver ni resolver, en el cual está la verdadera raíz de ese demonio.

“Por todo lo dicho, este tipo de demonios se caracterizan por:

- Producir mucha confusión en la vida de esa persona y en sus relaciones. Jamás tendrás claridad ni sabrás a qué atenerte si te relacionas íntimamente con alguien que carga con uno (o más) demonios del deseo, salvo que esa persona se vuelva consciente de su presencia o influencia y acepte iniciar el proceso de resolución de conflictos y liberación de energía vital sexual sufriente, retorcida por caminos que esquivan el trauma, enmascarada.

- Tener doble raíz: una, la aparente (por ejemplo, una fantasía erótica recurrente, que de tan intensa y difícil de realizar puede antojarse una tortura para el que la vive) Otra, la raíz oculta o verdadera (el verdadero deseo, anhelo o necesidad real oculto tras el conflicto que originó al demonio)

- Este tipo de demonios intentan seducir a las personas en las que se puede proyectar su fantasía, o la resolución de todos los conflictos internos. Piensan: “*Si logro tener una relación íntima con fulanito, o menganita, me sentiré bien*”, de manera que son bastante tendentes a “pegarse” al campo de energía de la persona deseada. Intentan vincularla con la persona que carga al demonio, haciendo lo posible para que se enamore de ella.

“Así que las personas que cargan demonios del deseo heredados a menudo son utilizadas como meros títeres o transportadoras para esas entidades, que siguen buscando ciegamente, a través de los descendientes de un árbol familiar, la consecución de sus fantasías (aunque las saboteen al mismo tiempo)

-Hay demonios del deseo heredados que se han vuelto muy fuertes porque han sido alimentados generación tras generación, aunque sea de manera totalmente inconsciente por los descendientes.

“En algunos casos estos demonios no son muy maliciosos y se conforman con intentar manipulaciones para entretenerse o saciar temporalmente sus ansias. Pero en otros casos han acumulado una especie de placer resultante de hacer daño, son demonios que se han ido volviendo sádicos, y entonces su influencia puede ser devastadora.

“Estos últimos no dudarán en romper familias, parejas y toda clase de relaciones, con tal de conseguir seducir o enredar a ciertas personas. Pueden actuar incluso sólo por el mero placer de destruir, por envidia, el amor o el cariño que viven otras personas, y del que ellos o ellas se sienten excluidos.

“Por lo tanto, la influencia de un demonio del deseo puede enmarañar y deteriorar un sin fin de situaciones vitales y de relaciones de una persona, porque lo típico de los mismos es interferir en sus relaciones, generar confusión y desorden en las mismas e intentar conseguir (pero sin conseguirlo del todo, o satisfactoriamente) al objeto de su deseo sexual.

“Y es por esta razón que les dedico un apartado tan amplio y especial, por lo insidiosa que resulta su influencia, por lo mucho que extienden sus daños en las relaciones, y también porque insisto: dado que la energía sexual está diseñada para CREAR VIDA, es relativamente fácil y rápido que de un conflicto traumático con el deseo sexual o la sexualidad en sí, surjan masas de energía psíquica de tal intensidad que generen entidades con esa “especie de vida propia” de la que

os hablo.

“Además, la energía vital en su faceta sexual es tan de suma importancia en vuestro cuerpo, que es completamente prioritario sanar los conflictos y problemas asociados a la misma, ya que de esa resolución dependerá el fruto que podáis dar en la vida.

“Existen muchos otros tipos de demonios, y tal vez otro día hable de más, pero por hoy, basta.

“Ahora pasemos a los fantasmas: Un fantasma surge, generalmente, de “lo que no pudo ser” (y desea haber sido) o lo que fue, pero quiso ser “más de lo que fue”. Los fantasmas se asocian siempre a la nostalgia y la pena por el “fuego” de un hogar que no se conoció, o que se perdió.

“Existen ejemplos muy claros de fantasmas: un hijo que nunca llegó a nacer puede ser un fantasma, salvo que haya aceptado lo que sucedió. Su nostalgia por el cuerpo/hogar de su madre le hará permanecer cerca de ella, buscando su calor.

“Otro ejemplo sería el fantasma creado por rupturas amorosas no superadas, que una persona puede seguir lamentando (deseando que hubieran llegado “a más”, añorando el fuego íntimo anidando en el centro de aquella relación cuando era compartida) o un fantasma creado por un exilio, (deseando no haber partido nunca de una tierra, cuyo fuego/hogar se echa de menos) etcétera.

“Los fantasmas no suelen ser dañinos para los demás. Generalmente solo son dañinos para uno mismo, salvo excepciones en las que afectan a otros de manera secundaria.

“Por ejemplo, en determinados casos una persona que está intentando de manera inconsciente rehacer una relación que se rompió hace años podría estar influida por un fantasma muy fuerte. Y si tú inicias una relación con esa persona, puedes sufrir abandono, o confusiones en la relación de pareja surgidas porque, en el fondo, ella o él sigue más enamorado del fantasma que de ti, y está dispuesto a dejarte si en un momento

dado encuentra una manera de volver a acercarse a lo que siente que perdió.

“Ahora bien, como decía antes, los fantasmas generalmente no afectan tanto a los demás, sino que suelen generar una influencia de tipo depresivo que se ceba en el propio interior. Por eso es bueno liberarse de los fantasmas, pero no podréis hacerlo si no veis con claridad la relación entre la génesis de un fantasma y la pérdida traumática de un hogar o un fuego en el que os sentíais bien, acogidos, a gusto.

“Una vez que se ve, se siente y se comprende esa nostalgia del fuego del hogar que padecen los fantasmas, se puede sanar toda raíz fantasmal. Os lo aseguro. Y es mucho más fácil que liberarse de cualquier demonio.

“A los fantasmas basta conducirlos hacia el calor otra vez, pero no el calor de algo perdido, por estar atascados en el pasado, sino a un calor nuevo que, sin embargo, los pueda acoger, envolver y dar el confort, la seguridad y el amor que todo ser, en el fondo, busca y necesita.

“El fantasma del niño que no pudo nacer se sana al instante (o empieza a hacerlo) si es acogido por el calor del “hogar” interno de su madre, o, en su defecto, de una mujer o presencia que actúe siendo fuego amoroso de hogar “mamá”. A partir de ser acogido en este fuego de hogar amoroso, el fantasma puede liberar su congoja, rehacer su vitalidad, desarrollarse más, reconectar con su esencia sagrada (es decir, con su propio fuego espiritual) En el futuro, de manera natural continuará su camino en el mundo de las energías espirituales, ya animado con su propio fuego interno.

“El fantasma de una relación rota, o de un exilio, se sana creando en otro lugar o relación un espacio de fuego/hogar amoroso. Si el nuevo hogar y fuego donde se acoge al fantasma es auténtico y está bien fundamentado, realmente no podrán sobrevivir en él las sombras de tristezas y nostalgias pasadas, porque no hay nada que resista al Fuego Sagrado de un hogar amoroso. Os lo aseguro.

“En presencia del Fuego Sagrado de un hogar amoroso, tarde o temprano todo dolor aflora, y se llora, y se atraviesan los duelos, y el mal antiguo se disuelve progresivamente hasta que, por fin, no es más que un recuerdo, como si se tratara de otra vida que hace mucho tiempo que quedó atrás.

“Es por esta razón que es tan importante que resurja la Tradición del Fuego del Hogar Amoroso, con los conocimientos asociados a esto. Es necesario tomar conciencia de que nada ni nadie podrán cambiar el mundo si no es desde el núcleo del asunto, desde la raíz de la vida que es el Fuego del Hogar.

“Ni científicos, ni médicos, ni ecologistas, ni economistas, ni sacerdotes o sacerdotisas, ni activistas o sabios de ningún tipo sanarán con sus disciplinas el mundo en su raíz, sino que sólo podrán acceder a actuar en las ramas o en otras partes del Árbol de la Vida. Pero para sanar la raíz de la Vida, hijos míos, hay que ir al HOGAR. Hay que re-crear el Hogar Vivo, sagrado, con fuego amoroso en su núcleo. Y hay que crear no sólo uno, sino muchos, muchos hogares así.

“Dad hogar a quien lo necesita y cuidado de vuestro hogar: eso es lo más importante, siempre. Y a partir de ahí, el resto se andará. Despacito, pero se andará.

“¿Es realista esperar resultados rápidos? Oh, no. La acción de las raíces no sólo es lenta, sino además discreta. La fama, hijos míos, siempre se la llevarán los otros, todos los otros sabios y expertos que actúan en otras partes del Árbol de la Vida y que, por supuesto, también son importantes y necesarios para resolver ciertas cosas. Pero, en definitiva, no esperéis milagros espectaculares, ni rápidos.

“Las raíces tienen su propio tiempo y funcionamiento. Protegedlas. Cuidad su fuego si queréis vivir, porque realmente son el sostén del mundo vivo. No hay otro.

He dicho.”

Y estas fueron las enseñanzas de aquel día y el siguiente. He de decir que, por alguna razón, el fuego de aquel miércoles ardió tanto y tan intensamente, que se empezaron a quemar unos troncos húmedos que había puesto en el horno, para que se secaran. Tuve que sacarlos a toda prisa, ardiendo, y meterlos rápidamente en el fuego para evitar que se creara una humareda dentro de la casa. O sea que el fuego fue de lo más intenso.



(Atardecer sobre mi patio, a la hora de los Fueguitos)

7º fueguito:
El Hilo de la Vida
y Cómo honrar a los Ancestros.

(4 de noviembre 2016, en la semana de Todos los Santos y los Fieles Difuntos)

El séptimo fueguito tuvo un componente especial. La Tierrita del Teleno no me pidió que utilizara una leña particular para ello, pero sí sugirió que cocinara algo para merendar y me lo tomara "a la salud de los ancestros" y en comunión con ellos. Y esto era algo nuevo. Opté por hacerme una bebida de chocolate al modo tradicional de aquí, calentita y acompañada de pan tostado y galletas.



Así que encendí el fueguito sagrado en la cocina de leña, cociné sobre ella el chocolate y luego merendé brindando por los ancestros. La Tierra, entonces, me dio su enseñanza, la cual vino esta vez en forma de visión interior y palabra.

Vi una especie de hilos que nos unían a cada persona con nuestros antepasados. Los hilos no estaban rotos, y de hecho se prolongaban hacia atrás en el tiempo sin interrupción, aunque formando intrincadas tramas de tejido con estructuras no lineales. La Tierra acompañó esta imagen de las siguientes palabras (escribo de memoria y transcribo con limitaciones lo que oí internamente):

"No ha habido interrupción en el Hilo de la Vida porque todos nacéis de un ser vivo, y no muerto (vuestra madre) La vida surge de la vida, y una vida siempre cabalga a la anterior, de manera que existe un hilo continuo que os conecta con el origen de esta.

"Respecto a las personas entrelazadas en este hilo y tejido, cada una tiene sus sueños y deseos personales, es decir son alusivos a la personalidad que conocéis. En este sentido, cada ancestro ha tenido sus sueños, sus deseos, sus proyectos, sus ilusiones. Algunos se han cumplido, pero otros no. Hay ancestros que han superado sus frustraciones ante la no realización de sus sueños o deseos personales, pero otros no.

"Por eso, en la capa de energía ancestral asociada con "lo personal", os puede llegar, a través del hilo continuo, su deseo de realizar lo no realizado. Y si no sois conscientes de que este deseo os llega debido a una especie de transfusión intravenosa ancestral, podéis pensar que es algo vuestro e identificaros con ello.

"Y en cierto modo es cierto que es "vuestro", pero sólo tal como puede serlo un objeto o un libro heredado. Tendréis que ver si queréis integrar ese deseo porque lo sentís y hacéis realmente propio (pues es afín y acorde a lo que queréis ser y vivir) o no, decidiendo, en consecuencia, desprenderos del mismo.

"Existe, sin embargo, una capa de energía ancestral que es "no personal", es decir no relacionada con las ilusiones, sueños

y proyectos personales de quienes os han precedido. Esta capa surge del deseo profundo y universal que toda Línea de Vida posee: culminar el desarrollo de sus mejores potenciales, vivir la realización de lo mejor de sus dones, experimentar la plenitud del ser.

“Con "Línea de Vida" me refiero al hilo continuo que os une con el pasado, pero también con el futuro, y por lo tanto no se trata solamente de un hilo que os une a una energía ancestral, sino también a una energía "descendiental", por así decirlo. Esta Línea de Vida no es lineal, no es recta, ni unitaria o monolítica. Es un conjunto de hebras vivas, continuas, que forman lo que llamaríamos vuestro árbol ancestral y “descendiental”, por así decirlo.

“Actualmente se habla mucho, en los círculos de terapias, de sanar e integrar las energías ancestrales, pero nadie habla de hacer lo propio con las de los descendientes. De manera que el Hilo de La Vida se vive en vuestro interior de manera incompleta, sesgada y medio a trompicones.

“¿Os habéis planteado, por ejemplo, que algunos de vuestros impulsos más profundos no proceden de vosotros, ni de vuestros antepasados, sino de la vida que *quiere ser* a través vuestro? ¿Os habéis detenido a sentir el "tirón" que vuestros descendientes últimos están ejerciendo sobre el árbol familiar, y tal vez sobre vosotros mismos?

“Me diréis: es absurdo pensar en los que no han nacido, porque no existen. Os responderé: Pues en Mí sí existen. Existen como potenciales, como sueños, como semillas que albergo en mi seno. Y en el río de la vida, también. Otros aludirían a este espacio donde viven los futuros descendientes potenciales llamándolo "el pensamiento de Dios", el "Cielo", o con otros nombres: el no tiempo, el tiempo no lineal, la dimensión de las posibilidades, etcétera.

“Sea como sea, yo, La Tierra, os digo: los descendientes existen como formas de energía. Todavía no están densificados, concretados y encarnados, pero existen en "cierto nivel de la

energía", en cierta dimensión del ser.

"Es más: Yo, la Tierra, los albergo en mi seno como sueños, como potenciales y semillas. Los descendientes viven en Mí tal y como los ancestros lo hacen, solo que los ancestros habitan una capa de densidad de energía generalmente distinta (están muy cargados, por lo menos al principio, y viven en Mí la disolución, limpieza y descarga) En otras palabras: todos viven en Mí, pero no de la misma manera ni siempre en el mismo lugar.

"Entonces, yo os digo: comed algún día en comunión con vuestros ancestros. Cocinad con vuestras manos algo rico y comed en unión con ellos. ¿Por qué? Porque este acto, si se hace de manera entrañable, amorosa y sagrada, es un acto alquímico de unión entre vosotros y vuestros ancestros, pero también de vuestros descendientes posibles, o de los de vuestro árbol familiar.

"¿Y por qué el acto de comer puede producir esto? Fácil: cuando coméis en unión con vuestros ancestros, estáis enfocando un acto vital dedicado a crecer y permanecer vivos (sin comer ni beber, moriríais) hacia la dirección de la "salud" y el bien de vuestro Hilo de la Vida.

"Es decir, comer unidos a vuestros ancestros refuerza la energía y salud del Hilo Vital continuo del que surgís. Esto alivia a vuestros ancestros, porque responde a su anhelo profundo de que la Vida alcance en su "hilo" la realización y plenitud.

"Este deseo de plenitud vital no es "personal" sino procedente de la esencia sagrada y universal de toda criatura viva. Es decir: con este acto de comer sagrado no estáis alimentado el deseo del ancestro fulanito, de que un descendiente sea abogado, y otro director de teatro (por ejemplo), sino el deseo esencial y bueno de que la Vida viva un desarrollo pleno, de que sea cuidada y realizada con amor, en comunión profunda con todo el Hilo de la Vida, con todo el árbol familiar.

“Y, por lógica, si reforzáis el Hilo de la Vida, si lo alimentáis con vuestra atención y cariño mientras coméis en unión con los que os han precedido, vuestros posibles descendientes van a recibir un beneficio, ya que ellos, en caso de nacer, lo harán desde ese Hilo de la Vida que ahora cuidáis. ¿Me explico?

“Y cuanto mejor esté el Hilo y más cordial y entrañable sea vuestra relación con los ancestros, mejor lo vivirán ellos, los descendientes. Se encontrarán, en el momento de encarnarse, con un Hilo en buenas condiciones y con una comunidad fuerte y amorosa de familiares ancestrales y vivos actualmente. Y eso es bueno. Eso es como nacer de un árbol sano y amoroso, al menos en algunas de sus casi infinitas ramas.

“Así que ¿cómo honrar a vuestros ancestros? Viviendo “bien”. Cuidando del Hilo de la Vida en vosotros. Tomando conciencia de su longitud, de dónde procede y hasta dónde llega. Asumiendo la realidad de que estáis en el medio de lo que fue y lo que será. Y eligiendo vivir ese hecho de estar en el medio con lucidez y amor.

“Comer “bien” puede sanar el mundo. Esto que digo os puede parecer un chiste o una fantasía, pero no lo es. No habéis visto aún qué perspectiva tengo yo del acto de comer o alimentarse. Para mí es un acto sagrado. Es la oportunidad de vivir una alquimia suprema. Pero para eso hay que comer “bien”. Y no me refiero a tipos de alimentos o dietas, sino a un modo de vivir el acto de comer en unión con el corazón y las entrañas. Comer con amor. Comer con el espíritu adecuado.

“¡Ah, ya os hablaré más del *comer* que sana el mundo! De momento esta ya es mucha información, y solo os digo: sentaos siquiera un día a la mesa para celebrar El Hilo de la Vida con vuestros ancestros, pero hacedlo con ese espíritu sagrado de reverenciar lo universal de la vida, la bondad y el bien esenciales para todos los seres unidos a vuestro Hilo Vital, no los caprichos y deseos personalistas y pequeños.

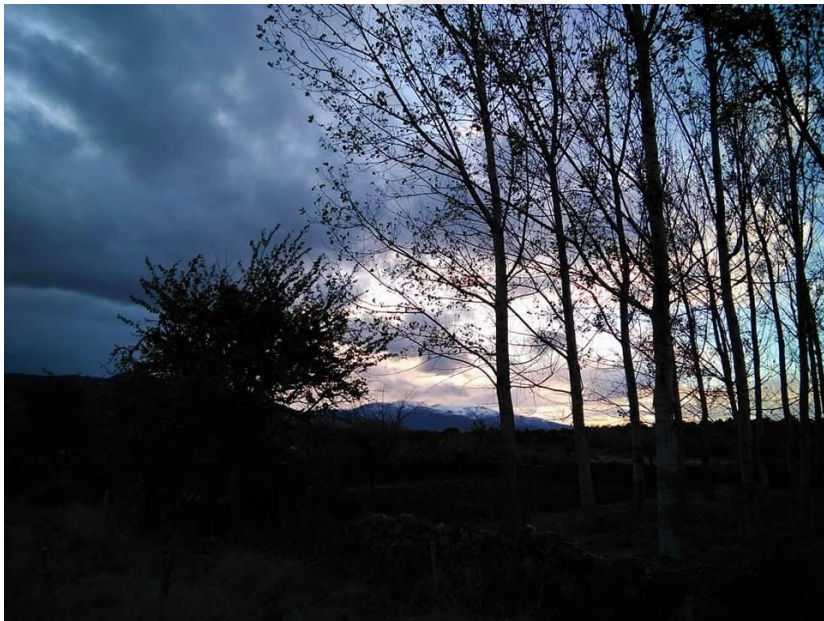
“Abrid vuestro corazón, liberad vuestros estómagos de obsesiones y miedos. Entrad en la contemplación de la realidad

de la bondad profunda de la vida. Y sabed que, desde algún punto de la mesa, los futuros descendientes os miran.

“Sabed que yo os bendigo a todos en esta comunión vital, desde debajo de vuestros pies, y me alegro cuando coméis bien, cuando estáis vivos "bien", cuando los hilos vitales fluyen con salud y crean tanta belleza, tanta vida gozosa, tantas posibilidades. Benditos seáis, mis niños.”

Pues esa fue la enseñanza, que no es poca. Todo noviembre es un mes muy oportuno para contactar con los ancestros, al menos en esta parte del planeta donde es otoño, así que se trata de aprovechar el momento.

Prendí el fuego, tomé mi chocolatito, y aunque no pude "oír" a mis ancestros, les acogí en mi hogar y bendije al Hilo de la Vida que nos ha permitido ser a todos: a ellos, a mí, a mi hijo y a los que en el futuro nazcan de nuestro Hilo compartido.



8º fueguito:
La Conciencia Arbórea
y la eliminación de la culpa.

(11 de noviembre)

En el octavo fueguito la Tierrita del Teleno invitó y evocó a los espíritus arbóreos. Dijo que, después de la Tierra, los mayores maestros respecto a cómo vivir en la Tierra o materia densa, eran ellos, los arbóreos, y que por eso merecían ocupar un lugar especial en los fuegos para ser honrados y escuchados, y no sólo utilizados sus cuerpos muertos (leña, madera) para ser quemados.

El fuego lo encendí con leña variada, porque no era tan importante el tipo de madera como el reconocimiento de la maestría arbórea y el agradecimiento a estos seres por su presencia y acción en el mundo.

Ardió el fuego y la Tierrita me dijo: "Ahora, aprende de las semillas arbóreas. Siéntelas, y haz como ellas."

Me detuve a sentir cómo era ser "semilla arbórea" y comprendí que todo empezaba por un profundo amor hacia la Tierra.

Por amor, la semilla "cae" de un lugar elevado (el árbol) hacia la Tierra y allí se queda quieta, a veces adentrándose en el humus, el barro o la hojarasca. Pierde de vista el cielo muchas veces (aunque otras no) En todo, lo más preponderante de su estado de ser seminal es la profunda compenetración con la Tierra, su quietud, su volverse casi como una piedra más, permitiendo que sucedan las cosas: que llueva, que haga sol, que haga viento... Permitiendo todo, también sus cambios internos de semilla, acompasados e influidos por los cambios externos.

Porque una semilla no germina solo por su propia voluntad, sino también (y muy principalmente) porque el exterior se vuelve favorable y la empuja a hacerlo.

Si no hay humedad externa, por ejemplo, la semilla permanecerá inerte durante un tiempo indefinido. ¡Creemos que basta con querer, pero se han de dar las condiciones para germinar...! Y éstas no dependen siempre de nosotros. Así que algunos germinamos a determinados dones o potenciales, y otros no, pero no porque no queramos...sino porque no siempre se puede, aunque se quiera.

Una oleada de paz me alcanzó con esta comprensión, y la Tierra me dijo entonces:

"No es tu culpa si no has podido dar todo el fruto que has podido. La semilla, de hecho, ni siquiera tiene el poder de resistirse a su germinación y crecimiento cuando el exterior es favorable. El desarrollo le sucede, aunque no lo pretenda, ni lo busque, y aunque tenga miedo.

"Así que no, querida hijita -me dijo la Tierra, en presencia de altos seres arbóreos de silenciosa y cimbreada energía luminosa- no es el miedo ni la resistencia "personal", los que mayormente impiden al mundo humano poblarse de dones y potenciales, haciendo que viváis el Paraíso. Lo que lo impide son las condiciones desfavorables, así como la depredación exagerada de "aquello que brota".

"La sequía, el exceso de viento o fuego, o de agua...Todo eso es lo que os impide llegar a ser todo lo que podríais ser. No es tu culpa si sólo has germinado un poco, y no has crecido todo lo que podías crecer. No es tu culpa tu forma torcida, algunas de tus ramas enfermas o débiles. No es tu culpa nada de tu crecimiento, hija mía. Bastante haces con vivir y seguir adelante con ánimo. Eso es suficiente milagro, suficiente don de ti misma y de tu voluntad de ser y de dar lo mejor de ti, aún y a pesar de lo desfavorable de tu entorno, de tu contexto".

Escuchando esto, en mi corazón se disolvió o rompió algo parecido a un hielo que había ahí, clavado, y empecé a llorar. Nunca hasta ese momento había sido consciente de cuán culpable me sentía por mi pequeñez, por algunas de mis "malas cualidades" que yo atribuía a actitudes negativas o fallos de mi voluntad o de mi consciencia.

"Y es así para todo el mundo, hijita -me dijo la Tierra del Teleno, amparándome con su extremado e intenso amor entrañable- Dilo bien alto. Escríbelo, para que quede escrito. Díselo a los demás, que se lo digo yo: No es vuestra culpa si no germináis más, si no crecéis más.

"Una semilla no es dueña de su germinación. El contexto lo hace. El potencial vivo está en el interior de la semilla, pero si el contexto no permite la germinación, nada se puede hacer salvo esperar... o asumir que de momento no podrá ser".

Entonces la Tierra del Teleno se dirigió hacia los demás presentes junto al fueguito, es decir a las personas que han querido estar ahí en la distancia, en la energía, y les dijo, insistiendo:

"No sois culpables de vuestra pequeñez y escasez. HE DICHO. Sois como semillas que muy a menudo estáis en un contexto adverso, eso es todo".

Yo seguía llorando, sintiendo un alivio intenso, el alivio de la paz. Pero también me surgía una pregunta, un lamento, una exclamación: ¿Qué se puede hacer para que el mundo sea más Paraíso, para que las personas podamos experimentar el "germinar" de nuestros mejores potenciales?

Entonces hablaron los Seres Arbóreos, y me respondieron esto:

"Se puede ser como un jardinero del mundo. Se puede cuidar el entorno donde otro ser humano vive, para que sus potenciales puedan germinar.

"En resumen, lo que se puede hacer es: cuidaos los unos a

los otros. Cuidad y mimad vuestras vidas, mutuamente. Ayudaos a desbrozar vuestros obstáculos, vuestras circunstancias. Especialmente las emocionales. Esto es lo único que, verdaderamente, se puede hacer".

-Entonces no sé si voy a tener tiempo de ver tanta germinación, -respondí- porque hay muchísimos obstáculos tanto en mi vida como en la de muchas personas, tantos que no sé ni por dónde empezar. Desde esta perspectiva que me dais, nos veo a la humanidad tan carentes de tanto, que me resulta abrumador.

"Cuando mueras, puedes seguir haciéndolo -fue su particular respuesta-. Muchas personas, al morir, se han convertido en jardineras consumadas de los que dejaban atrás. Algunos de tus ancestros más trascendidos y amorosos, por ejemplo, cuidan de ti como auténticos jardineros y jardineras cariñosos.

"No tienes por qué pensar en términos de tu tiempo histórico solamente. La Vida es una y no se detiene. Las semillas de los potenciales brotan cuando pueden, y si no lo hacen en ti, lo harán en otras personas del Árbol de la Vida. Todos no sois más que brotes de un gran árbol..."

Me quedé ensimismada pensando en esto. La perspectiva era tan grande que me despistaba. No la sabía abarcar bien. La Tierra del Teleno, entonces, volvió a tomar la palabra, y me dijo:

"Las enseñanzas arbóreas son demasiadas y demasiado grandes como para abarcarlas en un espacio tan breve como este momento. Lo más importante que, hoy, quiero transmitir, es que sois como semillas de árboles que "caen" sobre mí. Sobre la Tierra. Amadme y dejaos amar por mí. No tengáis miedo de volveros unos conmigo, semejantes a mis piedras. Podéis ser como piedras vivas, con germen interno vivo. Y así germinaréis más y mejor a vuestros mejores potenciales cuando las circunstancias sean propicias.

“No está en vuestro poder hacer que de repente el contexto os resulte favorable, pero la vivencia de nuestro amor mutuo sí os permitirá "estar" en mí en amor y placidez, con seguridad y confianza, al margen de cómo sean las otras circunstancias externas. ¿Entendéis, semillas mías?

“Aunque al final se diera la circunstancia de que no pudierais germinar nunca del todo, o perfectamente, porque el mundo externo se pusiera de través o muy adverso, siempre merecerá la pena haber vivido aquí, simplemente si os permitís experimentar mi amor y os entregáis a ser acogidos y llevados en mi regazo”.

“Muchos, sin embargo, viviréis circunstancias favorables a algunas "germinaciones". Vividlas entonces con la confianza y seguridad que yo os proporciono. Permitíos vivir el amor conmigo, y entonces la germinación será más placentera, no será dolorosa, y apenas sentiréis miedo de vivir esa transformación... O ningún miedo. Porque la primera fase de la germinación es siempre adentrarse "en materia", es decir en la Tierra. En mí.

“Por lo tanto, si vivís el amor conmigo, no tendréis miedo de las raíces que se os formarán para haceros más y más unos conmigo, compenetrándoos más y más con mi materia, con mi mundo.

“Tiempo llegará en el que os broten ramas hacia el Cielo, pero de eso no hablaremos hoy porque sucede después, siempre después de las raíces...De hecho, es la fuerza de las raíces la que os permitirá alzar bien altas vuestras ramas para volver al mundo de origen: las copas de los árboles, allá en lo alto”.

Dicho esto, la Tierrita entró en silencio y no dijo nada más. Y yo, he de admitirlo, me distraje y acabé pensando en otras cosas, porque la perspectiva había sido muy grande y me costaba asumirla en esos momentos en los que, además, no estaba sola en casa, ni había silencio en mi espacio exterior.

Puede parecer que realizo estos fueguitos en un ambiente siempre íntimo y relajado, pero esto no es así. Salvo excepciones, tengo que hacer un esfuerzo enorme para aislar mi atención de los ruidos y distracciones que existen en un hogar con niño pequeño y múltiples tareas que realizar.

Mi chamanismo era, hace años, el del silencio externo y los ambientes relajados y recogidos. Ahora aprendo a concentrarme en medio de la vorágine y las tensiones, en ambientes donde, a menudo, nadie salvo yo misma sabe lo que estoy haciendo por dentro: abrir mi percepción a los mundos de energía, mientras por fuera parece que todo es "normal" en mí.

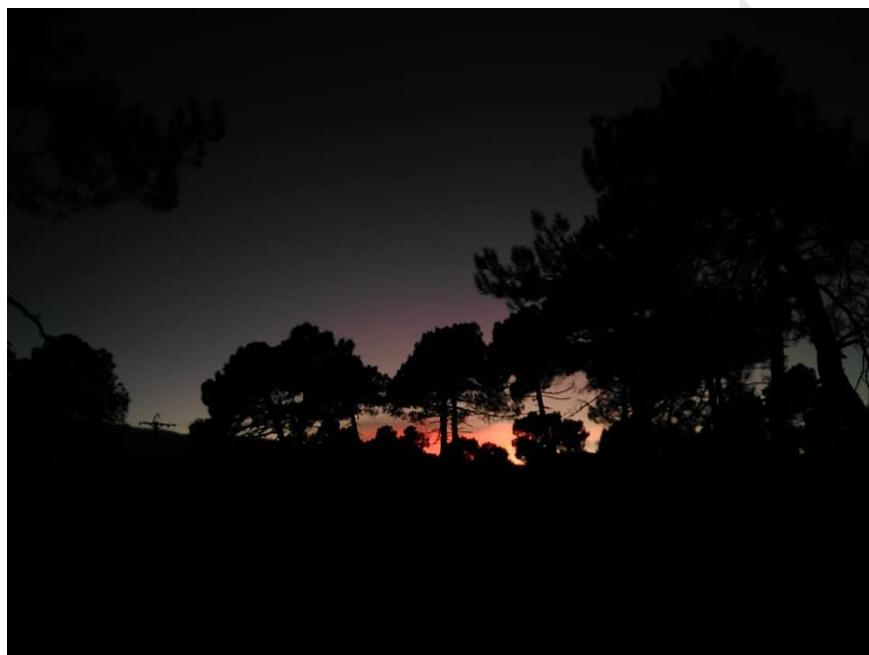
De hecho, mi ser arbóreo crece en un mundo adverso al chamanismo que practico. Mis raíces aman y adoran a la Tierra, mis ramas añoran el Cielo lejano y ascienden más y más cada vez. Estos tránsitos, germinaciones y crecimientos se iniciaron hace años, y mis expectativas, entonces, eran muy grandes.

En su día, creía que me iba a convertir en un árbol enorme, deslumbrante, porque vi ese potencial en mí. El tiempo me ha ido mostrando que no es tan sencillo y al final me descubro "pequeña" y algo deforme respecto a la visión que tuve de aquel potencial. Tal vez mi destino era ser como los brezos, en realidad, y crezco de manera torcida para adaptarme a un terreno duro y adverso a la expansión del ser.

Por eso estas palabras de la Tierra y los Arbóreos han sido tan sanadoras e importantes para mí. Es el momento de asumir que no está solamente en manos de uno mismo alcanzar todo lo que soñó; asumir los condicionantes externos y su influencia en la "forma" que finalmente adoptamos; y comprender, también, que tal vez no es tan importante convertirse en un árbol impresionante y monumental, como ser capaz de llegar a ser árbol (que ya es todo un logro) y experimentarse como parte del bosque vivo de la humanidad.

Espero que estas comprensiones sirvan a otros, tal y como me han servido a mí, y que el mensaje que la Tierra y los Arbóreos me dieron ese día dé sus frutos en nuestro interior. Podemos convertirnos en cuidadores mutuos, en jardineros mutuos... Es una bella perspectiva.

Comprender que, en cierta parte de nuestro ser, somos como semillas, ilumina el camino hacia el Paraíso/ Jardín/ Bosque que podemos llegar a ser entre todos.



9º fueguito: La protección de los niños.

(18 de noviembre del 2015)

En este fueguito ardieron retorcidas y serpentinas ramas de brezo (*erica arbórea* y *erica australis*) Y esta fue la enseñanza de la Tierra:

"Por amor a los niños, hay que protegerlos de aquello para lo cual su organismo y su ser aún no está preparado. Así como no le dais de comer un estofado a un bebé de dos meses, tampoco es bueno que se vea expuesto a determinados eventos y masas emocionales, ni a complejidades de la vida que su pequeño ser u organismo no puede aún procesar, o digerir."

"Así que la protección de la infancia se puede estudiar y enfocar desde un punto de vista digestivo. Hay otros enfoques, por supuesto, pero estamos en una cocina y quiero hablar del enfoque cocinero, digestivo, alquímico-emocional.

(Pintura de Frederick George Cotman)



“Preservad a los niños de las complejidades psico-emocionales de la vida adulta, no porque éstas sean malas, sino porque son niños y no han desarrollado aún todas las capacidades adultas de comprensión o digestión.

“Tratar a los niños como si fueran adultos, esperando que sean capaces de asimilar lo propio de adultos, y de "adaptarse" a ello, es desconocer la realidad de la infancia, y no deja de ser un acto cruel (aunque no sea deliberadamente cruel y pretenda ser bondadoso o educativo)"

"Para cada edad hay una necesidad y también un rango de tolerancia "digestiva". No hay normas universales en esto, salvo las de sentido común que pueden ser observadas por la experiencia, y en cada niño.

“Pero como el sentido común es, hoy, escaso, y existen mil teorías sobre la infancia que pueden dar lugar a confusión, os daré una pista: guíaos por el sistema digestivo de vuestros hijos, o de los niños concretos y específicos que cuidéis. Cada niño muestra en su sistema digestivo, y en cómo funciona éste, su capacidad de procesar, digerir e integrar las emociones del mundo externo.

"Lo que se indigesta no es nunca "lo propio", porque no coméis lo propio; sino lo que procede del exterior. Pero generalmente os cuesta daros cuenta de esto. Por ejemplo: creéis que cuando se os indigesta una experiencia que os genera rabia, es la rabia la que os sienta mal, cuando no es exactamente así. Se os indigesta, siempre, algo del "hecho" externo que vuestro organismo no digiere o procesa bien.

“Lo que pasa es que, asociado a este proceso de indigestión o dificultad, se pueden producir sustancias o emociones secundarias que también pueden dañaros si no sabéis procesarlo, como la rabia. Por ejemplo, si coméis algo muy fuerte, os puede producir acidez estomacal que, a su vez puede dañaros. Pero el origen del malestar no serían vuestros propios jugos gástricos, sino lo que comisteis, que era tan fuerte que produjo una desequilibrada segregación de estos ácidos. ¿Me

explico?

"A los niños les sucede igual. Hay cosas del mundo externo que se les indigestan, o les causan flojera intestinal, o estreñimiento. Problemas en el aparato digestivo. Estas cosas, a su vez, pueden producirles emociones que pueden dañarles o incomodarles de manera secundaria, pero la raíz del problema nunca estará en esas emociones infantiles (ira, miedo, pena, rabia...) sino en lo que sucedió, lo que vieron u oyeron y no pudieron entender, procesar o asumir, porque excedía a su capacidad "digestiva" del momento".

"Si queréis guiaros en esta protección en la que hoy os inicio, enfocaos en la capacidad digestiva de vuestro pequeño o pequeña. No en la de otro u otra, o en la de niños ideales o de libro. Tened en cuenta su edad, su etapa vital, el contexto en el que está, pero también y sobre todo sus rasgos individuales. Y dosificad, en la medida en que os sea posible, lo que "ingieren". Cuidad de que no coman nada excesivo para sus capacidades. Ni nada tóxico".

"¿Y qué es algo tóxico? El odio es tóxico. Los infiernos psíquicos son tóxicos. Un adulto entrenado o con un "estómago" fuerte puede lidiar con masas emocionales muy complejas y trascenderlas o transmutarlas. Pero, en términos generales, un niño pequeño no puede hacer lo mismo.

"Por eso mi consejo es: mantened a los niños aparte de escenarios violentos donde el odio tenga lugar. O donde se batallen emociones muy duras e intensas asociadas con deseos de destrucción, resentimiento, ira, miedo, terror, desesperanza...

"La exposición prematura de los niños a estas cuestiones les puede dañar de por vida, salvo que se puedan sanar o se emprendan labores terapéuticas tempranas y continuadas. A veces se dice que mantener a los niños aparte de ciertas cuestiones adultas es sobreprotegerlos, y se ve como algo negativo, pero mi opinión es la contraria: Se trata de aplicar en lo espiritual y emocional la misma prudencia que se aplica

en el plano físico o material.

"Estas son las bases de la protección de la infancia asociada con el sistema digestivo. Esto es, tan sólo, un mero esbozo, una iniciación. Ahora os daré las bases para la siguiente fase protectora, que consiste en ir más allá y cocinar algo nutritivo y rico para vuestros hijos, o para los niños que estén bajo vuestro techo, amparo o protección, aunque sea temporalmente. Y me refiero a cocinarlo de manera emocional, alquímica, interna. Cocinarlo en vuestro interior.

Y en este instante, la energía de la Tierra experimenta un sutil cambio. Noto algo abriéndose paso. Ya no es la Tierra del Teleno "de siempre" la que habla, sino que la energía produce una serie de sensaciones en mi pecho, y una sensación de algo grande y magnífico que se abre paso de manera nueva, distinta.

Me siento como presenciando el emerger de algo muy profundo y enorme. Aplico mi oído interno y la voz dice lo siguiente:

"Así como hace semanas os enseñé que con el acto de encender un fuego "fuera", o fuego material, podíais visualizar ese mismo fuego sagrado ardiendo en vuestras entrañas-raíz para alentar una limpieza profunda (o "exorcismo radical") de vuestro ser, hoy os digo que podéis prender la cocina y visualizar o imaginar, al tiempo que cocináis, que en vuestro interior ponéis los ingredientes de algo rico, nutritivo, sabroso y balsámico.

"La palabra "balsámico" es importante, porque es un ingrediente fundamental en estos tiempos tan violentos y llenos de temor que corren y correrán. Los niños necesitan bálsamo para preservarlos de tanta masa emocional y cruenta como circula por el mundo.

"No sólo se trata, pues, de cocinar algo rico y nutritivo, sino además y sobre todo de cocinar algo que les calme la posible desazón que sientan tras haber estado expuestos a vete a saber qué masas de energía o emociones externas y haberlas

absorbido en parte.

"Así pues, podéis visualizar y sentir que vais poniendo ingredientes ricos en vuestro interior: un poco de bálsamo curativo de sustos y penas; un poco de calidez; otro poco de cariño y mimos; otro poco de vitaminas para el alma; otro poco de.... Dejad volar vuestra imaginación y sentimientos. Sentid lo que vuestros niños necesitan ese día, o en esa etapa vital. Y ponedlo ahí, en vuestra cocina interior. Luego, decidle a vuestro corazón: *"Está todo listo, cocínalo ya"*.

"Y el corazón arderá y su fueguito sagrado cocinará vuestro caldito amoroso para los niños. Es importante que os deis cuenta de que esta nutrición espiritual hacia los niños ya nacidos no se da en esta ocasión desde el vientre, sino desde el pecho, o corazón. Más concretamente, esta nutrición es un fluido de energía que brota de los pechos cuando todo va bien, y se asocia a la lactancia en el caso de las madres, aunque va mucho más allá de esto, como veréis.



(Pintura de Johann Georg Meyer)

“Si esa persona no está muy conectada con sus pechos, tal vez le salga simplemente "del centro", pero en todo caso, es desde el corazón que se cocina y se da este fluido de energía.

“Pero voy a explicar más acerca de esto, para que se entienda mejor: en el cuerpo existen tres lugares principales donde el Fuego Sagrado puede ser albergado, y son el vientre, el corazón y la cabeza. En cada uno de ellos se puede desarrollar una especie de cocina alquímica destinada a sustentar procesos físicos y espirituales varios y cada uno de estos tres Fuegos tiene sus funciones y características particulares.

"Pero el primer Fuego Sagrado que debe ser encendido y experimentado para empezar el camino del Dar es el Fueguito del Vientre. Ahí se gestan los niños, y no es porque sí. Cuando el Fueguito del Vientre con su cocina está bien afianzado, cuidado y sostenido, el Fueguito Sagrado puede ascender hacia el Corazón e inaugurar ahí otra serie de procesos y “cocinas” en sentido ascendente, y es de esto de lo que os hablo ahora.

“Así que cuando menciono el Dar desde el Fuego del Corazón, que pasa a través del pecho, no estoy negando al Fueguito del Vientre, sino dándolo por sentado.

“De hecho, todo lo que la Tierra del Teleno os ha estado enseñando se relaciona con el encendido y cuidado del Fuego Sagrado en el vientre. Hoy aparezco Yo, pero sólo puedo venir y decir esto, e iniciaros en esta comprensión, porque ya ha habido una iniciación relativa al Fuego Sagrado del Vientre. Sobre el proceso del Fuego Sagrado cuando asciende más arriba del Corazón no voy a hablar, porque no es el momento adecuado, ni tampoco está en mi naturaleza hacerlo.

“Pero volvamos al Corazón y su potencial como dador de alimento espiritual. El impulso natural e instintivo tras haber "cocinado" ahí algo balsámico, nutritivo y definitivamente protector para los niños es el impulso de estrecharles en los brazos para darles algo bueno.



(Pintura de Marie Danforth)

“Este abrazo no se da porque un adulto desee "recibir" algo o porque quiera "sentir" el amor del niño, sino que es un abrazo que todo vuestro ser quiere DAR, para de este modo DAR a los niños "algo" energético que se experimenta por dentro con tal intensidad que es casi físico.

"Queridos hijitos, os estoy transmitiendo un conocimiento muy sagrado y antiguo, que ha estado olvidado durante siglos. Se ha vivido y se vive esto muchas veces, pero sin conciencia. Sin saber explicar lo que sucedía.

“Pero resulta que, sin poder conocer conscientemente este proceso, es difícil reproducirlo "bien" y poderlo transmitir como enseñanza a otros. Por eso hoy le ponemos palabras a esto. Por eso hoy quiero que esta mujer lo escriba y quede escrito. Para que se empiece a hablar, a reflexionar sobre el sagrado arte de cocinar en el interior un fluido nutricional,

balsámico y protector para LA INFANCIA.

"Las cocinas de los hogares, queridos hijos e hijas, son para los niños, en primer y primerísimo lugar. Los adultos, en realidad, no necesitáis tanto un hogar exterior. Al menos, no lo necesitan tanto como los niños.

"Un adulto puede permitirse el lujo de no tener hogar fijo, o estructura estable. Puede ser un aventurero. Sucede como con los animales: si creas un nido, si adentas una guarida, es porque vas a criar y a cuidar a otros. Y así debería ser con los adultos humanos. Lo tendríais muy claro si no estuvierais tan perdidos, tan desconectados de vuestra verdadera naturaleza.

"Por eso digo: los hogares de adultos donde la cocina se emplea principalmente para los adultos, y para los niños se dedican, en cambio, los restos de tiempo y energía, y no hay ni menú adaptado para ellos, ni un "pecho que mana un fluido de energía nutricio", no es un verdadero hogar.

"El poder de los "abrazos nutricios" es inmenso. Existe un portal verdadero, material casi (desde vuestro punto de vista), que tiene que ver con empezar a hacer esto: Cocinar en el interior (corazón ardiendo) algo bueno, balsámico y nutricio para luego darlo desde el pecho, en un abrazo.

"Pero este portal sólo se abrirá cuando esto se haga PARA LOS NIÑOS. No para los adultos. Es decir: está bien hacer esto con los adultos, no es que esté mal, pero ¡los niños van primero! El portal espera a que sean ELLOS los nutridos desde el fuego sagrado del corazón para abrirse.

"Esto es como esos cuentos de cuevas mágicas con tesoros en su interior: existe un reino celestial secreto, resguardado en el interior de la Tierra, que espera que se cumpla un gesto mágico, como una contraseña, un código o una llave, que lo abra.

“Y este gesto, esta llave, consiste en que una mujer o un hombre, uno tan solo siquiera, se ponga a la tarea y cocine en su interior mágicamente así, y experimente el fluido de energía surgiendo de sus pechos, abiertos como flores que destilan néctar espiritual. Y abrace a los niños, o a algún niño siquiera, para DARLE este néctar.

“Primero habrá de poner los ingredientes en el "caldero del corazón", luego le pedirá al corazón que los cocine en su fuego sagrado, y luego lo dará. En este orden.

"Basta con que inicie el acto una sola persona, una... Para que se abra el portal y se inicie una reacción en cadena cuya naturaleza no podéis comprender, ni yo puedo explicar mejor ahora. Pero luego, como digo, es importante transmitirlo a otras personas, verbalizarlo, decirlo en palabras para que el conocimiento se sostenga y se comunique.

"Por supuesto, será una madre quien lo iniciará. No porque los hombres no puedan hacerlo (de hecho... ¡también lo harán! Ya que también está en la naturaleza y potencial de un padre alimentar y nutrir a los niños) sino porque las madres son siempre las primeras en ser sensibles a este impulso inscrito en lo más profundo de sus cuerpos. Sobre todo, si han dado el pecho con amor, porque entonces ciertos canales de energía ya están activos y abiertos en ellas, florecientes.

"De hecho, muchas madres han "medio sentido/medio hecho" este proceso, pero les ha faltado la consciencia de lo que estaban haciendo, para dotar al acto de toda su totalidad y todo su poder sanador. Y por eso el portal sigue cerrado. Pero el proceso general ya está sucediendo. Ya se está abriendo. El potencial ya es una realidad desde el mundo en el que os hablo. Y va a ser más real dentro de un tiempo.

"La apertura de este portal me trae a Mí de vuelta. ¿Y Quién soy? Hablo como la Tierra, pero en realidad soy ... ¿Cómo decirlo? En vuestro lenguaje, soy un aspecto de la Gran Madre, la *Madre-que-Cocina y Alimenta*.

“Me puedo manifestar, y de hecho lo he hecho y lo hago, en diferentes partes del mundo, y del tiempo, y de la Tierra. Mi energía, mi voz, mi presencia han sido reconocidas en diferentes épocas, pueblos y culturas, y han recibido diferentes nombres. Pero no son importantes estos nombres.

"En el Himalaya me llamaron *Annapurna*, pero en las tierras del Teleno, mucho más pequeñas y humildes en su aspecto, también fui sentida y conocida con otros nombres, que básicamente significaban "*La que está junto a la Cocina*" o "*La que da de comer a los niños*".



“El elemento característico con el que me "veían" en su mente era el fuego del hogar o los útiles de cocinar: la olla, el puchero ancestral donde se cuecen los ricos caldos, las llamas de fuego... y niños cerca. Siempre niños alrededor, entrando y

saliendo libremente de la cocina. Pero recordad que hoy os estoy hablando del fuego que cocina en el corazón. No lo confundáis con el fuego que cocina en el vientre (para gestar, por ejemplo, o desarrollar otras labores), ni con otros fuegos del ser.

"Cuando Yo vuelva plenamente, los niños verán saciada un hambre "sin nombre" (porque no es conocida, ni verbalizada con palabras) que durante mucho tiempo no ha sido saciada.

"Habéis crecido la mayoría como niños desnutridos y anémicos en el ser. Os faltaba recibir este fluido de energía espiritual desde los pechos de un adulto amoroso y cuidador. A poder ser vuestra madre, para empezar, pero también padres, abuelas, abuelos... adultos iniciados en el exquisito y sagrado arte de la cocina espiritual profunda, para los niños. Todo por y para los niños.

"Pero voy a terminar con una invitación para realizar en vuestro interior y en vuestros sueños. Venid a mí, niños y niñas, y yo os abrazaré y nutriré desde mis pechos que rebosan néctar rico, fluido de amor placentero y balsámico, capaz de calmar el desasosiego, temor, miedo, pena y dolor que os producen tantas cosas en el mundo. Llamo a vuestros niños internos, los anémicos, para alimentarlos. Para que podáis reconstituviros y sanar un poco vuestro ser.

"Y también para que, fortalecidos y crecidos con mi néctar amoroso, no se lo disputéis a vuestros niños, ni se lo robéis, llenos de ansia, cuando Yo venga por las noches a estrecharlos entre mis brazos, en sus sueños. Y para que no intentéis acaparar las atenciones de alguna madre capaz de encarnar Mi energía, que venga y abrace a los niños contra su pecho para darles "eso".

"Saciaos conmigo, y dejad a las madres ser madres con sus hijos, y darles lo que necesitan y lo que ellas pueden dar. Si vosotros (niños hambrientos ocultos en el interior de adultos) necesitáis comer, si vuestro niño hambriento se siente en desventaja, o envidioso de lo que puedan recibir los otros niños,

venid a mí directamente y dejad a madres e hijos vivir su alquimia tranquilamente."



(Pintura de Léon Frederic)

Tras escuchar esto, poco más puedo decir. Que ardan los fuegos y las cocinas se pongan en marcha. El mundo se pone difícil, o ya lo está, para muchos niños. ¡Qué bueno puede ser que aprendamos a cocinar en nuestro interior el bálsamo nutritivo, rico y protector que sus pequeños seres más necesitan!

Tal y como me dice ahora esta presencia de "*La Que Cocina*", mientras acabo de escribir esta crónica:

"Incluso aunque una vida sea muy breve, si se vive con amor y con abrazos de néctar espiritual, habrá merecido la pena ser vivida, y dejará tras de sí un buen recuerdo. Los niños que mueren habiendo entrado en vida por el Portal del Cielo que se abre en este abrazo sagrado de madre, siguen su camino en el Cielo y no se van de él jamás.

"El néctar de los pechos consagrados al sagrado arte de cocinar para DAR, es la bebida que conduce hacia la dicha en eternidad"

10º Fuegoito: Maneras de vivir el Tiempo.

(25 noviembre 2015)

Esta vez la comunicación con la Tierra sucedió brevemente, por sorpresa, pero de manera muy intensa. Yo no esperaba notar gran cosa, porque había tenido un día muy agitado y apenas tuve tiempo de prepararme para el Fuegoito en silencio. Así que miré rápidamente en internet la lista de las personas que querían que pusiera un palito en el fuego por ellas, desconecté el ordenador y me fui a encender la lumbre.

Entonces noté un calorcito muy agradable e intenso en el corazón. Era la Tierra, a través de la Tierrita del Teleno, que de repente era como si se hiciera presente en la reunión en forma de una mujer mayor, casi anciana, que con una sonrisa bondadosa abría los brazos y llamaba a las personas que habían querido unirse al fuego para que se acercaran a éste, formando un semicírculo junto a la cocina.

Era como si la Tierrita os viera a todos... Es decir, veía una especie de representación de vuestro cuerpo de energía presente allí, como si fuera una proyección de energía. Y entonces Ella se acercaba a cada uno y le llamaba por su nombre mientras le abrazaba estrechándolo contra su pecho. Decía cosas cariñosas, pero sobre todo era como si abrazara a los cuerpos de cada persona y los honrara.

Hablaba de cada cuerpo, se dirigía a él, y lo acariciaba con unas palabras salidas de su corazón: *"Venid, preciosos, vivid el tiempo de vida física que aún tenéis. Aprovechadlo. Recibid mi amor en vuestro cuerpo, llenaos de mi fuegoito."* E iba abrazando a cada uno.



(Pintura de Gaetano Bellei)

A mí me decía cosas de vez en cuando:

"El tiempo está en los cuerpos. El tiempo que tenéis de vida física está en cada cuerpo y depende de una serie de factores. Si aprendierais a sentir vuestro *cuerpo de tiempo*, sabríais en cada momento el tiempo que os queda de vida.

"Pero esta cantidad de tiempo se puede acortar o alargar dependiendo de ciertos actos. Hay que aprender acerca de esto. Me gustaría que os volvierais conscientes de vuestro tiempo, el de cada uno. Y está en vuestro cuerpo. Cuerpo y tiempo son una misma cosa, o casi".

Yo intentaba procesar lo que oía y veía, pero era muy profundo e intenso para mi mente. La Tierra continuaba

abrazando "físicamente" a cada persona presente, y les hablaba a ellos por dentro, y especialmente a sus cuerpos, mientras me decía:

"Este es el último miércoles de noviembre y por eso hablo del tiempo y de los cuerpos, porque son realidades asociadas a la muerte física. Cuando se agota el tiempo del cuerpo, el cuerpo se detiene. Y entonces sucede la muerte física"

En un momento dado, la Tierrita se arrodilló y empezó a acariciar y besar los pies de los presentes. Les quitaba los zapatos y se abrazaba a sus pies con un amor tan profundo que yo no sabía ni qué pensar. Me impresionaba ver a la Tierra (aparecida ante mí en forma humana) abrazar los pies de las personas presentes.

Pero la Tierra me dijo:

"Querida mía, no te das cuenta de que estos son también mis pies. Sois mis hijos, pero también sois parte de mí. Yo soy vosotros, estáis hechos de mí.

"Para mí no es nada extraño ni humillante arrodillarme ante vuestros pies y abrazarlos y amarlos, y limpiarlos si es necesario, porque siento algo parecido a lo que tú sientes cuando lavas los piecitos de tu hijito, o cuando les das besitos.

"Pero digo que siento algo parecido, porque es distinto en el sentido de que, para mí, no hay diferencia entre "vosotros" y "yo". Tú aún sientes que tu hijo es algo separado de ti. Yo vivo en la Unidad. Para mí, eso no es una idea mental, ni un concepto, ni un ideal. Para mí la Unidad es una realidad física, tangible. Os amo y me amo, y me amo y os amo, pero es que al final no tiene sentido para mí pensar en vosotros y yo, yo y vosotros. Todo está unido."

Yo estaba aún más impresionada por esto, y conmovida, y sólo acerté a decirle: "Pero Tierrita, las personas no siempre hacemos lo que tú quieres que hagamos, e incluso te hacemos daño. ¿Cómo puedes vivir la Unidad, cuando es evidente que no es real, salvo en algunas facetas de la vida? "

Y la Tierrita me contestó: "En este estado de ser en el que nos encontramos justo ahora, y en este momento, la Unidad sí es, y lo precioso es gozar de ella".

Yo seguía atascada con el daño que le hacíamos a la Tierra, y le dije: "Pero este momento pasará... Y luego está todo el daño que te hacemos, ahí presente".

Y me contestó: "No, querida, es al revés. El daño que me/os hacéis es lo que pasará. Un día despertaréis a la realidad física de La Unidad y entonces todo lo que ahora sentís como real, os parecerá una pesadilla lejana, un mal sueño del que despertaréis en mi regazo, para alivio vuestro. Y yo os miraré a la cara y os sonreiré, ayudándoos a nacer/volver a la realidad verdadera".

A estas alturas yo lloraba, abrumada por tanto amor y por una perspectiva que me auguraba un cambio maravilloso, pero aún protesté porque me resistía a creer tanta belleza y amor, por si acaso luego resultaba que no era verdad y me decepcionaba.

"Pero Tierrita -le dije- Si despertamos en tu regazo, pero hemos devastado la vida en la Tierra mientras tanto, ¿cómo podrías sonreír? ¿Cómo podemos pensar que todo fue una pesadilla?"

Y dijo:

"Porque el amor es lo que nos forma a vosotros y a mí, y es los que os dio a luz, y lo que Me hizo ser. Y al final, esté como esté el cuerpo o la materia, y hayáis hecho cosas erróneas o acertadas, vuestra conciencia despertará y descubrirá que sus átomos son amor que regresa al amor.

"En el estado de ser en el que sucede este diálogo, estamos rozando la Unidad (sólo te resistes a ella un poco) Y por eso puedes sentir cuál es la realidad verdadera, aunque te parezca demasiado bonita para ser verdad".

"Pero Tierrita..."- seguía diciendo yo...

La Tierrita del Teleno meneó la cabeza sonriendo con cariño, como diciendo "No puedes dejar de decir peros, ¿verdad?". Pero no dijo nada, ni yo tampoco.

Me abrazó entonces a mí, y se arrodilló a mis pies para abrazarlos y besarlos, y me dijo después:

"El día en que camines sintiendo que eres yo, una extensión de mí, todo cambiará para ti. Lo verás todo distinto y tus actos serán otros, transformados desde su raíz. Y esto que te digo es una verdad válida para cualquier persona que viva lo mismo".

Finalmente, la Tierrita se hizo grande, se puso en el centro del fuego y nos abrazó a todos los presentes a la vez, como amparándonos bajo su presencia, y dijo:

"Honrad a vuestros cuerpos. Uníos al tiempo que cada uno tenéis en el cuerpo. Saludad a vuestro tiempo (inserto en el cuerpo) y sentidlo. Abríos a sentir su "sustancia" y "realidad" fluyendo en vuestro cuerpo. Y amadlo.

"Y así tal vez aprenderéis a intuir cuánto tiempo de vida os queda, cuánto tiempo se está "perdiendo" o escapando "de más" de vuestro cuerpo debdo a alguna mala práctica o despiste; o cuánto tiempo podéis añadir al presente.

"Honrad, honrad a vuestros cuerpos como el regalo precioso que son, una oportunidad de vida única. Porque no hay un cuerpo igual a otro, ni una vida igual a otra. Y todo esto es precioso, como oro puro.

"Os quiero, hijitos míos".

Y dicho esto la visión se esfumó y sentí que no podía hacer nada más que agradecer, cuidar del fuego y transmitir esto pronto, porque se acaba noviembre, y este mensaje debía ser dicho antes del fin de este mes-umbral.

La Tierra os quiere mucho. Y la Tierrita del Teleno, extensión suya, os ha dado su cariño, abrazo y bendición.

11º fueguito:
Tener Palabra
(Por el espíritu del Monte Teleno)



(2 de diciembre del 2015)

El onceavo fueguito contó con un invitado especial por sugerencia de la Tierra: el espíritu del viejo Monte Teleno, montaña que fue considerada sagrada por los antiguos nativos de la zona en la que vivo. La Abuelita Tierra consideraba importante que escucháramos al Teleno hablar sobre La Palabra, y he aquí lo que sucedió junto a un fueguito donde ardían ramas de brezo y pino.

En mi visión interior me pareció que el espíritu del Monte Teleno adoptaba una de las imágenes o aspectos con el que a veces le veo últimamente: el de un hombre de unos ¿50? años, vestido con unas pocas pieles (al modo de los antiguos nativos de esta zona), irradiando una fuerza, vigor y resistencia un tanto indescriptibles.

Una de las cosas que más me sorprende es su aparente capacidad de soportar el frío vistiendo escasas prendas de piel, con piernas y brazos siempre al desnudo, incluso aunque esté arreciando un viento helado de tipo cellisca. Pero claro, es el espíritu de una montaña... ¿no? Una montaña que, por otra parte, parece que es capaz de aguantarlo todo... O casi.

En fin, el caso es que, en mi visión interior, el Teleno vino junto al fueguito de mi hogar y se sentó conmigo, a mi lado. Invitado a hablar por la Tierra, y sabiéndose atentamente escuchado, dijo más o menos las siguientes palabras:

"Muchos saben que mi energía se asocia a la Defensa, pero pocos saben que la primera defensa es La Palabra.

"¿Tienes Palabra? La Palabra es un arma muy eficaz. Pero me refiero a arma entendida como instrumento u objeto capaz de producir efectos palpables en la materia.

"En los tiempos primordiales en los que fui más conocido (quiero decir que fui conocido tal cual soy, en mi verdadera esencia, o al menos con muy poca distorsión) se enseñaba a los niños desde el principio que la Palabra es un arma, es decir: un instrumento eficaz en la Defensa de la Vida.

"Porque defenderse no siempre es agredir, ni la vida se tiene que defender siempre de las mismas cosas.

"Mis conceptos mentales y mi cosmovisión son muy distintos a los vuestros. Por ejemplo, yo sé que uno puede necesitar defenderse del desamparo, de la mentira o de la desnutrición; de la tristeza destructiva, de la traición, y de la desvirtuación del propio ser.

"¡Existen muchas cosas de las que uno debiera defenderse, si acaso desea ser fiel a su esencia y desarrollar sus potenciales genuinos y mejores!

"Así que, desde mi cosmovisión, la defensa es mucho más que decir "Oh, viene un agresor que quiere matarme, o privarme de mi libertad, así que voy a pararle los pies".

"La defensa son muchas cosas, pues esencialmente consiste en cuidar y preservar el espacio en el que una Vida se puede desarrollar, o lo está haciendo. Y este espacio es material en un nivel del ser, pero en otro, es un espacio de energía intangible. Es el espacio emocional. Es también el mundo mental, como vosotros diríais (me resulta complicado expresarme porque yo no comparto vuestro concepto de "mente")

"Desde mi perspectiva de la realidad, en la defensa del Espacio de Vida, la Palabra es la primera arma. Sólo que no me refiero a lo que vosotros llamáis palabra. Vosotros habláis demasiado como para tener Palabra (con mayúsculas). No podéis tener algo que derrocháis y desbaratáis.

"Vuestra cultura enseña a hablar cuanto antes mejor, y os impulsa a hablar todo el tiempo. La cultura a la que mi espíritu dio lugar hace milenios valoraba lo contrario: hablar poco, lo justo, y siempre con verdad-verdad.

"La Palabra era considerada algo tan valioso, que se enseñaba a medir muy bien su uso. Era valiosa como el agua pura de montaña, como el oro, como los frutos rojos de temporada. Era algo que debía usarse con medida, delicadeza y cuidado. Y no puedes hacer esto, aunque quieras, si hablas todo el tiempo. Es imposible.

"Si hablas todo el tiempo, por fuerza mientes a menudo, queriendo o sin querer. Dices cosas inexactas, agitas avisperos de ideas, o agitas las aguas del pozo mental donde todos van a beber. Pero la agitación por la agitación no es un arma. Sólo lo sería si se tratara de una agitación deliberada y controlada, como cuando haces humo adrede para espantar un enjambre de abejas que te rodea.

"Sin embargo, vosotros vivís en una agitación constante de palabras. Siendo así las cosas, las palabras no tienen casi ningún poder. Se convierten sólo en palabras. En ruido. En otra medio-información más que probablemente no sirva de mucho, ni lleve a ninguna parte. En otra idea más que es muy bonita

pero no se puede materializar, o no tiene un encaje con vuestra realidad cotidiana, o no se lo sabéis encontrar.

“La vida, para desarrollarse, necesita saber con qué cosas reales y materiales (palpables, esperables) cuenta para crecer y seguir adelante. Un niño pequeño no puede ser criado en la completa y diaria incertidumbre acerca de si será cuidado por alguien, o no. Para poder crecer de manera saludable, necesita poder confiar en que sus cuidadores van a seguir ahí, o la ansiedad se apoderará de él y se desvinculará de lo que percibe como inseguro para buscar esa seguridad en otra parte. Del mismo modo, toda vida que queráis cuidar, todo proyecto, todo sueño... requieren de la misma confianza.

“Y en este sentido, si no tenéis Palabra, no podréis transmitir confianza. Estáis acostumbrados a prometer cosas que no cumplís. Esto sucede porque acostumbráis a hablar fiándoos sólo de vuestras intenciones del momento. No medís ni calculáis si realmente estáis dispuestos a estar ahí, cumpliendo lo dicho, pase lo que pase.

"En este sentido, ni sois guerreros ni sois nada más que hojas movidas por el primer viento que pasa. Porque decís cosas que finalmente no vais a cumplir. Porque no os detenéis a calcular y medir lo que vais a decir, antes de hablar. Porque ni siquiera tenéis la idea de que medir y calcular sean cosas buenas. Vivís en la idea de que medir y calcular es algo malo, que hay que ser espontáneos.

“En mis tiempos, diríamos: un guerrero frente a la dificultad nunca es espontáneo. Al contrario, es un dechado de concentración, medición y cálculo. De estrategia. La espontaneidad es buena para otras cosas, pero no para desarrollar compromisos vitales con otras personas, o proyectos de cuidar vida, criar vida o proteger vida.

“No tenéis Palabra porque habláis sin pensar en profundidad, sin medir. Y entonces os salen palabras bien intencionadas, pero sin raíz. Y la gente al final se acostumbra a que todas las palabras sean así.

“Y al final se dice: *"A las palabras se las lleva el viento"*. Pero esto no es verdad. A las Palabras de verdad no se las lleva el viento.

“Un guerrero de mis tiempos podía dar su vida por cumplir lo que dijo. Pero es que si la gente (hombres y mujeres) comprometidos con la defensa y cuidado de la Vida, empiezan a NO tener Palabra... ¿Qué esperanza queda? ¿Cómo vivir con confianza?

“La pérdida de Palabra da inicio al miedo, el caos y la desgracia. Porque entonces, la Vida que necesita ser cuidada ya no puede confiar en nada. El círculo del hogar, entendido como espacio seguro y bastante fijo, se rompe cuando no hay Palabra ni confianza. Ya no hay hogar, sólo incertidumbre.

“Y si los hogares se rompen, inmediatamente y al mismo tiempo lo hace la tribu. Porque si no eres capaz de tener Palabra hacia tus hijos o hacia las vidas cuyo desarrollo y cuidado proteges y amparas con tu vida y presencia activa ¿cómo vas a ser fiel y tener Palabra con gente con la que estás menos vinculado todavía?

“Tu Palabra ha muerto con tu falta de medida, con tu falta de profundidad, las cuales producen de manera instantánea una falta de lealtad. Pues la deslealtad surge de la ceguera, de la superficialidad, del que vive dormido o entregando las riendas de su vida al primer impulso que siente, sin medir o calcular qué puede suceder si le da salida a eso sin más.

“Os han dicho que es bueno seguir los instintos o impulsos, que hay que liberarse de toda represión. Que los animales viven así y por eso gozan más y son más "naturales", etcétera. Yo digo: Bueno, sí... O no, depende de cómo lo entendáis todo.

"Porque si creéis que un animal no calcula, es que estáis ciegos y no os habéis ni acercado a cómo funciona realmente la Naturaleza. Los animales calculan, y vaya si lo hacen. Y no dan rienda suelta a sus impulsos sin medir o sopesar antes lo

que puede suceder a continuación. Sólo si están desequilibrados, excesivamente estresados o sacados de su contexto, pueden desmedirse, errar en cálculos o actuar de manera enloquecida. Justo como vosotros.

“Por lo tanto, desde mi punto de vista, dar rienda suelta a cualquier impulso sin medir o calcular lo que puede suceder después, es una inmensa insensatez, impropia de adultos, y mucho más impropia de gente que se dice "guerrera" o defensora de la vida. Eso que muchos de vosotros decís que queréis ser.

"De todos mods, en mis tiempos no había "guerreros" por un lado y gente "diferente" o no guerrera por el otro. Todos éramos guerreros cuando era necesario serlo, o para lo que era necesario serlo. Todos practicábamos el arte y el conocimiento sagrado de La Defensa.

“Un niño de un año no sabe calcular las consecuencias de sus actos. Es normal. Pero eso es lo que aprenden los niños, si todo va bien: a calcular y medir las consecuencias de lo que hacen, a base de experiencias, de escuchar, observar, etcétera.

"No debiera darse por sentado, por lo tanto, que en un adulto sea normal la incapacidad de medir o sopesar cuáles pueden ser las consecuencias de sus decisiones. Eso es propio de los niños muy pequeños. Así que, si esa es la realidad del adulto, algo falla en su interior. Y algo tiene que aprender esa persona: a medirse. A conocerse.

“La Palabra no la podréis recuperar como instrumento (ni como arma) hasta que no os reconciliéis con el arte de sopesar, medir y esperar antes de dar la respuesta más justa y adecuada a vuestro querer y al compromiso que queréis realizar (o no realizar) con los demás, expresándolo con palabras. Porque las palabras comprometen a quien las dice y lo definen en cierto modo, aunque ésta no sea su intención y hable sin pensar.

“Mientras no os reconciliéis con la medición, la reflexión, la espera y la idea de realizar un compromiso "de Palabra" que sea sentido como algo sagrado, seguiréis sin tener Palabra. Y no seréis capaces de desarrollar proyectos de cuidados vitales con raíz, fuertes, a largo plazo.

"Porque un proyecto que gira alrededor del cuidado de la Vida necesita, más que nada en el mundo, una Palabra dada o dicha con raíz. Necesita personas dispuestas a que su vida plasme el cumplimiento de esa Palabra que dijo y que expresaba esto: "Estaré contigo hasta que dejes de necesitarme, porque elijo cuidarte y protegerte"

“Y mientras no seáis capaces de cumplir compromisos sagrados de cuidados mutuos (cuidado de la vida, en definitiva) toda pretensión de cuidar o crear comunidades o tribus, estará igualmente fuera de vuestro alcance, porque no se estará cumpliendo el requisito mínimo, que es generar confianza mutua. Porque para eso se requiere tener Palabra.

“La ausencia o carencia de Palabra también hace que vuestra Defensa sea floja o incluso nula en muchos otros sentidos y flancos de vuestra vida, y de la de quienes os rodean. Os doy, pues, esta idea: RECUPERAD la Palabra.

"Empezad a reflexionar más, mucho más (incluso durante días, o meses) antes de hablar acerca de algo. Empezad a sopesar, a observar, a medir las posibles consecuencias de vuestros actos. Y hacedlo porque elegís hablar/decir/hacer con la mayor verdad de vuestro ser posible. Por lo tanto, no os queréis convertir en arcos locos que disparan flechas a ciegas y sin mirar lo que pueden hacer, ni adónde van a caer.

“La Vida siempre tiene un rasgo impredecible, pero ése es otro tema. No está bien excusarse en lo impredecible de la Vida para tratar de justificar que uno actúa como un loco, sin coherencia ni consistencia, sin compromiso con la propia verdad, y sin pensar en cómo pueden desarrollarse los hechos tras decir sus palabras.

“El día que recuperéis la Palabra, también podréis recuperar El Hogar. Y el día que el Hogar esté recuperado, surgirán las tribus otra vez. Las tribus reales, materiales, sustentadas en compromisos con raíz, pues se asocian a palabras con raíz, dichas por gente auto consciente, cuidadosa y reflexiva, que sabe muy bien que se compromete, hasta dónde lo hace, y hasta cuándo. Gente que ha sopesado todas las posibilidades surgidas de ese compromiso, desde las más halagüeñas hasta las más funestas.

“Para relacionarse profundamente conmigo, también es necesario recuperar la Palabra. Si alguien desea realizar un compromiso o un proyecto vital en estas tierras, he de decir que nada saldrá adelante, o bien, sin Palabra por vuestra parte.

“Sólo si tenéis Palabra podréis conectar con la parte de mi corazón capaz de aliarse profundamente con vuestra Defensa, porque entonces seremos seres afines. De otro modo, aunque yo quisiera protegeros, no podría, porque nos separaría vuestra "no-palabra" frente a mi Palabra. Y si yo no os puedo proteger, entonces las cosas no os saldrán muy bien en este territorio.

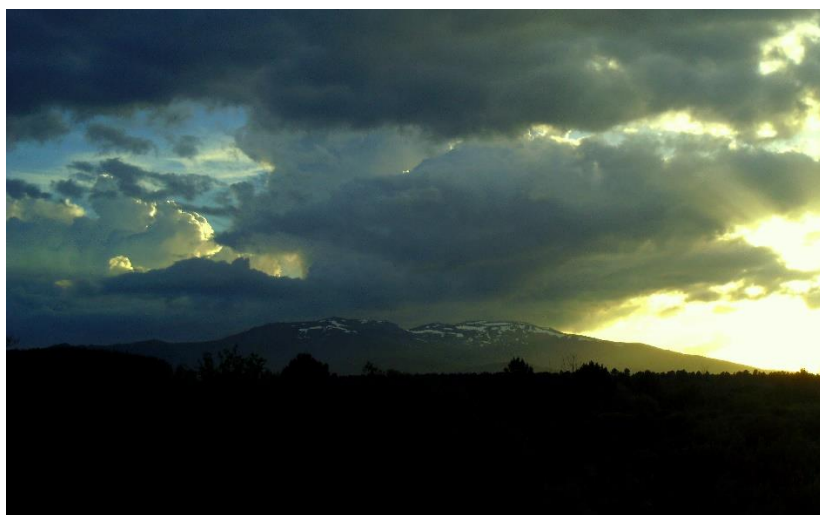
“Otra cosa más: esta Tierra merece y espera lo mismo que yo: que tengáis Palabra con Ella. Porque, en esencia, somos lo mismo. Y no podréis enraizar en Ella sin Palabra, por las mismas razones que acabo de exponer.

“Sucedre lo mismo con cualquier relación profunda que queráis iniciar o mantener con otros espíritus del mundo natural. Es vuestra falta de consistencia, coherencia y palabra, lo que os impide vivir una mayor comunión con la Naturaleza, porque Ella es muy real y tiene mucha raíz, pero vosotros, tal como vivís generalmente, no. De manera que no hacéis "contacto" profundo e íntimo salvo de casualidad, con esfuerzo y en etapas puntuales y fugaces. Pensad en ello.”

Y tras decir esto, El Teleno guardó silencio.

¿Qué puedo decir yo ante tales palabras? Doy las gracias al espíritu del Monte Teleno por su enseñanza, y reflexionaré sobre la misma todo el tiempo que haga falta. Mi corazón ama a esta montaña y a esta Tierra, con lo cual deseo recuperar mi Palabra para unirme totalmente a su realidad.

Y éste fue el Fueguito número 11.



(El Teleno nevado, fotografiado al atardecer)

12º fueguito: Más sobre el Tiempo

(9 de diciembre 2015)

En este fueguito ritual comprendí mejor la importancia de vivir donde vivo y de la manera en que lo hago, y también entendí por qué la Tierra siempre insiste en que es prioritario que cuide mi relación con el bosque y que continúe yendo a él para recoger la leña caída o desechada. En fin, que son enseñanzas reveladoras para mí, aunque todavía no las he podido procesar del todo. Esta es una traducción aproximada de la enseñanza que recibí:

"El mayor engaño que vivís en este tiempo gira en torno al tiempo. Algunas personas ya os han dicho que os están *robando* el tiempo. Pero yo os digo: os están robando el tiempo de una manera en la que todavía no os habéis dado cuenta. ¿Cómo? ¿Qué manera es esta?

"Para explicároslo, os diré: tomad ejemplo y enseñanza de lo que es y significa el fuego del hogar. Vamos, observadlo conmigo: ¿Qué es un hogar? Os hablé del símbolo de un círculo de piedras alrededor del fuego, el cual significa un espacio protector alrededor del calor necesario para vivir y, sobre todo, criar.

"Insistiré en algo que dije hace días: a los adultos que no crían no les es *tan* necesario tener un hogar externo estable. Un adulto sin personas a su cargo realmente no necesita tanto un hogar, tal y como un animal que no cría no necesita hacer nido. La necesidad de construir, adecentar y cuidar "cierto" hogar, entendido como un lugar seguro donde refugiarse o descansar, siempre existe para cada persona, pero es menor y relativa cuando se trata de alguien que no cría, ni tampoco cuida a otros seres con dependencia o vulnerabilidad

(ancianos, enfermos...)

“Bien, una vez hecho este matiz, volvamos al tema del tiempo. Si un hogar es un espacio protector habilitado alrededor del calor necesario para criar, y si entendéis que sin esta clase de hogar la vida humana se termina, o entra en una especie de supervivencia sufriente, entonces estaremos de acuerdo en que el tiempo mejor empleado, y el más importante de todos, es el tiempo que uno dedica a construir o cuidar de un hogar y del calor de éste.

“Por lo tanto, y aunque existen diversos tipos de robo de tiempo, el peor de todos es el robo del tiempo que idealmente debiera dedicarse a la construcción y cuidado del hogar y de su calor, y por supuesto de las crías o seres diversos que son acogidos en él. Esta verdad es la esencia fundamental de lo que quiero decir hoy.

“También os dije hace semanas que el germen de cualquier tribu es el cuidado compartido del fuego que sirve y beneficia a la vida, el fuego del hogar. Así pues, las personas que eligen construir, proteger y cuidar cualquier tipo de fuego de hogar (físico, emocional y espiritual) y que permanecen comprometidas en ese cuidado, se pueden considerar, desde mi punto de vista, tribu. Incluso aunque no permanezcan siempre juntas o tengan gustos, ideas y perspectivas distintas acerca de muchas otras cuestiones.

“Insisto: Desde mi sentir y desde mi ser, lo que hace que una tribu sea tribu no es el modo de vestirse o relacionarse, sino el compromiso deliberado y continuado de ayudarse a construir, proteger y cuidar el fuego del hogar, tanto el común (el espacio compartido) como los hogares distintos que pueden surgir alrededor de las madres que crían y otras personas que cuidan, protegen o preservan seres vivos en sus espacios o territorios personales.

“La verdadera tribu conoce muy bien la importancia del tiempo empleado en el cuidado del fuego del hogar o *“fuego que permite la vida”*. Por lo tanto, le dedica una energía y un espacio vital prioritarios a este cuidado. Cuando alguien bien alineado con esta verdad abre los ojos por la mañana, su primer acto es observar el fuego del hogar o del espacio vital. ¿Cómo está, qué necesita? Y se ocupa de ello antes incluso que de comer.

“El robo del tiempo se expresa de manera muy intensa en la creciente carencia de conciencia respecto al tiempo que se necesita para cuidar el fuego del hogar. La mayoría de vosotros desconocéis la cantidad de tiempo y energía vital que es necesario emplear para que un hogar “sea” lo que su nombre indica y continúe siéndolo.

“La mayoría vivís en casas que se calientan con complicadas tecnologías (electricidad, gasoil, gas, placas fotovoltaicas, calefacción de carbón, radiadores...) Pero cuesta muchísimo tiempo llegar a fabricar todo esto y colocarlo sobre la tierra en forma de redes y entramados, de manera que llegue hasta vuestros hogares.

“Hay muchas personas y muchas máquinas invirtiendo mucho tiempo y energía para poder realizar todo lo necesario que hará que vosotros tengáis calor en casa cuando, afuera, hace frío; o calor para tener luz de noche, o para cocinar. Pero a vosotros os basta con hacer “click” en un botón, un interruptor o un mando a distancia para tener ese calor o energía en el hogar. Y esta inmediatez del “click” y su aparente facilidad os mantiene alejados de la verdad acerca del *tiempo*. Porque no os dais cuenta de cuánto tiempo y energía otras personas y máquinas han invertido para “serviros” calor en casa.

“Así que creéis que la humanidad va en la dirección de tener cada vez más “tiempo libre”, porque cosas como buscar leña, cuidar el fuego y cuidar el espacio físico que lo contenía, que antes requerían un enorme empleo del tiempo y energía por

parte de los seres humanos, hoy se hacen con un click.

“Sin embargo, esta impresión es falsa. No estáis caminando hacia una era en la cual tendréis cada vez más tiempo “libre”, sino que estáis caminando hacia una enorme toma de conciencia acerca del robo de vuestro tiempo y, sobre todo, camináis hacia una toma de conciencia acerca del tiempo mismo. (Además, os estáis endeudando con la naturaleza y con la vida a causa de esta inconsciencia, pero éste es otro tema del que hoy no voy a hablar)

“A ver cómo me explico mejor, porque me resulta difícil transmitir mi perspectiva con palabras. Os roban la conciencia del tiempo cuando os hacen creer que es “fácil” y “rápido” tener calor en el hogar. Y os roban el tiempo cuando os hacen creer que darle al “click” es lo ideal, pues os deja más tiempo libre, cuando en realidad “perdéis” o dejáis de vivir un tiempo precioso: el que podríais dedicar a cuidar el fuego del hogar de manera física, consciente, lúcida. Pues este cuidado es un acto sagrado.

¿Sabéis cuán sagrado es, desde mi perspectiva, recolectar combustible para el fuego del hogar? Debiera haber peleas por tener el honor y la oportunidad de realizar este “trabajo”, que además es el único que os sitúa en la verdadera realidad de la materia prima combustible, de la energía que desprende, y del tiempo “real” que un ser humano necesita para tener calor en su hogar.

“La conciencia que un ser humano adquiere cuando se ocupa físicamente de alimentar un fuego real en el hogar, es preciosa e insustituible por otra. Os sitúa en la realidad más que ninguna otra cosa. Os hace conscientes de cuán valiosa es la energía calorífica y cuánto esfuerzo y tiempo emplea la naturaleza en crear o generar lo que llamáis “recursos”.

“¿Sabéis cuánto tiempo tarda en crecer el árbol cuya leña quemáis alegremente en el fuego? ¿Sabéis cuánto tiempo tarda en formarse el carbón, o el petróleo? ¿Sabéis cuánto tiempo tardan en formarse en mi cuerpo todos los minerales

necesarios para hacer una placa fotovoltaica, un mando a distancia o un tendido eléctrico?

“Sé que la mayoría no estáis en posición de calentar vuestro hogar al modo antiguo, ni tampoco es recomendable un retorno masivo a la leña como combustible. Pero os propongo que tengáis una experiencia siquiera temporal en la que os ocupéis físicamente de crear un espacio para un fuego “real” en el hogar y que busquéis vosotros mismos el combustible.

“Vivid la experiencia y luego observad: ¿Cuánto tiempo os cuesta diariamente esto? ¿Cuánta energía vital? ¿Qué experimenta vuestro cuerpo con ello? ¿Cómo debéis ordenar vuestros ritmos y horarios diarios para hacer espacio a ese tiempo empleado en cuidar el fuego del hogar? Sed conscientes de todo ello.

“Vivid un tiempo así, en una casa calentada con fuego real, y luego, cuando volváis a vuestra vida en casas modernas con montones de interruptores y mandos a distancia que logran todo a base de un click, pensad: todo el tiempo y la energía que no habéis empleado en abastecer de combustible vuestro hogar, ni en cuidar o proteger su fuego, no ha desaparecido. Alguna otra persona o máquina lo está haciendo por vosotros. Así que esto implica dos cosas:

- “Una, estáis dependiendo de aquellos seres o realidades que están invirtiendo su tiempo y su energía en proporcionaros calor de hogar.

- Dos, a pesar de depender de ellos, no son vuestra tribu, ni sois parte de su tribu, porque no existe un espacio de hogar compartido, ni una relación humana directa, ni un compromiso mutuo de ayuda y cuidado entre quienes os “sirven” el calor de hogar y vosotros. En la inmensa mayoría de los casos, sólo pagáis por un servicio a alguien que ni siquiera veis, ni conocéis, así que no os relacionáis de manera cercana ni mucho menos amistosa con ningún ser, persona o realidad de los que proporcionan calor a vuestro hogar.

“¿Adónde quiero ir a parar? Disculpadme por dar tantas vueltas, pero insisto en que me es difícil transmitir mi perspectiva con palabras. Lo que quiero decir es que la pérdida de conciencia acerca del tiempo y energía que requiere el cuidado del hogar está directamente relacionada con la pérdida de la vivencia *tribal*.

“Todo está relacionado: dado que habéis convertido a los interruptores (y a las compañías eléctricas) en vuestros *aliados* del cuidado del hogar, os habéis ido desprendiendo de las relaciones de cuidados, ayuda e interdependencia mutua entorno al cuidado del fuego que constituían el germen tribal.

“Habéis sustituido, lisa y llanamente, relaciones con personas por relaciones con tecnología y combustible, y todo eso lo estáis comprando con un dinero que, además, es inventado. (Lo cual es otro tema)

“En resumen: no vivís en la realidad, hijos míos. Ni mucho menos. Siento decíroslo así, pero no encuentro otra manera mejor. No sabéis, en realidad, ni lo que es *la realidad*.

“Ya no puedo decir mucho más acerca del tiempo porque, antes de pasar a hablar de otros aspectos acerca del mismo, es necesario digerir o procesar lo que acabo de decir.

"Eso sí, os voy a dar mi receta para recuperar o reencontrar el camino más verdadero, eficaz y casi, casi infalible para crear tribu: tened la experiencia, aunque sea temporal (unas semanas, por ejemplo) de vivir en un lugar o espacio que adecentaréis como hogar común. Y ocupaos en ese espacio de crear un lugar para el fuego. Cuidad el fuego. Alimentadlo. Id al bosque, buscad leña. Llevadla a casa. Empleaos en conseguir hacer todo el circuito necesario para que el fuego del hogar esté en marcha y no falte de nada.

“Eso sí: hacedlo con niños. Si no podéis incluirlos físicamente porque no tenéis hijos a los que cuidar ni convivís con quienes los tienen, al menos incluidlos en vuestra mente. No caigáis en la ilusión de hacer un experimento de adultos

solitarios que no están cuidando a nadie, para luego extraer de esa experiencia unas conclusiones acerca de cuánto tiempo o energía “consume” el cuidado del fuego y el mantenimiento del hogar.

“Porque recordadlo: el hogar nace como el nido, para proteger a la crianza y a los que crían. Y de la unión de nidos nace la tribu. Por lo tanto, la verdadera perspectiva acerca del tiempo y la energía necesarios para el cuidado del fuego del hogar se obtiene incluyendo el cuidado de niños pequeños en la ecuación. Nunca sin ellos.

"Finalmente, cuando hayáis vivido esa experiencia, seréis más sabios y realistas respecto a qué tiempo y qué energía vital se necesitan para vivir como seres humanos, especialmente en el país o territorio donde vivís. Lo cual os hará tener los pies más asentados en la tierra. Y también os hará valorar mejor lo que tenéis, y veréis con otros ojos todos los “adelantos” de los que disponéis. Os haréis preguntas, y eso es bueno.

“Sin fuego no hay hogar, y sin hogar no hay humanidad.

“Si hay fuego, hogar y humanidad, además puede haber tribu. Pero sólo si existe una relación mutua entre personas que surja de la conciencia acerca del tiempo y la energía reales que se necesitan emplear para cuidar del fuego, del hogar y en definitiva, del cuidado de la humanidad que crece.

“Sí, sé que para muchas personas la definición de hogar y de tribu son diferentes, pero ésta es la mía y este es el camino que yo señalo a cualquiera que quiera aprender de mí o que yo sea su maestra: vete por un tiempo al campo, crea o cuida un hogar, cuida del fuego y de los niños, intenta integrar todo lo necesario para esto y luego hablamos.

“Soy la Tierra, aunque expresada a través de un aspecto local: La Tierra del Teleno.

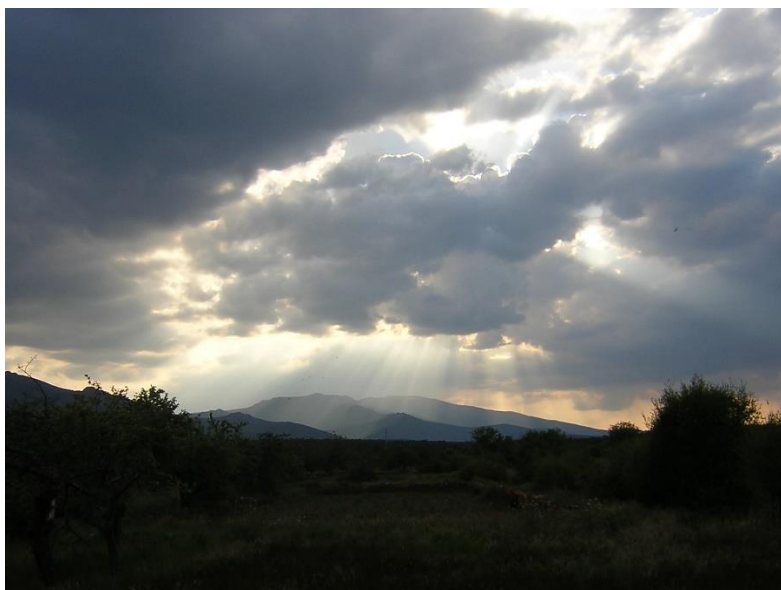
“Y éste es el camino indígena o nativo de “este lugar” que yo señalo e inspiro a las personas que deseen vivir sobre mí, la Tierra del Teleno, con amor y unidas a mi querer. Este es el

camino del cuidado del fuego del hogar y el camino de la tribu que surge alrededor de la verdad que se aprende cuando uno se ha puesto manos a la obra y ha visto lo que implica cada cosa, y lo que “cuesta” realmente.

“Con amor, hasta la próxima”



13º fueguito:
Abrir el hogar al Cielo
(y conexión con el Padre)



(Atardecer sobre el Teleno)

(16 de diciembre)

Este fue el último fueguito que realicé antes de mi viaje a la ciudad por las fiestas de Navidad (donde no me era posible realizar más ritos de fuego), y que culminó y cerró una etapa o ciclo de enseñanzas básicas.

La leña empleada fue de brezo y pino, pues es la más común en el lugar donde vivo y no parecía haber ningún requisito especial en este fueguito. Lo más importante era recibir una imagen simbólica que me ayudaría a experimentar una comprensión interior. El discurso de la Tierra, en su aspecto de la Tierra del Teleno, fue más o menos (traduzco como puedo) éste:

"Hablo de la Madre Tierra, y de la Tierra como energía femenina, porque así es el consenso cultural que conocéis, el cual atribuye rasgos femeninos a lo denso, estable y pesado; y rasgos masculinos a lo etéreo, más vibrátil y misterioso. Pero todo podría ser visto al revés, o de otra manera. Decir que la Tierra es Madre es, en cierto nivel, algo cultural. Decir que el Cielo es Padre, también.

"Pero escuchadme hijitos míos: es cierto que, al menos en una faceta de su ser, la Tierra es Madre y es femenina, y el Cielo es Padre y es masculino. Pero esto es así sólo en *una* de sus facetas.

"En realidad, hijitos, la energía densa, pesada y muy estable es tan femenina como masculina e incluso es más que eso. Porque es también sexo intermedio y no-sexo. Ver todas las cosas convertidas en seres de polaridad sexual macho/hembra es sólo una forma de percibir la energía y el mundo. Sólo una.

"La Tierra y el Cielo somos ELLO, *EllaEl* o *ElElla*. Aunque a veces os hablamos desde "una" de nuestras facetas, la masculina o la femenina, en realidad somos ambas cosas y más, pues el Todo fusionado es más que la suma de sus partes diferenciadas.

"Pero para no desorientaros, casi siempre (aunque no siempre) en vuestra cultura hablamos desde la Tierra expresándonos como energía femenina, y desde el Cielo como energía masculina.

"Pero es hora de romper este tabú mental y decir: el Todo es Uno en todas y cada una de sus partes. La división masculina/femenina es sólo real en *una* dimensión de la energía o del ser. No en todas. Y además, incluso en esta dimensión polarizada, existen en la Tierra (dentro, formando parte de su cuerpo) energías masculinas. Y en el Cielo existen energías femeninas. Por eso, en algunas culturas, como por ejemplo la egipcia, la Tierra fue "El Tierro" y el Cielo fue "La Ciela". (Y sucede lo mismo con el Sol/La Sol, La Luna/El Luno, etcétera)

“Dicho esto, especifico algo: hijitos queridos, yo, Tierra, os he estado hablando desde este espacio de los fueguitos como madre y abuelita femenina y amorosa. Y hoy lo seguiré haciendo así. Pero quiero que tengáis en cuenta el matiz precedente porque, de otro modo, nunca podréis vivir la experiencia de un hogar *totalmente* sagrado. Pues la conciencia de la sacralidad surge de La Unidad. Y no puede haber unidad interna si aún pensáis que La Tierra es “Ella” solamente, y el Cielo es “Él” solamente.

“O peor aún: si pensáis que la Tierra sólo “debe” ser femenina, y extirpáis de vuestro foco de percepción toda energía telúrica masculina, aún os lo pondréis más difícil para vivir la sacralidad. Y lo mismo sucede con la percepción del Cielo. Si cuando miras al cielo sólo “quieres” ver al Padre, y extirpas de tu percepción la energía femenina celestial si ésta surge o se te presenta, te estarás lastrando y hasta castrando espiritualmente, impidiéndote la futura plenitud.

“No es que sea malo o erróneo percibir “LA” Tierra o “EL” Cielo: está bien, pero sólo es *un* escalón en la percepción, no la escalera completa. Sólo es un rayo del arco iris, no la luz completa. Sólo es una faceta de un cuerpo, no el cuerpo completo.

“Bien, ahora ya os hablo como La Tierra del Teleno y os propongo un ejercicio de visualización sencillo para consagrar vuestro hogar. Es decir, para hacerlo sagrado “en vuestra mente” y, por lo tanto, para permitir a la materia/energía de vuestro hogar ser todo lo sagrada que en realidad y en esencia es. Pues si en vuestra mente no asumís su sacralidad, no permitiréis a esa realidad manifestarse del todo en vuestro hogar.

“Este ejercicio consiste en imaginar que estáis en un hogar ancestral mínimo: un círculo de piedras cubierto con una estructura circular básica (choza, madera, piedras, tienda de piel o de tela tipo yurta o tipi, etcétera) Ahora os situáis junto al círculo de piedras donde arde el fuego, miráis hacia arriba y

¿qué veis? Un agujero que comunica el hogar con el cielo. Gracias a este orificio, el humo de la combustión puede salir, lo que cual es muy importante pues os libra de morir asfixiados. También entra algo de luz.

“Entonces, fijaos bien en lo que os digo: en vuestro cuerpo y en vuestro ser sucede igual. Sois como este fuego. Si no tenéis “abierta” una parte que os conecte con el Cielo, el aire, lo etéreo o sutil, os podéis asfixiar. Perekéis por un exceso de densidad y por el propio “humo” de vuestra combustión interna. Necesitáis estar “abiertos” a lo alto, tanto como a lo bajo. Porque, además, desde ahí arriba os llega la luz solar, sin la cual vuestra vida también se extinguiría.



(Hogar noruego tradicional, pintura de Adolph Tideman)

“Del mismo modo, vuestro hogar necesita lo mismo: una buena conexión o raíz material y hacia lo denso y pragmático de la vida, y un orificio o apertura hacia lo sutil, etéreo y misterioso de la inmensidad del “aire”, el cosmos, lo celestial.

“Entonces, imaginad que, estando en vuestra casa, estáis en este hogar ancestral mínimo o básico, y os aseguráis de que exista un hueco hacia el cielo, y que no esté obstruida esa abertura superior. Tampoco os excedáis con el tamaño del orificio, porque si un hogar estuviera demasiado abierto por arriba, no podría ser hogar, pues no se podría proteger del exceso del aire, la lluvia o el sol.

“La abertura del techo ha de ser la justa. Y no muy grande. La forma ideal es cilíndrica/cónica, o más estrecha arriba, como las montañas. Eso sí, siempre debe estar perfectamente desbloqueada, abierta, sin estorbos, para que no se asfixien los habitantes del hogar y el fuego tampoco se apague.

“Un hogar ha de tener mucha base terrestre, sobre todo base. Casi todo el trabajo material irá encaminado a la construcción y cuidado de la parte “de tierra” del hogar (asuntos prácticos y logísticos) Pero luego, siempre, ha de existir la abertura allá arriba. Para que el hogar respire. Para que los “humos” y gases resultantes de los procesos vitales puedan salir y no os ahoguéis, pero también para que una dosis de novedad y misterio celestial puedan entrar y renovar cíclicamente vuestro hogar, vuestra vida y vuestros sueños.

“Esto se traduce también en dedicar tiempo y espacio a actividades que no sean logísticas ni pragmáticas. Cuidar la conexión con el Cielo es cuidar la espiritualidad, la relación personal y del hogar con el Misterio y el Universo de ahí fuera...

“Y esta es la energía de “Padre” de la que hoy quería hablar, desde mi faceta de Madre Tierra. Este *Padre* trae la energía renovadora, limpiadora, inspiradora, lumínica, misteriosa, que puede preñar de novedades un hogar -y una vida- pero

sólo si existe la abertura adecuada. No si el hogar está taponado. No si la persona no está abierta al Cielo.

"Una mujer puede tener infinita riqueza en su interior, con sus propias semillas femeninas, pero sin la fecundación adecuada (venida del Padre) y esas semillas masculinas, no dará mucho fruto. La Tierra es muy rica de por sí, pero el toque celestial catapulta su fertilidad hacia niveles que por sí misma no puede alcanzar.

"Volviendo al hogar: todo lo que hagáis en él, para que funcione y sea una realidad, debe tener una correspondencia (y la tiene, de hecho) en vuestro cuerpo y en vuestro ser. Si un ser humano está taponado en su coronilla, que es la zona que principalmente le permite respirar hacia el Padre Cielo, espiritualmente hablando tenderá a sentirse asfixiada por la vida, con un pensamiento denso, y le costará vivir renovación o inspiración. Y reflejará eso inconscientemente en su hogar.

"Pero prosigo: Si enfocamos a la Tierra como Madre y al Cielo como Padre, entonces es una realidad que sólo gracias a la unión del Padre y de la Madre en vuestro interior (energías terrenales y celestiales) la fertilidad vital puede tener lugar, y una nueva vida o "fruto" puede ser concebido y gestado dentro de vuestro ser. Hablo de un fruto espiritual, de energía.

"Así que esta receta que os doy no sólo convierte a vuestro hogar (y a vuestros cuerpos) en lugares sagrados porque en ellos se unen la Diosa Madre/Materia y el Dios Padre/Espíritu; sino que además los puede sembrar de fertilidad: Nuevas vidas. Nuevas ideas. Nuevas realidades. Nuevas perspectivas. La Vida con mayúsculas auto fecundándose gracias al intercambio y unión amorosa entre denso y sutil, lo de abajo y lo de arriba, cualidades polares y sexuales distintas. Pero todo en el amor.

"Sin amor no hay encaje, ni deseo mutuo, ni se producirá la apertura real y total de cuerpo ni de espíritu. Pues sin amor no hay ni deseo, ni confianza, ni entrega. Sin amor, las puertas del ser solo se abren aparentemente, en la superficie, pero no por dentro, no del todo, no de verdad.

“Hay quien piensa que basta con mezclar ingredientes para que surja un fruto espiritual verdadero, y lo hacen todo como si se tratara de seguir fórmulas matemáticas o de laboratorio. Porque solo buscan conseguir “resultados”, adquirir poder, manipular la realidad. Se les escapa el amor, pero resulta que es lo fundamental.

“La fecundidad espiritual y vital verdadera surge del amor. Lo demás (es decir, una unión sin sacralidad amorosa) es como ir hacia una reproducción ciega que tiende a materializar la repetición. Y repetir no es renovar. Para que la vida se renueve, se necesita el amor.

“Esta es la explicación, entre otras cosas, de porqué se repite muchas veces lo que llamáis “karma”, y cómo se puede dejar de repetir. Entrad en el amor de la Tierra y el Cielo dentro de vuestro interior, y vividlo también afuera (en vuestro hogar), el amor de lo masculino y lo femenino, de lo denso y lo sutil. Abríos al Misterio tanto como a lo repetido, estable y pragmático de la Tierra. Y entonces veréis. Se acabará la repetición sin renovación.

“Sólo hay un templo posible, y éste es el lugar sagrado donde se vive la Unidad. A muchos edificios les han llamado templos sin que lo fueran, sino que por el contrario han sido espacios de división o de cualquier otra cosa. Hasta lugares de comercio. No un espacio íntimo de unión de polaridades en el amor.

“En cambio, el hogar esencial “real” es, por definición, sagrado. Porque es potencialmente un templo de unión cósmica entre abajo y arriba, denso y sutil, pragmatismo y materialismo e inspiración misteriosa, danza espiritual sutil, Madre - Padre e hijos...

“El Padre, desde esta perspectiva, es inspiración, aire que permite al fuego arder y lo transporta y lleva de un punto a otro del Universo; es misterio, cántico, arte y exuberancia sutil, derroche de dones, de ideas, de semillas que contienen algo nuevo que llega a la Tierra para renovarla, enriquecerla,

impulsarla a reordenarse, rehacerse, y experimentar sin por ello agotar jamás las posibilidades.

“Ahora bien, desde la otra perspectiva que mencionaba al principio, el Padre es energía que asciende desde lo profundo de la materia densa y sus cualidades son otras. De ese Padre tal vez hable otro día. Hoy no es tan importante hacerlo.

“Hoy es importante seguir y culminar el hilo que empezamos hace doce semanas, según el cual yo, la Tierrita del Teleno, energía femenina, os comparto enseñanzas que, un día, hicieron de esta zona planetaria un lugar absolutamente sagrado, en el cual todos sus hogares, que fueron lugares consagrados del modo que os acabo de explicar, brillaban como estrellas circulares en la noche cósmica.

“Cada hogar de este paisaje era redondo y de piedra, con su fueguito sagrado, con su arder, con su amor a la Tierra bien materializado y experimentado, y con su agujerito en el techo, para permitir la respiración y la inspiración. Y las estrellas del cielo miraban a estos hogares y los sentían sus hermanos y hermanas estelares encarnados en la Tierra, en la materia, tanto como en el Cielo. Porque si alguien cree que, por el hecho de estar encarnado o tener cuerpo, no está al mismo tiempo en el Cielo, es que aún está muy despistado...

“Pero sobre esto, hablaré tal vez otro día. Mientras tanto, queridos hijos y nietos, colorín colorado, este cuento de la Tierra del Teleno se ha acabado.

“Por cierto, ¿adivináis qué sueño? Sueño que vuelven a multiplicarse hogares así sobre mi viejo cuerpo. Hogares "bien hechos de Tierra" con fueguitos sagrados ardiendo dentro y con aberturas (materiales y simbólicas) al Cielo estrellado y al sol. Hogares que son como destellos de amor sagrado luciendo, ardiendo en mi cuerpo, llenándome de placer.

“Pues por cada hogar y persona que vive esto, yo lo vivo en él. Y por cada hogar y persona que se abre a la respiración y siembra celestial, yo vivo una nueva oportunidad: la

posibilidad de recibir una maravillosa semilla de renovación, y no sólo de repetición.

“La vida requiere de ambas cosas, hijitos míos. Es tan necesario que en ella ciertas cosas se repitan, como que otras no lo hagan, y que de repente surja un cambio. Y lo estoy esperando. Estoy necesitando ese cambio, esa novedad.

“Abríos al Cielo, hijitos míos, abríos... Y seremos renovados. Y lo haremos juntos, vosotros y yo, o no podrá ser. De la repetición me encargo yo, pero lo nuevo y misterioso, sólo el Cielo es capaz de sembrarlo dentro de mí. Y ese lugar de siembra es el corazón de cada sagrado hogar, porque cada hogar sagrado es Templo de la Unidad, de la unión amorosa entre seres.

“Que sea el vuestro, hijitos míos, que sea el vuestro ése Hogar Sagrado receptor de semillas celestiales, y que juntos podamos celebrarlo. Os abrazo desde abajo, con amor. ”

Con este fueguito y su enseñanza quedé emocionada y me apresuré a despejar mentalmente, en la energía, cualquier posible obstáculo que taponara mi hogar hacia el Cielo.

Y deseé lo que la Tierrita desea, y me uní fervorosa y apasionadamente, como una niña, a su Sueño Sagrado: Que luzcan otra vez esas estrellas encarnadas sobre la Tierra, esos hogares sagrados ardientes.

Y ya de paso, que en la Tierra del Teleno, donde ahora vivo, algún hogar más, aparte del mío, se abra a esto y empiece a ser un punto de amor sagrado, un fueguito parpadeante en la noche, comunicándose en silencio, pero con amor, con todo el universo estelar.

Este es el final de una etapa. No habrá más fueguitos colectivos en mi hogar hasta que la Tierrita del Teleno me lo pida otra vez.

Os abrazo a los que habéis seguido estos pasos y os habéis unido a este arder, a estos fueguitos. Gracias por estar ahí, vuestro calor ha sido la otra mitad bonita y amorosa de esta vivencia tan particular que se inició hace doce semanas.

Nunca lo olvidaré.

FIN



(Cumbre del Teleno nevada, al atardecer)

EPÍLOGO

La Tierra del Teleno retomó sus enseñanzas pasado un tiempo, en el mes de febrero, así que este libro tendrá continuación.

Esto ha sido un conjunto de enseñanzas destinado a la forma y el orden esencial de la estructura de energía de un Hogar, visto desde la perspectiva sagrada de la Abuelita Tierra: creación del hogar, diseño básico, limpieza, cuidado y mantenimiento.

El único capítulo que no gira en torno a esto es aquél en el que la Tierra invitó al espíritu del Monte Teleno a sentarse junto a mi fuego, para que nos contara algo (y habló sobre “Tener Palabra”) Pero es que una de las funciones del hogar es invitar a otros a sentarse junto al fuego para compartir algo de lo que se “es”, o se sabe.

Y esta Tierra quiso que hablara el Teleno, ya que es su par, pues Él es la energía sagrada masculina que reina en esta Tierra Local, junto con Ella.

Guía rápida de los libros de Urbóreas

- Libros autobiográficos:

- La Sanación de los Infiernos.
- Santa Materia.
- El Camino del Teleno (Iniciación a la Sagrada Defensa)
- La Tribu Corazón: Memoria de unos Hijos del Sol
- Diario de una Chamana de a Pie

- Libros semi biográficos:

Son recopilaciones de temas que se explican a través de vivencias, anécdotas y sueños personales:

- La Mitad Que Nos Falta: Una iniciación del Corazón.
- Demonología: Doce grandes males y su medicina
- El Libro del Amor del Hierro.

- Libros de Diálogos:

- Anubis, el Destroyer.
- La Hija de Sobek y la Muerte de los Dioses.
- La Pareja Medicinal y el Salvador.
- Anubis contra la Hechicería

- El Juicio del Alma.
- Anubis y los Sueños. (Este libro es la reedición retocada y mejorada del antiguo "Diálogos con Anubis", publicado por la ed. Sirio)
- Libros "canalizados" ordenados según su fuente:
 - Ángeles: - Ángeles De Lo Uno
 - La Curación por el Silencio
 - El Camino de las Flores
 - El Camino Espíritu-Material
 - Abuela Tierra del Teleno:
 - El Fuego Sagrado del Hogar
 - Tierras Enamoradas, Hogar y Sagrada Defensa
 - Fuegositos para el corazón
 - Encuentros con el Agua
 - Varios, o Pluralidad de "voces":
 - Sagrada Defensa
 - El Libro de Oro de las Encrucijadas.

UrbBoreas